

RELIGIONES

*Entre la historia y los
desafíos del futuro*

Carlo Fiore

RELIGIONES

*Entre la historia y los
desafíos del futuro*

Segunda edición



2001

Esta publicación es una parte de la obra de Carlo Fiore:
Religioni tra storia e attualità, LDC, Turín, 1998

Traducido por: María Isabel Vela
Coedición: Ediciones ABYA-YALA
12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfonos: 562633 - 506247
Fax: (593-2) 506 255
editorial@abyayala.org
Quito-Ecuador

Editorial UPS

ISBN: 9978-04-753-0

Portada: Raúl Yépez

Diagramación: Abya-Yala editing
Quito, Ecuador

Impreso en Ecuador, 2001

ÍNDICE

Presentación.....	5
Capítulo 1	
Los últimos horizontes.....	7
I. ¿Brahman o Yahve?.....	17
II. Religión y Psycho.....	25
III. Las religiones étnicas.....	36
Capítulo 2	
Las religiones cósmico-místicas.....	47
I. El Hinduismo.....	48
II. El Budismo.....	69
III. El Tantrismo.....	87
IV. Las tres vías de China.....	94
V. Japón.....	116
Capítulo 3	
Las religiones histórico-proféticas.....	141
I. El Hebraísmo.....	143
II. El Cristianismo.....	162
III. El ecumenismo cristianos y Abrahámico.....	179
IV. Islam. Alah Akbar.....	190

PRESENTACION

El tema de las grandes religiones es cada día más actual y urgente en una sociedad multiétnica y multi-religiosa. Este volumen lo afronta con un estilo adaptado al policromo mundo juvenil. Un estudio de este tipo puede ser redactado en la forma clásica de un tratado sistemático, apuntando a las líneas fundamentales de las varias religiones, para dar una idea clara aunque esquemática. El resultado sería, evidentemente, una presentación abstracta y precisa, fundamentada sobre las ideas básicas.

Para los jóvenes de hoy, que viven en una cultura dominada por los medios de comunicación, por las imágenes, por la ficción, por los juegos de videos, etc., con computadoras e internet, el juego de las ideas abstractas no parece ser muy atractivo. Por este motivo preferí colocar a varias religiones del Oriente al Occidente, en el marco de la compleja realidad social y política, con algo de actualidad. Así puede resultar una mejor presentación de las mismas religiones, diría una mayor "verdad" existencial.

No faltan páginas sobre algunas sectas (Testigos de Jehová, Hare Krishna, Soka Gakkai), junto a "crónicas" relacionadas con el mundo religioso cristiano e islámico, como el ecumenismo abrahámico, los hechos dramáticos de Algeria y de Afganistán, la persecución infinita de los católicos en China, desde Mao hasta hoy.

En resumen, religiones, religiosidad, fenómenos parareligiosos, con la única finalidad de delinear un panorama de aquel inestimable e inestirpable patrimonio que son las religiones en el mundo con sus valo-

*res, sus ambigüedades y dificultades. Son, en el fondo,
el alma del mundo.*

*¿He dado en el blanco? Ojalá, aunque no esté del
todo seguro.*

Carlo Fiore

Capítulo 1

LOS ÚLTIMOS HORIZONTES

La finalidad de este primer capítulo es hacer entender que la religión -cualquier religión, desde la del shaman al grito del *imán* desde el alminar- es inherente al hombre, es un constituyente esencial. El hombre es por naturaleza “religioso”, así como por naturaleza es “social”. Indicios de religiosidad se encuentran en los frescos de las cavernas y en las incisiones rupestres de los primeros hombres, desde África a Europa o Australia. El tema de la religión, por tanto, se enfrenta en su más amplia acepción.

La religión: subraya este aspecto más universal que tiene que ver con cada cultura en su relación con un Ser Supremo, un Absoluto que atormenta a todos los seres.

Brahma o Yahvé: presenta el cuadro sintético de las dos grandes tradiciones religiosas de Oriente y de Occidente: la cósmico-mística (religiones monísticas) e histórico-profética (religiones monoteístas). Cuadro que es necesario tener muy presente para evitar simplificaciones peligrosas y errores en la valoración y en los juicios.

Religión Psycó: presenta una breve galería esquemática de psicólogos de la religión de nuestro tiempo: desde Gemelli a Jung, de Fromm a Maslow y a Allport. Si bien, en gran parte no creyentes, reconocen en la religión grandes valores para la vida personal y social.

Las religiones étnicas o primitivas: se colocan en este cuadro por un simple motivo. Desde inicios de

nuestro siglo, los etnólogos pensaban que las culturas primitivas eran un acervo de elementos contradictorios y que los pueblos primitivos, a partir de los aborígenes australianos entre los cuales se iniciaron las primeras investigaciones serias, no tenían la más mínima idea de Dios. Era un prejuicio radicado en el principio evolucionista de la cultura humana. Solo en cierto punto de la evolución habría aparecido la idea de un Ser Supremo. Visión simplista y falsa, puramente ideológica.

Fue A. Langs, que, al inicio del siglo XX, resaltó, en base a sus estudios sobre los aborígenes australianos, que poseían un nombre propio y distinto para el Ser Supremo. Lang lo llamó *High God* y *All Father*, el Dios Supremo y el Padre Universal.

La presencia de un Ser Supremo en las religiones étnicas comprobó la tesis inicial que la religión es connatural al hombre y profundamente sentida por él, a partir del hombre de las cavernas.

Las grandes interrogantes

En los años setenta el Japón era el más temible de los “tigres asiáticos” en el plano industrial y económico: la segunda potencia después de los Estados Unidos. Los automóviles de marca japonesa, los equipos de sonido de la Panasonic, las computadoras, las máquinas fotográficas, los televisores, los vídeo registradores, invadían los mercados del Sudeste asiático y se revertían sobre el norteamericano y europeo. Los Toyota trepaban por todas partes, desafiando los caminos más inaccesibles.

Para celebrar estos hechos, se realizó la Exposición Universal de Osaka 70. Centro industrial y comercial de primer orden, 15 millones de habitantes,

Osaka es después de Tokio, la segunda ciudad japonesa. *“Quién ha visto la Expo -observa Piero Rossano, fino conocedor del mundo político y económico oriental- ha podido darse cuenta del hecho de las intersecciones de las religiones con la nueva situación del mundo. Las naciones de Asia y de África se exhibieron en sus coloridísimos pabellones con grandes estatuas doradas de Buda, medias lunas islámicas con el monosílabo en altorrelieve “Alá”, esvásticas y sílabas sánscritas hindúes, policromadas representaciones de Brahma, Visnú y Shiva danzantes en el círculo de fuego, torgi japoneses y puertas sagradas shintoístas, fetiches negros. Estas imágenes se levantaban ostentosa-mente sobre pabellones occidentales abastecidos de kilómetros de tuberías de acero, turbinas eléctricas, instrumentaciones electrónicas, máquinas sofisticadas, cohetes, satélites y todo tipo de aparatos para la química, la física, la biología, las telecomunicaciones, etc. La exposición documentaba, quizás sin quererlo, la voluntad de coexistir de la tradición religiosa con el nuevo orden tecnológico del mundo y de las culturas”.*

Hubo alguien que se preguntó: ¿Se trata del enfrentamiento entre el Oriente místico y religioso con el Occidente laico y tecnológico? ¿Aquellos símbolos religiosos tan visiblemente ostentados eran la expresión de su orgulloso despertar nacionalístico? Y ¿por qué los símbolos religiosos estaban totalmente ausentes en los pabellones del mundo occidental? ¿La religión en Occidente estará verdaderamente destinada a desaparecer en la medida que la técnica presiona sobre los valores religiosos? ¿Dios desaparecería de la metrópolis tecnológica?

Hubo teólogos americanos que proclamaron la “muerte de Dios” y la disolución de las religiones. Mientras tanto, pseudo-estudiosos, orientales y no,

afirmaban que ya en el Corán estaban prefigurados los vuelos espaciales, que en el budismo estaban las premisas de la física nuclear, que el taoísmo contiene las intuiciones fundamentales sobre la materia y la energía, hipótesis que reaparecerá en ciertas afirmaciones recientes de la New Age (véase F. Capra, *El Tao de la física*).

En realidad, en los años ochenta y noventa, se hace siempre más clara la distinción entre campo religioso y campo científico, mientras Dios no ha resultado para nada un cadáver y nadie ha realizado su funeral. Por el contrario, el problema religioso se ha revelado muy vivo, aunque a veces ha tomado caminos transversales. En el nombre de Dios, los integristas islámicos proclaman la “guerra santa” para defender la pureza y la identidad del mensaje del Corán, y masacran a inocentes. En el nombre de Dios, integristas hindúes destruyen mesquitas islámicas en enfrentamientos sanguinarios que dejan en el suelo centenares de muertos.

Perdidos frente a un futuro enigmático

Pero no existen solo los caminos transversales. “Hoy asistimos en cualquier lugar a un extraordinario repunte del problema de Dios” observaba en 1984 Walter Kasper, uno de los teólogos actuales más notables. Un libro que impresionó mucho se titulaba *La revancha de Dios*. Se vuelve a encender el problema de Dios y, por lo tanto, el problema religioso en Occidente, causado del surgimiento de nuevas sensaciones de extravío y de miedo frente a un futuro siempre más enigmático. Se difunde inquietantemente la duda de que, al final de cuentas, las luces de la razón (véase Iluminismo) nos han

traicionado y que los grandes castillos ideológicos - se llamen marxismo, nacionalismo, positivismo, cientismo- se han convertido trampas. ¿Qué nos traerá el año 2000? ¿Qué nuevo milenio nos espera?

La búsqueda de lo Último

“El ‘Tú’ de Dios es el gran tema de la historia religiosa de la humanidad. El hombre moderno quiere entrar en contacto con la última y suprema Realidad. Ninguna presencia puede ser comparada con ésta que se verifica en las religiones. Una presencia que aparece en una cantidad inagotable de representaciones y de variantes, a la que corresponde una escala de sentimientos con los cuales el hombre se relaciona con Dios: temor y observancia, servicio y obediencia, amor y búsqueda de la comunión y de la identificación como supremo valor, con el cual el hombre aspira a ponerse en contacto. La búsqueda de lo Último y del Absoluto se inscribe en lo íntimo de cada hombre” (P. Rossano).

La religión es justamente el puente que nos une a este Absoluto, cualquiera sea el nombre y la fisonomía que se le asigne. Desde el polinesio que invoca a su maná mientras se desliza con la piragua sobre las aguas del atolón, al hinduista que, al salir el sol, se sumerge en el Ganges para purificarse frente a su Dios, al musulmán postrado en adoración de Alá en la mesquita o en una calle, las expresiones son múltiples, pero el meollo de la experiencia religiosa es igual. En el mundo de la India y del hinduismo la tensión religiosa tiende a superar el velo ilusorio de lo sensible para alcanzar al Absoluto y al Eterno. En el área budista prevalece la aspiración a trascender lo fugaz y doloroso de este mundo para atracar en el reino de la paz inmutable. En muchas religiones tra-

dicionales del África domina la búsqueda de la comunión con la vida cósmica y sus manifestaciones. Pero donde quiera emerge la misma instancia de anclarse a lo Último y Absoluto, la búsqueda de lo Inconocible que abruma el corazón del hombre.

A veces, en la historia, esta búsqueda se expresa como rechazo al orden social constituido, porque considerado injusto e inadecuado a las aspiraciones más auténticas del hombre; a veces es la rebelión contra un sistema materialista o contra una concepción totalitaria del Estado que pretende encerrar dentro de sus límites los horizontes del hombre. Entonces explota la rabia de los jóvenes y su protesta.

Descifrar los horizontes últimos y comprometerse por el hombre

Observa Rossano: *“Ámbito característico de las religiones son los horizontes últimos, las grandes interrogantes sobre el origen y el fin del mundo y de la vida, la insuprimible pregunta sobre el sentido de la existencia. Es propio de las religiones interesarse por la vida después de la muerte, por las recompensas últimas del bien y del mal, de la conducta y perfección moral para conseguir la salvación y enseñar el modo de realizar la propia relación personal con la Realidad última que las religiones monoteístas llaman Dios, Alá, Señor, y las monísticas orientales Brahma, Tao, Dharma y Tathata.*

Contemporáneamente hay un pedido presentado al Cristianismo por parte de las religiones que tienen contacto con él, y en algún caso bajo el abrumador reto social marxista: comprometerse por el hombre concreto y sufriente, sobre todo, por los pobres y los explotados y ofrecer su contribución a la paz... Se puede afirmar

que las religiones están llamadas a expresarse sobre su relación con el mundo y con los problemas de la sociedad moderna”.

Las religiones: ¿grandes asistentes sociales?

En la confusión de los problemas que se amontonan vertiginosamente en la sociedad, ya sea Occidental u Oriental, muchos seres se vuelcan a las religiones para encontrar una respuesta a sus interrogantes más profundos. Se ha convertido en una persuasión muy difundida en todos los niveles, incluso en los más secularizados, a diferencia de cuanto se pensaba en el s. XIX y a comienzos del s. XX, que la religión no es solamente una cuestión de devoción y de refugio interior, sino una fuente de energía que puede ejercer un gran influjo en la sociedad y en la historia. Quizás, la “sospecha” arrojada sobre la religión por Marx, Freud y Nietzsche en el siglo pasado, se dirige hoy a los políticos, los economistas, los militares, los mismos juristas, que no son capaces de garantizar la paz y promover el respeto de los derechos y de las necesidades de los pueblos. En este punto el discurso se vuelve delicado: hay el riesgo de olvidar el núcleo central del mensaje religioso y de convertir a la religión solo y únicamente en la Gran Asistente Social y en la Cruz Roja Internacional. Lo que significaría traicionarla profundamente en su fisonomía y en sus fines.

El fondo incommunicable de cada religión

Una observación como conclusión. En estas páginas hablaremos de budistas, musulmanes, hinduistas, etc. y de su doctrina. La religión es un hecho

que toca tan profundamente el alma del creyente que quien no comparte la misma fe no logra comprender la verdad. Para un cristiano es imposible entender hasta el fondo a un budista, como tampoco lo logra un musulmán con respecto a un hinduista.

No es únicamente cuestión de entender racionalmente el *credo* de una fe, sus exigencias morales o las complicadas genealogías de sus dioses. Se puede leer una entera biblioteca sobre el budismo y no entenderlo a fondo, porque no se lo vive.

Las raíces de la fe atraviesan la zona racional y van hacia la profundidad vital de la persona, en el santuario de su conciencia. Solo quien vive profundamente una religión penetra la profundidad existencial y sus valores. Se puede decir entonces que cada religión posee una profundidad incommunicable, justamente porque la racionalidad no es la última y la única puerta que nos abre al misterio de la persona humana.

Por esto es necesario tener un respeto sincero por la identidad espiritual, cultural y religiosa del otro. Solo sobre esta base es posible hablar de ecumenismo y de diálogo entre diversas religiones.

“No hay cultura en la historia, no hay sistemas sociales o tradiciones de arte que no hagan visible e incluso agranden el sello de la aspiración religiosa. Desde las pirámides de los faraones al Partenón, desde el Taj Mahal a las basílicas de Roma, desde la cúpula de San Pedro a la de Santa Sofía en Constantinopla, a la mesquita de Omán, al templo montaña de Borobudura, a los estupa de Pagan en Birmania, al templo del sol en Cusco y en Machu Picchu, o los santuarios de Nicco y de Ise en Japón, o las pagodas de Lhasa y de Bangkok, el templo de la puerta del cielo en Pekín, a los monasterios de Zagorsk y de Kyoto se trata de creaciones del

alma religiosa de sus pueblos y han constituido la aspiración de enteras generaciones” (Piero Rossano).

DISCUTAMOS JUNTOS **Para profundizar / para verificar**

En un párrafo de estas páginas se habla de “horizontes últimos, de las grandes interrogantes sobre el mundo, la vida, de la insuprimible pregunta sobre el sentido de la existencia”. La religión es la más grande e inquietante respuesta a estas preguntas de sentido, porque nos abruman las acciones de la vida terrena y parece que ella está basada únicamente en lo absurdo de la falta de sentido, y hace sentir la falta de un paso último, abierto al infinito.

- 1. Al inicio de una de sus encíclicas, Juan Pablo II afronta justamente estos problemas presentes en todas las religiones: “En diversas partes de la tierra, marcadas por culturas diferentes, surgen las preguntas de fondo que caracterizan el recorrido de la existencia humana: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Adónde voy? ¿Por qué la presencia del mal? ¿Qué cosa hay después de esta vida? Estas preguntas están presentes en los escritos sagrados de Israel, pero aparecen también en los escritos Vedas, en los Avestas (los libros sagrados hindúes); las encontramos en los escritos de Confucio y de Lao-Tzu como también en la predicación de Tirthankara y de Buda; afloran en los poemas de Omero y en las tragedias de Eurípides y de Sófocles como en los tratados filosóficos de Platón y Aristóteles. Son preguntas que tienen un origen común en la búsqueda de sentido que desde siempre urge al corazón del hombre. De las respuestas a estas preguntas, depende en efecto la orientación de la existencia ¿Qué piensas sobre esto?*
- 2. Hay jóvenes que se hacen con sinceridad estas preguntas: ¿qué sentido tiene la vida, el amor, el compromiso social,*

la dedicación a una causa? ¿Vale la pena gastar la vida en esto? O...

- 3. La religión es una relación privilegiada y única con un gran "Tú", Dios, Absoluto de los absolutos, suprema y última realidad de la vida. ¿Nuestra cultura es favorable a estas preguntas o, por el contrario las apaga dulcemente, insensiblemente? ¿Cómo? ¿Por qué preguntas de este tipo abruman todas las culturas desde las más antiguas y primitivas hasta los novelistas rusos como Dostoievski, los directores de cine y periodistas actuales como Beckett e Ionesco, Bergman y Scalfari?*

I. BRAHMA O YAHVÉ

El Dios de Oriente y el Dios de Occidente

“Siempre y en cualquier lugar Dios, el Absoluto, es buscado como un valor, como el supremo valor con el cual el hombre aspira a ponerse en contacto” (P. Rosano). Es todo lo que se afirma en las páginas anteriores.

Pero las formas de esta búsqueda son distintas, son influenciadas, sobre todo, por las tradiciones culturales de los diversos pueblos, orientales y occidentales.

Dios es buscado por los primitivos, cuya cultura constituye, según los estudios de los etnólogos, no un acervo desordenado de elementos desaparecidos y recogidos a medias, sino síntesis y sistemas bien coordinados, aún si se presentan al estudioso occidental bajo el velo de complicadas y fantasiosas mitologías. Para descifrar el valor de las mitologías ha sido esencial la contribución de Mircea Eliade, el gran historiador de las religiones.

El Absoluto es el punto de llegada de la refinada búsqueda espiritual de la India, por esto la Realidad primera y última es el Brahma, soporte cósmico y puerto final de todos los seres.

Para el taoísmo la Realidad suprema es el Tao, *“realidad única e inmutable / que todo lo invade pero que es incorruptible / puede ser la madre del cielo y de la Tierra”* (Tao tsí Ching, 25).

De esto deriva una conclusión de fundamental importancia. El Oriente y el Occidente no entienden la palabra Dios o Realidad suprema o Absoluto, para nada de la misma manera: la diferencia es radical.

En otras palabras, cuando nosotros occidentales decimos “Dios” entendemos una cosa distinta a la que entienden como Dios las religiones orientales, hablese de Brahman, Tao, Tien, Nirvana, Dharma, etc.

Dos grandes tradiciones religiosas: occidental y oriental

Existen dos tradiciones religiosas: a. la trascendencia teística o del monoteísmo histórico-profético, donde el hombre se encuentra frente a un Absoluto personal, creador y providente, diverso y distinto del cosmos y del hombre, pero cercano a él, en virtud de una intervención efectuada libremente en la historia a favor del hombre. Un Dios personal, Uno y Único. El Dios hebraico-cristiano e islámico. b. Junto a esta fe monoteísta se sitúa un itinerario religioso con fondo monístico, donde la Realidad última es buscada más allá del yo empírico y fugaz, en un gran “en Si” anónimo y diferenciado, en el cual todo se resuelve: es el Impersonal, la Energía, el Vacío, el Uno, el Todo, el Metacosmos de las intuiciones hinduistas y taoístas.

Es evidente la diversidad radical entre estos dos campos religiosos de la humanidad. De aquí deriva la imposibilidad de usar el nombre de Dios, tradicionalmente asociado en Occidente al monoteísmo cristiano, para indicar la realidad última, la cual es percibida por la especulación religiosa oriental. No debemos por tanto dejarnos engañar por nuestra mentalidad occidental y eurocéntrica, colocando bajo el mismo común denominador realidades tan lejanas. Es necesario por tanto, para ser claros, examinar más de cerca las dos grandes corrientes fundamentales de la experiencia religiosa occidental y oriental.

1. La tradición occidental: el monoteísmo de las religiones histórico-proféticas

Intentemos entender bien los términos.

Monoteísmo significa “un Dios único y trascendente”. Religiones monoteístas son justamente el hebraísmo, el cristianismo y el islam que, como se conoce, tiene profundas raíces en el hebraísmo. Monoteísmo significa que existe un solo Dios, no una multitud de dioses y divinidades. Este Dios, en su absoluta Trascendencia (por encima de todos los seres) es el Creador del universo, del cosmos y del hombre. Pero el Creador nunca se identifica con la creatura, permanecen dos realidades muy distintas (dualismo). El hombre, al término de su existencia, vuelve a su Creador, alcanzando a Dios en su luz infinita. Pero Dios permanece Dios y el hombre permanece hombre. Ninguna identificación. Un Dios personal que respeta y no anula ni absorbe al hombre, el cual no se identifica con el cosmos. Los “cielos nuevos y la tierra nueva” prometidos por Dios pero que no se identifican con Él, no son emanaciones que vienen reabsorbidas en la órbita de lo Divino, al final de una existencia ilusoria.

Son religiones **histórico-proféticas** en cuanto se basan en la “revelación” donde un Dios personal se ha revelado a los hombres por medio de los profetas, de Jesús o de Mahoma. La Biblia y el Corán son los grandes libros en los cuales Dios ha hablado y se ha revelado, aunque en formas diversas. Por esto son llamadas “religiones del Libro”. Y son religiones “históricas” en cuanto se basan en hechos y eventos históricos. En ellas, la concepción de la historia es “lineal”: parten de un evento, la Creación, y desembocan en un evento final que juzga y concluye la histo-

ria: el Juicio Universal que, para los cristianos, se relaciona con la segunda venida de Jesucristo a la tierra. La historia, en estas religiones, tiene una importancia fundamental: si se piensa en la historia del pueblo hebreo con todos sus acontecimientos (la llamada de Abraham, los profetas, el reino de David, la destrucción de Jesuralén, el exilio en Babilonia, etc.) en los cuales Dios camina siempre junto a su pueblo.

Optimismo frente a la vida

Justamente en base a la creación del universo y del hombre por parte de un Dios personal que se complace de sus creaturas, un Dios vivo y amante de la vida, estas religiones tienen una actitud positiva en relación a las realidades terrenas en sí buenas, aunque menoscabadas por el pecado y la culpa. Justamente a causa del pecado que ha herido la creación y al hombre, en estas religiones se siente la necesidad de redención y de salvación del hombre y de las mismas realidades terrestres. El cosmos y el universo están comprendidos en esta salvación, en la certeza que al final de la historia se abrirán los “cielos nuevos y la tierra nueva”. Por esto el optimismo inunda estas religiones.

2. La tradición oriental: el monismo de las religiones cósmico-místicas: hinduismo, budismo, taoísmo y sus derivaciones

También aquí es necesario esclarecer los términos. *Monos* es una palabra griega que significa “uno”. Mono-cultura, por ejemplo, indica una cultura o el cultivo único de un país, por ejemplo, café, cacao, vainilla... Es el caso de los países del Tercer Mundo.

Monismo, en el caso de las religiones, indica una realidad única y última, de la cual todo fluye, que lo inunda todo, en la cual todo se junta y se identifica: lo Divino. El universo, el hombre, Dios, son una realidad única, aunque aparentemente parecen distintas. Todo confluye en el Único, en el Todo, en lo Divino. El monismo es en efecto una forma de panteísmo: todo es Dios, pero este Dios no es una realidad personal distinta del hombre y del cosmos, como pensamos en la mentalidad occidental. Lo Divino es el Gran Océano del cual emergen y en el cual desembocan todos los seres y en el cual todo se identifica en una realidad final única.

No hay distinción de personas entre el hombre y Dios. Lo Divino es el Absoluto impersonal, el Todo cósmico que toma vida en mil formas y colores, desde la estrella a la mariposa, más allá de las apariencias que pasan y de nuestra misma existencia ilusoria y efímera. La especulación filosófica sobre Brahman, lo Divino del hinduismo, de lo cual hablaremos ampliamente, sintetiza la historia de la espiritualidad hindú. El Brahman, para los ascetas hindúes más severos y para los intelectuales más refinados, es la plenitud de todas las cosas. Ninguna dualidad Creador-creatura, Brahman es el Todo y todo está en El.

Es interesante notar que los nuevos movimientos religiosos occidentales hacen referencia al concepto oriental de Dios, es decir, a un Divino impersonal, del cual todo emana y en el cual todo refluye y se reabsorbe. Es la tesis fundamental de la New Age.

Son parte de la tradición oriental **cósmico-místico**, el hinduismo, el budismo, el taoísmo y sus derivaciones. Ponen el acento no en una “revelación” gratuita de Dios, sino en el esfuerzo ascético del hombre, frecuentemente austero y sufrido, para pe-

netrar en el misterio de Dios, o mejor dicho, en lo Divino de este mundo efímero y caduco.

Pesimismo frente a las realidades ilusorias terrestres

No confían en las realidades terrestres que son fugaces y engañosas, que nos desvían de la posibilidad de alcanzar lo Divino, meta última y definitiva del hombre. Buscan la liberación del alma del doloroso ciclo de los renacimientos (reencarnaciones) para alcanzar y fundirse en el “nirvana”, un dulce naufragio en el océano de lo Absoluto y de lo inefable, donde ha sido vencido el engañoso atractivo de las ilusiones terrestres.

Son religiones “cósmico-místicas” en el sentido que para ellas la historia no tiene ningún valor en cuanto es “cíclica”: es un eterno retorno del cosmos sobre sí mismo, en un continuo destruirse y regenerarse: Shiva que danza en el círculo de fuego, es el dios destructor y regenerador. La rueda es el símbolo del hinduismo.

“Cósmicas” porque su respiro se inserta en el gran respiro del cosmos, del universo. “Místicas” en cuanto la confianza no se pone en la racionalidad, tan acentuada en Occidente, sino en la facultad irracional o supra-racional del hombre en su esfuerzo por encaminarse hacia lo Divino.

Pero, aquí, entre estas religiones hay profundas diferencias. Si la búsqueda del Absoluto domina en el área del hinduismo, en cambio es empañada en el área del budismo y del confucianismo. Buda no habla nunca del Absoluto, de Dios, a tal punto que provoca la sospecha de ateísmo. A su vez el hombre chino está anclado fuertemente en un horizonte

pragmático (típico del comerciante chino) y no especulativo y Dios no es ciertamente la estrella polar ni para Buda ni para Confucio.

En la religiosidad popular en cambio, sea hinduista que budista, pululan espíritus e infinidad de divinidades particulares con las fastuosas celebraciones de fiestas, ofertas, inciensos, velas, dones y oraciones. Un panteón pintoresco en el cual no falta la fe sincera e ingenua de las masas populares, ajenas a las especulaciones religiosas sutiles. Y no faltan tampoco los “agujeros negros” deshumanizantes, de cambio de lo sagrado, cuyas fronteras son más cercanas a las del sexo.

DISCUTAMOS JUNTOS

Para profundizar / para verificar

Es muy difícil para nosotros occidentales, que hemos crecido en una cultura judeo-cristiana, entender los conceptos basales de una cultura muy distinta, como la hindú o como la budista, que se fundan en concepciones extremadamente diferentes a las nuestras. Por esto se dan confusiones peligrosas. Nuestra concepción de Dios, por ejemplo, es radicalmente y totalmente distinta de la hindú o taoísta. Cuando hablamos con tanta facilidad de “reencarnación” no nos imaginamos qué significa en realidad para hindúes y budistas.

1. *Es necesario por tanto esclarecer los términos, para entender bien las ideas de fondo de una cultura, y esto no solo en el campo religioso. ¿Qué diferencia hay para ti entre “monismo” y “monoteísmo”?*
2. *¿Qué significa “religiones cósmico-místicas” y “religiones histórico-proféticas”? ¿Cuáles son las distinciones de*

fondo? ¿Cuáles son las religiones que pertenecen a cada grupo?

3. *Actualmete en la cultura occidental (Europa, Estados Unidos, Canadá) están de moda varios movimientos religiosos “alternativos” que se inspiran en las religiones orientales, tal es el caso de la New Age. De acuerdo con serias investigaciones realizadas por sociólogos, las cifras de los que se unen a estos nuevos movimientos son muy bajas. Muchas veces juega la moda; otras, una búsqueda subjetiva de aspectos personales. Investigadores serios hablan de “nomadismo espiritual”, es decir de individuos que vagan de una religión a otra, de un monasterio budista a uno ortodoxo. En este punto se plantea una pregunta expontánea: ¿No les basta a ellos el cristianismo con toda la riqueza espiritual de sus verdades, con toda su solidez histórica que ha superado las tempestades de los siglos? ¿Por qué esta “fuga” hacia playas desconocidas?*
4. *Una estudiosa de estos fenómenos a propósito de muchachas y muchachos americanos, alemanes, italianos, suizos, etc. que abrazan las nuevas religiones: “Orar en sánscrito, cantar canciones budistas, vestirse de manera ceremonial y exótica, venerar divinidades de las cuales prácticamente se ignoran las mitologías, es una moda difusa: ¿Por qué estas fracturas radicales con todo su ambiente, no solo religioso sino también cultural? ¿Por qué este corte total con sus raíces más profundas? ¿Con cuáles consecuencias?” (C. Gatto Trocchi).*

II. RELIGION PSYCHO

Un sorprendente imaginario *talk-show*

La psicología de las religiones está representando en estos últimos años un campo de creciente interés. La literatura psicológica se enriquece con nuevas obras que superan el reduccionismo que ha caracterizado por mucho tiempo la reflexión y la investigación de los psicólogos. Las estructuras académicas (universidad, cursos, pasantías, etc.) se han enriquecido en todas las naciones en las cuales las religiones ya no son consideradas con sospecha o indiferencia, sino estudiadas con métodos rigurosamente científicos. Se multiplican los encuentros en los cuales los investigadores y cultores de la religiosidad colaboran para posteriores profundizaciones. Así afirma E. Fizzotti, especialista de psicología de la religión, profesor de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma.

Los grandes protagonistas de nuestro siglo

Es interesante notar cómo los grandes protagonistas del escenario psicológico de nuestro siglo, incluso siendo no creyentes, han expresado valoraciones positivas respecto de la religiosidad, desde el punto de vista de su competencia científica.

Significativo es lo que afirmaba Agostino Gemelli (1878-1959), fundador de la Universidad Católica de Milán e investigador en el campo científico. Para el psicólogo *“sería injusto afirmar la existencia de Dios, como sería igualmente injusto excluirla. Decir: Dios existe, o Dios no existe; lo sobrenatural existe, o no existe... Como psicólogos nos limitamos a describir los fenómenos psíquicos que el místico presenta. La psicología no nos permite concluir la afirmación o la ne-*

gación de Dios, pero nos permite ver que los hechos por nosotros estudiados admiten una conclusión que va de acuerdo con las conclusiones filosóficas que yo he abrazado por razones filosóficas. Aún más: yo digo que, como psicólogos, podemos entrever la posibilidad, mejor aún, la necesidad de llegar, como filósofos y como teólogos, al reconocimiento de Dios”.

Entre los psicólogos que han afrontado el problema de las religiones citamos muy esquemáticamente a los más representativos. Obviamente ellos no se ocupan de religiones institucionales (cristianismo, induismo, budismo...) sino del fenómeno religioso en sus valencias psicológicas.

Carl Gustav Jung (1875-1961)

Suizo, colaborador de Freud, de quien luego tomó distancia. *“Si la experiencia religiosa nos ayuda a que nuestra vida sea más sana, más bella, más completa o más sensata, para nosotros y para aquellos que amamos, podemos decir sin temor: ‘Ha sido una gracia de Dios’. Con esto no se ha demostrado ninguna verdad sobrehumana, y es necesario confesar con toda humildad que la experiencia religiosa es extra ecclesiam”.*

“Quien ha tenido la experiencia religiosa posee el gran tesoro de una cosa que se ha convertido para él en fuente de vida, de sentimiento, de pensamiento y de belleza, y que ha donado un nuevo esplendor al mundo y al género humano”.

En ocasión de una conferencia en Alsacia, Strasburgo, en mayo de 1932, afirmó: *“En los últimos treinta años, ha venido a consultarme clientela de todos los países civiles de la tierra; han pasado por mis manos muchos centenares de pacientes; la mayor parte*

protestantes, en menor número hebreos; católicos practicantes no han sido más de cinco o seis. Entre todos estos pacientes, todos mayores de treinta y cinco años, no ha habido uno solo cuyo problema existencial no sea religioso. En definitiva todos se enferman porque han perdido lo que las religiones vivas de todos los tiempos han dado a sus fieles; y ninguno se sana verdaderamente si no logra una actitud religiosa. Naturalmente esto no tiene nada que ver con la confesión de una determinada fe o el pertenecer a una Iglesia”.

Eric Fromm (1900-1980)

Nace en Fracfort en un ambiente hebreo observante. Son conocidísimos sus libros como: *El arte de amar*, *Ser o no ser*, etc.

Fromm distingue entre una religión autoritaria y una religión humanista. En la religión autoritaria “se está frente a una divinidad omnisciente, omnipotente donde el hombre es concebido como una criatura inepta y mesquina... Favorece la pérdida de independencia y de integridad moral y ofrece la ventaja de sentirse protegido por una fuerza formidable, contribuye a elaborar la imagen de un Dios despótico y terrible, celoso de su supremacía”.

La religión humanista coloca el acento en la posibilidad de compromiso, de decisión, de libertad, de autonomía, respecto a la realización de sí mismos como fin último, en la alegría como el mejor clima para el crecimiento y la maduración de la persona. Tomando como punto de partida el Antiguo Testamento, Fromm encuentra allí “una notable evolución del autoritarismo y del nacionalismo primitivo hasta la idea de libertad radical del hombre y de la fraternidad universal de todos los hombres”. Ese es por tanto

“un libro revolucionario; sus temas son la liberación del hombre de los lazos de sangre y de la tierra, de la sumisión a los ídolos, de la esclavitud, de los dueños potentes, en favor de la libertad del individuo, de las naciones y de todo el género humano”.

Abraham H.Maslow (1908-1970)

Su familia es de origen ruso y de raíces hebreas y es el fundador de la psicología humanística. Habiendo sufrido un fuerte shock durante el bombardeo japonés de Pearl Harbor, hizo un “voto” para demostrar que la raza humana tiene la capacidad de hacer cosas mucho más grandes que el odio y la destrucción.

Maslow cree que tanto el humanista ateo cuanto el clérigo pueden aceptar algunas características provenientes del pensamiento de Rudolf Otto que describen la experiencia religiosa: es efectivamente una experiencia de lo sagrado, de lo divino, de lo indescriptible, de lo eterno, de la unidad con todo el universo, de la propia pequeñez; tiene la cualidad de la exaltación, lleva al agradecimiento, al rendimiento a inclinarse frente al misterio que infunde temor. Otto había justamente hablado de la religión como de algo *tremendum* y *numinosum*.

Maslow va directamente al corazón del problema: *“Un budista serio que está preocupado por las ‘últimas cosas’ y por las ‘dimensiones de lo profundo’ está religiosamente más cercano a un agnóstico ‘serio’ que a un budista convencional y superficial, para el cual la religión es solo un hábito. Estas personas ‘serias’ se están convirtiendo en la parte más importante de la humanidad, aquella que busca, que se pregunta, que enfrenta las pruebas, que no está encerrada en sus seguri-*

dades, aquélla que tiene ‘un sentido trágico de la vida’, que explora las profundidades y las alturas... La otra parte está hecha de gente superficial, amarrada al momento, al aquí, aquéllos que son totalmente absorbidos por lo fútil, que son ‘revestidos de piedad pero no están amalgamados con ella’, aquéllos que se han reducido al egoísmo concreto del momento inmediato. Podríamos decir que tenemos que ver por una parte con adultos, y por otra con niños”.

Maslow habla de “experiencias límite”, las *peak experiences*. Son las que tuvieron las personas verdaderamente grandes de la humanidad, en momentos de éxtasis, en los cuales se han sentido una sola cosa con el universo, cuando el mundo es visto como maravilloso y la vida como intensamente deseable, y el mismo mal es aceptado, comprendido y visto en su función respecto del todo, inevitable y necesario.

Las “experiencias límite” no suceden siempre en un contexto religioso: muchas de esas son explícitamente no-religiosas. Pero están al centro de la religión. Pensemos en Moisés, en Buda, en los grandes místicos cristianos, musulmanes, o hindúes, en los grandes artistas. “El verdadero inicio, el centro, la esencia, el núcleo fundamental de cada religión conocida... ha sido la iluminación privada, solitaria, personal, la revelación o el éxtasis de un profeta o de un vidente profundamente sensible”. Pero frecuentemente las instituciones religiosas y sus responsables, más orientados hacia la organización, no impulsan ni favorecen estos momentos de exaltación religiosa y de éxtasis.

Poco antes de morir, Maslow completó su gran pensamiento hablando también de “*experiencias de meseta*”, una idea que no tuvo el tiempo de madurar y desarrollar plenamente. A esta experiencia le falta

la improvisación y la intensidad de las “experiencias límite”; en efecto están marcadas de serenidad, alegría, calma creciente y felicidad. Una experiencia que está comúnmente presente en los ancianos o en una madre que contempla dulcemente a su hijo, en un poeta que reflexiona en el ocaso, cada uno maravillado y en actitud de contemplación.

Willard Allport (1897-1967)

Nace en Montezuma, Indiana. Doctorado en Harvard, estudios en psicología europea, carrera brillante. Muy interesado en el estudio psicológico de las religiones y del aporte de las religiones en la estructuración de la personalidad. En los años 40, luego de la guerra, analiza la situación religiosa de los jóvenes.

No es indulgente con sus colegas psicólogos que *“se ocupan del sexo con la franqueza de Freud o de Kinsey (el estudioso del famoso informe sobre la sexualidad de los norteamericanos), pero enrojecen o enmudecen cuando se trata de los sentimientos religiosos. Cualquier autor de manual de psicología reserva dos cautas paginillas a este asunto, aunque la religión, como el sexo, es un motivo de interés universal para la humanidad... Los sentimientos religiosos, independientemente de lo que podrá ser el destino de las religiones institucionales, son vivos como nunca y de tal fuerza que permanecerán siempre, porque sus raíces son múltiples y profundas”*.

Una observación interesante hecha por un psicólogo refinado como Allport: *“En la vida de muchos el ardor generoso por una causa obra como un sentimiento religioso. Parece que no tenemos necesidad de alguna otra religión, habiendo descubierto el equiva-*

lente”. Pensemos, por ejemplo, en los marxistas más convencidos que han hecho del socialismo su Iglesia y su fe. *“Sin embargo, bajo el aspecto psicológico, observamos que la dimensión de cualquier interés laico, por vital que sea, es inferior a la amplitud calificante de un sentimiento religioso maduro”*.

Allport habla de sentimiento religioso, pero no excluye el involucramiento de todo el ser. *“El sentimiento religioso no es simplemente una forma de defensa contra el miedo o un sistema de creencias construido exclusivamente en términos racionales. Cada una de estas fórmulas es demasiado parcial. En su madurez el sentimiento religioso es la síntesis de éstos y muchos otros factores, cuyo fin es poner al individuo en relación con la totalidad del Ser”*.

Concluyendo esta rapidísima reseña sobre Allport, *“la búsqueda religiosa del individuo es solidaria. Si bien en el plano social es interdependiente de muchas maneras, nadie es capaz de darle la fe que él elabora ni de establecer para él un pacto con el cosmos. El sentimiento religioso es una estructura que se difunde, caracterizada por la más profunda sinceridad. Es la parte de personalidad que surge en el corazón de la vida y va directa hacia el infinito”*.

Víctor E. Frankl (1905-1997)

Nació en Viena de familia hebrea. Cuando estalló la guerra, rechazó en 1942 la visa para migrar a los Estados Unidos y fue internado en los campos de exterminio nazis. *Un psicólogo en los lager* es su obra más significativa, best-séller en los Estados Unidos con 4 millones de copias, traducido en decenas de idiomas.

En Auschwitz quedó impresionado por el hecho que *“muchos prisioneros entraban en las cámaras de gas con una actitud decorosa y serena, recitando el Padre Nuestro o la oración hebrea para la muerte”*. Fue, justamente estimulado por tales ejemplos, que logró sacar todos sus recursos humanos y morales para vencer la tentación de “lanzarse contra la malla” de alta tensión para suicidarse; buscó reanimar a sus compañeros de prisión encontrando un significado incluso en esa atroz experiencia aparentemente privada de todo sentido, terriblemente absurda.

Cuando salió de Auschwitz conoció la terrible verdad: la madre, el padre, el hermano, la joven mujer habían muerto. El infierno nazi lo había dejado solo. Pero no se dio por vencido.

En los *lager*, Frankl había descubierto la importancia de tener un ideal para vivir, una razón, un sentido de la vida. Y se comprometió, como psicólogo, justamente con ese objetivo: en un mundo que sufría de vacío existencial, enseñó que la vida tiene siempre un sentido, y por tanto es digna de ser afrontada y vivida. Fundó la “logoterapia” (logos=sentido), una terapia psicológica para ayudar a encontrar el sentido de la propia existencia. *“Cada época -escribía- tiene su neurosis. En realidad nosotros ahora no estamos confrontados como en los tiempos de Freud, con una frustración sexual, sino más bien con una frustración existencial, íntimamente relacionada con un sentido de vacío interior”*. Con este compromiso trabajó toda su vida, dejando un mensaje de “fe incondicionada en un significado incondicionado de la vida” contra la tentación del absurdo.

La logoterapia tiene por finalidad la sanación psíquica, mientras la religión apunta a la salvación del alma. Dos objetivos distintos, pero que no se

contraponen. “El hombre religioso -escribe Frankl- se introduce en una dimensión más alta, más comprensiva, más amplia respecto de la que compete a la psicoterapia”.

La búsqueda de sentido del hombre exige su responsabilidad: responsabilidad frente a la sociedad, a la humanidad, a la propia conciencia. Pero es necesario ir más allá: “Alguien” delante la cual uno debe ser responsable. “*Este Alguien es la divinidad, es Dios*”.

“*Al yo humano corresponde el Tú de la trascendencia*”: un Dios trascendente, “*personalissimum*” dice Frankl. Retomando términos freudianos un tanto difíciles para los no entendidos, Frankl afirma: “*Detrás del Super-yo del hombre no hay el Yo de un Super-Hombre, sino el Tú de Dios*”. No es un juego de palabras.

“*Solo desde un valor absoluto, desde una persona absoluta, desde Dios, las cosas tienen valor*”. Para Frankl, “*el homo religiosus es el hombre consciente y responsable de su tiempo terreno como un don y como una ganancia respecto del conocimiento de Dios. En el fondo de nuestro ser yace una nostalgia a tal punto inapagable que no puede pensar sino en Dios*”. Dios, trascendencia absoluta y absoluta intimidad, lejanía infinita e infinita cercanía.

Y como un testamento Frankl añade: “*Yo existo, vuelto hacia algo que no puede ser ‘Algo’ sino que debe ser ‘Alguien’, una persona, y ya que trasciende mi persona, debe ser una Super-Persona. En una palabra, mientras que existo, existo siempre para Dios*”.

DISCUTAMOS JUNTOS

Para profundizar / para verificar

El discurso religioso no ha apasionado solamente a los creyentes, sino también a muchos estudiosos no creyentes, los psicólogos de la religión, fascinados por el misterio que cada religión guarda en sí misma.

“Ya al inicio de este siglo William James tituló su obra célebre, que abrió los ojos de muchos contemporáneos sobre la dimensión religiosa de la humanidad: The varieties of religious experience (1902). Filósofos, antropólogos, psicólogos paulatinamente han visto aspectos del sentir religioso, señalando tendencias y notas particulares. Es así que Schleiermacher ha sacado a la luz el sentimiento del infinito; Van der Leew, la experiencia del ‘numinoso’; Mircea Eliade la percepción de la teofanía; Rudolf Otto, la experiencia de lo “sagrado”, tremendo y fascinante; W. Allport, la necesidad de sentido y de unidad. Los estudios deberán todavía continuar: apenas se han abierto las puertas del subconsciente”. (P. Rosano).

1. *¿Qué te ha impactado más de los psicólogos citados arriba? Toma una hoja y escribe las expresiones más ‘relevantes’ según tu modo de ver, de cada psicólogo.*
2. *Los psicólogos de la religión no tratan de una religión en particular (budismo, cristianismo, islamismo...). El hecho que traten del “sentido religioso” en sí mismo, prescindiendo de cómo se expresa y se realiza en cada creencia particular, ¿qué demuestra, sino que este sentido es universal, presente en cada fe?*
3. *Hay expresiones que permiten entender el sentido religioso de la vida. Hablan de “dimensión de lo profundo”, es decir, de la vida más allá de la superficialidad. De “dirección hacia el infinito” es decir, de la verdadera dimensión humana que trasciende toda limitación. De “sentido trágico de la vida”, es decir, de la capacidad de recoger el drama verdadero y profundo de cada existen-*

cia humana. Y de este sentido trágico hablan escritores, directores de cine y de teatro, y también los cantantes más comprometidos. En resumen, de todos las intervenciones resulta que la religión da “una marcha más” a quien la vive con coherencia, da más coraje y mayor sentido de responsabilidad, ofrece el “sentido” del vivir humano y ayuda a vivir más como hombres.

III. LAS RELIGIONES ÉTNICAS

El Ser Supremo de la floresta

La “trata de blancas” importa sus víctimas de los países del Este europeo (albanesas, rumanas, búlgaras, rusas...) y de los países del África, en particular de Nigeria.

Las nuevas organizaciones nigerianas ilusionan a ingenuas muchachas con los colores deslumbrantes de Europa, con un trabajo como camareras o *colf*, las cargan en un aéreo y las desbarcan en París. De aquí las distribuyen por los varios países europeos. Y terminan en la calle. Si quieren liberarse deben pagar 40 ó 50 mil dólares.

No es fácil salir del círculo. Los policías, hombres y mujeres, se acercan a las muchachas y tratan de romper la complicidad del ambiente, de lograr su confianza para liberarlas de ese infierno. Pero frecuentemente son las mismas muchachas las que dudan porque, dicen temblando: sus “madam” han hecho sobre ellas el *ju-ju*, un rito de maldición y de muerte en el caso que quisieran huir.

Al allanar un departamento que hospedaba a las nigerianas, los policías de Génova encontraron estolas con cruces bordadas, máscaras de Satanás, muñecas Barbie negras con alfileres y señales de mordeduras, paquetes de *celofán* usados para las brujerías que contenían ropa interior de las muchachas, uñas, vellos púbicos, cabellos.

Cuenta un inspector de la *Policía*: “*Todas tienen terror del ju-ju, todas. ¿Sabe por qué, en general, los esclavistas no asesinan a las mujeres sino que las torturan solamente? Porque tienen miedo del fantasma que retorna. Cuando fuimos a la casa de Tessie, una nigeriana asesinada, con nosotros estaban tres de sus ‘sis-*

ter'. Una entrando, dijo: 'Siento el espíritu de Tessie'. Y escaparon gritando. En la operación arrestamos también a las 'madam', las magas, las llevamos a la Intendencia. Inicialmente hablaban normalmente. Después de escuchar las acusaciones comenzaron a cantar una canción típica, una especie de gospel hermoso y triste. Cantaron por dos horas, estaban en trance. Sus víctimas nos han explicado que aquello era el ju-ju, el canto de maldición".

El *ju-ju*: un ritual de maldición que, como tantos otros, contiene elementos cristianos, con rasgos de religiones étnicas africanas, en un sincretismo frecuente. Pero que continúa aterrizando a sus víctimas. Para salvarse es necesario un *contra ju-ju* que cuesta mucho dinero.

Religiones como "visión del mundo"

Hasta hace algún tiempo las llamaban religiones "primitivas", hoy religiones "étnicas" o tribales, es decir, relacionadas con el concepto de etnia o tribu.

Según las estadísticas de la *Enciclopedia Británica, Book of 1998*, las religiones étnicas en el mundo (tribales, animísticas, shamánicas) contarían con 231694000 seguidores (África, 90395000; Asia, 138496000; Europa, 1220000; América Latina 1.060.000; América del Norte, 331000; Oceanía, 249000).

Religión étnica es sinónimo de "cultura", de "visión del mundo". Toda la vida es, en cierto modo, religiosa, en cuanto la religión ofrece la clave de lectura de todos los fenómenos ambientales (inundaciones, terremotos, ciclones, sequías, etc.) y personales (enfermedades, desgracias, accidentes, esterilidad familiar, etc.).

En la inmensa variedad de creencias, de mitos y de ritos, hay un elemento común: creen en un Ser supremo, que nosotros occidentales llamaríamos Dios, que preside el misterio del universo. Los etnólogos hablan de “teísmo cósmico”. Y ya que las experiencias de la vida cotidiana de etnias y tribus son fundamentalmente tres, recolectores-cazadores en la selva, pastores-ganaderos, y agricultores, de ellas derivan diversas concepciones del Ser supremo.

Una anotación: muchas pequeñas etnias hoy día han desaparecido o han sido islamizadas. Esto no quita que el estudio de su religiosidad pierda valor.

1. El teísmo silvestre

Hay un teísmo silvestre, típico de las etnias que viven en la selva, de la caza, de la recolección de frutas. Las representaciones divinas se refieren a la selva, pero Dios también es representado como un elefante blanco que sostiene el mundo.

El culto se refiere a la selva. Entre los pigmeos la manifestación religiosa más significativa es el “canto a la selva”: se desarrolla en el silencio de la noche y es reservado a los hombres. Es una música solemne, con sonidos largos y sucesivos, como si el coro nocturno fuera una comunión íntima entre la gente y su dios, la selva. ¿Cómo se llama este dios? “*No lo sabemos* -responden los pigmeos Bambuti del Zaire-. *Nosotros no lo podemos ver. Quizás solo muriendo lo sabremos. Pero debe ser bueno para darnos tantas cosas. Debe ser de la selva. Así, cuando cantamos, cantamos a la selva*”. Palabras que muestran muy bien el valor simbólico de la selva para indicar la grandeza de Dios, inmenso como la selva que todo lo envuelve y que provee el alimento a sus criaturas.

2. *El teísmo agreste*

En esto se fundamenta el teísmo agreste, típico de las poblaciones que se dedican al cultivo y a la agricultura: el Ser supremo es el origen inagotable de la fuerza vital de la naturaleza; dona crecimiento y desarrollo a las plantas, a las semillas; fecundidad a los rebaños, a las mujeres, a las familias en el vínculo perenne con los antepasados. La vida como fecundidad. El símbolo religioso al cual se agregan figuraciones tomadas de la tierra y del mar, acentúan el aspecto misterioso de Dios: la inmensidad del cielo, la íntima fecundidad de la tierra, el movimiento vital del mar. Son temas que dan origen a complejas mitologías. Aquello que Mircea Eliade, el gran estudioso rumano contemporáneo nuestro, ha sabido interpretar y valorizar.

Los Ngaing de la costa Rai de Nueva Guinea creen en un Ser supremo, autosuficiente, creador de todo: de la tierra, de la selva, de la montaña, de los ríos, de los animales, de las plantas y de los espíritus que las animan, como también de los espíritus del cielo, del sol y de las estrellas. Su habitación es en el cielo, pero es omnipresente. Es bueno porque habiendo creado el mundo, nos ha dado todo. Ahora bien, su interés por las cosas es solo indirecto. Es la concepción del '*deus otiosus*' que crea pero que se desinteresa de sus creaturas.

3. *El teísmo pastoril*

Hay finalmente un teísmo pastoril, típico de los pastores para quienes el Ser supremo se conecta con el cielo y se identifica frecuentemente con los fenómenos atmosféricos.

Los Galla de Etiopía, por ejemplo llaman a Dios Wak, ‘cielo’; la hierba que la lluvia hace crecer para los rebaños es sagrada; un Galla que se presenta con un manojo de hierba expresa intención de paz.

Para los Masai de Kenya y de Tanzania, famosos pastores y felicidad de los turistas, el Ser supremo es *En-gai blanco*, es decir, las grandes nubes blancas tanto pintorescas pero que no traen lluvia: es malo. *En-gai negro*, es decir, los nubarrones amenazantes cargados de lluvia, es bueno, justamente porque trae el agua, es decir, la vida.

La actitud profunda de todos los pueblos pastores hacia la divinidad puede resumirse bien en esta oración que el etnólogo Evans Pritchard recogió entre los Nuer de Sudán meridional: “*Padre nuestro, tuyo es el universo, tuya es la voluntad, concédenos la paz, haz que el ánimo de la gente sea sereno, tú eres nuestro padre, aleja el mal de nuestro sendero*”.

Un error que evitar

El problema de fondo, cuando hablamos del Ser supremo de las religiones étnicas, es que lo configuramos según nuestra mentalidad occidental, plasmada en la tradición judaico-cristiana. Es un error fácil. La divinidad se manifiesta en las religiones étnicas en formas muy diversas, siempre muy concreta en adherirse a las situaciones de vida de las etnias: la selva, la lluvia, el sol, las estrellas, el cosmos en su variedad tan armónica y tan contradictoria, en la improvisa violencia de las tempestades y de los cataclismos que excitan la fantasía y estimulan la creación de mitos, ritos y danzas.

Hablar de monoteísmo o politeísmo no tiene sentido en este magma religioso. Es querer aplicar

categorías occidentales en un mundo en gestación. La variedad de los nombres que designan al espíritu supremo adquiere un significado relativo. Los nombres pueden ser tantos cuantas son las realidades que hacen la vida cotidiana de los primitivos. También el problema de un Dios personal es típicamente occidental. La relación del hombre primitivo con el Ser Supremo es de relación absoluta, de dependencia vital.

J. Goetz, estudioso de estos problemas, afirma a propósito de la idea de dios de los primitivos: “*Ni impersonal ni personal ni monoteísta ni dualista, ni trascendente ni inmanente, sino cósmico*” (J. Goetz, *Spiritualité chez les primitifs*, París 1965, p. 551).

“Cósmico” no en sentido indefinido y vago, sino de relación total y vital, integrado con toda la realidad del mundo que lo circunda, en un contexto humano de vida y de muerte, en que se realiza la acción cotidiana del hombre.

En este cuadro un poco difuminado para nuestra mentalidad occidental demasiado racionalista, encuentran lugar los espíritus, los sortilegios, los shamanes, las prácticas adivinatorias, los fetiches, la magia. Lo numinoso abarca espíritus y animales, vegetales y montes, ríos y vertientes. Hay una *sacralidad difusa* que todo lo envuelve, diríamos nosotros en lenguaje occidental.

Reflejos de estas concepciones las encontramos hoy en los nuevos movimientos religiosos como la New Age, cuando hablan de visión “holística” (es decir, unitaria) del hombre en su relación con el cosmos y el universo. Pero no debemos forzar las analogías: los contextos culturales son enormemente diferentes.

La tradición oral

En las religiones étnicas no hay escritura, no hay libros sagrados, revelaciones, “iluminaciones”: todo se confía a la tradición oral. El hombre está simplemente inserto en un ambiente en que debe sobrevivir. Los primeros habitantes, los antepasados, han sellado una especie de pacto con los espíritus de la tierra, de las montañas, de las rocas, de los campos y esto ha sido una fuente de fuerza y de fecundidad. Por esto debemos honrarlos con ritos y sacrificios. Cuando el orden primordial es turbado, los antepasados lo toman a mal y esto significa enfermedades, inundaciones, sequedad, muerte de animales, etc.

Por milenios, África no ha conocido la escritura, pero esto no significa que no haya tenido hombres sabios, preocupados de transmitir a las generaciones sucesivas la riqueza de su saber. La memoria sin el soporte escrito, era prodigiosa. Hay ancianos africanos que son capaces de recordar la historia de las grandes familias de su grupo por diez o quince generaciones. Los etnólogos dicen que cuando muere un anciano en África se pierde un archivo entero: mitos, ritos, danzas, máscaras, tradiciones... África sigue siendo, a diferencia de nosotros occidentales que hemos conocido la escritura desde tiempos remotos, la tierra por excelencia de la oralidad. Es la palabra que funda la autoridad. La palabra explica el origen de la etnia, recuerda los espíritus ancestrales que presidieron la fecundidad de la tierra, los ritos y los sacrificios que es necesario hacer si se quiere que los espíritus den fecundidad al vientre de las mujeres y lluvia a la tierra en el momento de sembrar.

Es obvio que una religiosidad de este tipo no sea exportable, no haga prosélitos, porque está ligada es-

trechamente a la tribu, a la tierra, a la “memoria” de este pueblo y de ningún otro. De esta palabra fundadora los *ancianos* son los depositarios con mayor autoridad, los que conocen mejor que cualquier otra las tradiciones, las costumbres, los mitos, las leyendas, pero también los proverbios, los cantos, las fábulas para transmitir a sus descendientes. Y así como son hombres de gran sabiduría y experiencia, es a ellos que se debe acudir para saber qué hacer o no hacer frente a las situaciones. Es una sabiduría que viene del principio del tiempo y que se trasmite de generación en generación.

En esta situación, el impacto de la modernidad es devastante. Los ancianos ya no saben qué transmitir a los jóvenes que, dominados por los mitos modernos de Occidente y obsesionados por la tentación de una sociedad consumista demasiado atractiva y desencantada, son arrastrados por el dinero, la droga, el sexo, el alcoholismo. Frecuentemente atraídos por las luces de las inmensas metrópolis, marginados en periferias escuálidas, pierden su propia identidad y no están en condición de asumir la nueva.

La pérdida de los valores tradicionales se hace presente también en los adultos, listos para adoptar los peores estilos del mundo occidental. Los emprendedores europeos saben cuáles y cuántos “sobres” deben entregar para poder trabajar en estos países. La corrupción está al orden del día.

En África, los países, deben salvar su identidad, integrando lo mejor de sus valores tradicionales, que son tantos, con los mejores valores de la civilización occidental, en una síntesis que significa enriquecimiento para todos.

DISCUTAMOS JUNTOS

Para profundizar / para verificar

Cuando Juan Pablo II invitó a Asís a los jefes de las religiones del mundo para orar juntos por la paz, intervino un descendiente de los antiguos indígenas de Norteamérica, de aquéllos que han poblado las películas del oeste con tantos caballos, arcos y flechas.

Con su solemne cubrecabeza de plumas de vivos colores, el indígena oró al Gran Espíritu de la montaña sagrada por la paz entre los pueblos, por el regreso de los bisontes de las grandes llanuras, por la felicidad de sus hermanos indígenas confinados en las reservas.

En las religiones étnicas, la oración ocupa un puesto importante. En las religiones étnicas africanas y asiáticas, la oración se expresa visiblemente también en las danzas, en los cantos, en los ritmos de los tam tam: el africano reza con todo el cuerpo, en unión con toda la tribu y con el universo que lo circunda en su vida cotidiana. En la basílica de San Pedro a finales de 1998, se vieron danzas sagradas de los pueblos africanos y asiáticos. En un libro, el primer presidente de Kenya, Jomo Kenyata, hace referencia a una oración de los Kikuyu en referencia al monte Kenya, en cuya cumbre habita el Ser Supremo, Ngai. '¡Venerable Ngai! La paz esté con nosotros. Tú que vives sobre el Kere Nyaga, tú que haces temblar las montañas y correr los ríos, nosotros te ofrecemos este sacrificio para que nos mandes la lluvia. Los adultos y los niños lloran. Los carneros, las cabras, los animales se lamentan. Por la sangre y la grasa de este cordero que te ofrecemos como sacrificio, nosotros te imploramos, Te hemos traído fina miel y leche. Nosotros te pedimos como lo han hecho nuestros antepasados. Bajo el mismísimo árbol tú los has escuchado y has mandado la lluvia fecunda'.

1. *¿No es una oración bellísima en toda su sencillez y confianza, dictada por la fe en un Dios dispuesto a escuchar?*

2. *¿Recuerdas qué dijo A. Lang en la presentación de este capítulo, sobre la religión étnica y su autenticidad?*

Existen millones de hombres, sobre todo jóvenes que sienten el vacío y la mentira de la vida del “progreso”, y hacen la pregunta: ¿Quién son yo? ¿La vida tiene sentido y cuáles es? ¿Qué cosa puedo proyectar para huir del absurdo, del aburrimiento y la desesperación que derivan del hecho que no tengo ningún núcleo, ningún centro? Estas preguntas son auténticas; no son inventadas y no hacen parte de una ideología, están puestas a la base de una profunda desesperación, ya que la mayor parte de aquéllos que hacen estas preguntas no creen que exista una respuesta. Otros buscan salir de esta desesperación volviendo a las formas religiosas primitivas; a los ritos inebriantes (estupefacientes), a la orgía sexual, a las perversiones sádicas y finalmente a un neosatanismo. Otros buscan la “religión” o la “liberación interior”. Desgraciadamente caen frecuentemente en manos de charlatanes... que venden a buen precio las ideas religiosas de Oriente, a menudo mezcladas de alegría y de “liberación sexual”. Los jóvenes no han visto nada mejor y de este modo confunden lo auténtico con lo inauténtico (Erich Fromm).

Capítulo 2

LAS RELIGIONES CÓSMICO-MÍSTICAS

Es un capítulo de fundamental importancia ya que presenta las principales religiones de Oriente, las religiones cósmico-místicas: territorio del Divino impersonal más que de un Dios personal. Con el despertar nacionalista de estos pueblos, están en pleno fermento y animadas de potentes motivaciones hacia el proselitismo en los países occidentales.

El Hinduismo. Aparte de las recientes *pruebas* nucleares de la India, que han preocupado a la opinión pública mundial por el temor a una proliferación nuclear asiática, es la religión más antigua de Oriente: 4.000 años de historia madurada en la cuenca del Ganges. La verdad fundamental: huir de las ilusiones aparentes del mundo para llegar a la definitiva liberación; disolverse en el Brahman. Dos datos actuales: las *pruebas* nucleares de la India en 1998 y el integralismo y fanatismo hindú que amenazan las minorías religiosas de hoy, especialmente al cristianismo, con la connivencia del gobierno.

El Budismo es la “*forma de exportación del Hinduismo*” (Fuss-Eliot). Para Henri de Lubac “*el Budismo es sin duda el evento espiritual más grande de la historia*”. “*Una mística sin religión y una terapia contra la angustia*”. Encanta a Occidente, en crisis por el escepticismo y racionalismo. ¿Religión atea? La verdad fundamental: la caducidad de la existencia.

El Tantrismo. Un híbrido esotérico entre el hinduismo y el budismo: no es propiamente una reli-

gión, sino un flujo de ideas y técnicas mágico-salvíficas. Despierta actualmente gran interés por sus posiciones respecto a la sexualidad, muy mal entendidas por los medios de comunicación occidentales, que de ello hacen la Meca del sexo.

China y Japón son dos continentes religiosamente originales. Se trata, en efecto, de países cuya religión se caracteriza por las tres vías. Para China: budismo, confucionismo, taoísmo. Para Japón: budismo, shintoísmo, confucionismo. Añádase el cuociente de indiferencia típico de los países en pleno desarrollo y de alta tecnología. Japón sobre todo es una de los más grandes laboratorios de nuevas sectas y movimientos religiosos. En Japón hubo el caso de la secta, de tendencia apocalíptico-milenarista, que invadió con el *sarín* la metropolitana de Tokio: diez muertos y cinco mil heridos.

I. EL HINDUISMO

La mística de lo inefable

01 de mayo de 1998: Tres test nucleares en India.

13 de mayo de 1998: Dos test nucleares en India.

28 de mayo de 1998: Cinco test nucleares en Pakistán.

30 de mayo de 1998: Un test nuclear en Pakistán.

Todas las explosiones han sido de potencia superior a la bomba de Hiroshima.

Agencias de prensa, los diarios, los ambientes diplomáticos se conmocionaron frente a estas noticias. Se perfilaba una nueva carrera nuclear justamente en un área acabada por la crisis económica-financiera de los tigres asiáticos.

El 19 de mayo, pocos días después de los test nucleares en India, el Dalai Lama, prófugo en India, publicaba en Internet, en el *The Office of Tibet* de Londres, una nota que produjo un gran efecto: “*Su Santidad, el Dalai Lama, se ha entristecido mucho por las noticias de los test nucleares efectuados recientemente en la India. Su Santidad ha insistido repetidamente en la necesidad de comprometerse a dejar de lado las armas nucleares... Pero, desde el momento que la mayor parte de las potencias mundiales continúan poseyendo armas nucleares, no es correcto precipitarse de inmediato a condenar totalmente la iniciativa de la India. Después de todo, la India es una gran nación con sus problemas de seguridad. Su Santidad desea que se pueda crear en el mundo una situación tal que países como la India no tengan que recurrir a la opción nuclear y que por el contrario puedan concentrar sus recursos en el progreso social y económico de sus propias naciones*”.

El riesgo del nacionalismo hindú

La India, el país al cual se dirigieron caravanas de jóvenes occidentales en busca de la no violencia, de la armonía, de la fraternidad, o los peregrinajes de los “hijos de las flores” que aspiraban al paraíso hindú de la droga, ¿los ha traicionado? En realidad el gran país de Gandhi está atravesando una crisis de crecimiento internacional, pero también de un cierto fundamentalismo nacionalista hindú.

En las elecciones del 18 de marzo de 1998 ganó estrechamente el Partido Nacionalista Hindú (PNI). En sus declaraciones programáticas el primer ministro Atal Bihara Vajpayee, considerado del ala dura del PNI, dijo: “*La India no está fundada sobre el prin-*

cipio de la laicidad entendida como separación entre la Iglesia y el Estado, sino sobre el principio de la equidistancia entre el Estado frente a las varias religiones reconocidas en la Constitución... El PNI ha definido la identidad india sobre la base de la cultura hindú a la cual las minorías religiosas deben asimilarse al menos en la esfera pública, aunque conserven sus creencias en la esfera privada". Y prosiguió: "El PNI decoló con la destrucción de la mesquita islámica de Ayodhya por parte de sus grupos militantes. Esta destrucción fue seguida de luchas entre hindúes y musulmanes que dejaron miles de muertos. En un país donde los hindúes son el 85% de la población, el PNI se movilizó sobre el tema del induismo en peligro" (L'actualité religieuse, abril 1998, pp. 4-5).

Profundizar el hinduismo en su riqueza y en sus valores nos parece importante y muy actual, también porque, aparte de la identidad de la India, está inspirando muchos de los nuevos movimientos religiosos occidentales. Así como es importante que la India, quizás el país más religioso del mundo, sepa conservar sus altísimos valores espirituales, de lo contrario el mundo será más pobre.

Sobre las gradas de Varanasi

Varanasi, India. Sobre las gradas de piedra que bajan hacia el Ganges se amontonan cada mañana miles de fieles hindúes. Esperan que el sol surja para sumergirse en las aguas del río Sagrado, la Madre Ganges. El fiel, orientado hacia el sol, recoge en las palmas de las manos un poco de agua y la lanza hacia el aire, mientras los labios murmuran una oración. Un *brahman* baja lentamente la larga y empinada escalinata que desde el templo llega al borde

del agua. Toda una muchedumbre multicolor se agita por siete kilómetros sobre la orilla del río sagrado, dominada por templos majestuosos, algunos en ruinas, palacios y *ashram*. Ascetas de barba blanca elevan los brazos para saludar al dios del sol. Amas de casa envueltas en saris de vivos colores lanzan collares de flores a la Madre Ganges. Enjambres de niños desnudos chapotean en el agua.

Las preocupaciones de la Benares Hindu University

El Ganges es también el río más contaminado del mundo: en su larguísimo curso, 2.700 kilómetros, recoge las aguas servidas de ciento catorce ciudades: una cuenca de más de ciento cincuenta millones de hindúes. En el Ganges se descarga de todo, desde las aguas negras hasta los restos de cadáveres quemados, algunos no completamente, ya que la leña cuesta; la carroña de animales, los cadáveres enteros de los “santones”, los *sannyasin*, que se han purificado en vida y no tienen necesidad de ser cremados. Los ingenieros hidráulicos de la *Benares Hindu University* estudian cómo purificar el río: en efecto, han revelado que las bacterias fecales llegan en ciertos puntos neurálgicos a ciento setenta millones de bacterias por cada cien milímetros cúbicos de agua, un nivel trescientas cuarenta veces más alto de lo aceptable, que es de quinientas bacterias por cada cien milímetros. Si el Ganges es el símbolo de la India, salvar el Ganges es salvar la vida y la identidad religiosa de la India.

Proyectada en un gigantesco esfuerzo industrial, poseedora de la bomba nuclear detonada para prevenir a Bangladesh y a la China, ennoblecida de pre-

mios Nobel (en 1998 el hindú Amartya Sen fue el ganador del Premio Nobel para la economía), ¿sabrá tutelar la riqueza de sus tradiciones culturales y religiosas, o terminará por homologarse también a la nueva cultura de la globalización? ¿Sus antiguos rituales, entre los cuales el baño en el Ganges, sobrevivirán al nuevo milenio? Benares, ahora Varanasi, es una ciudad con un millón y medio de habitantes y cerca de dos mil templos: una de las ciudades más antiguas del mundo que se remonta a la época de las dinastías del antiguo Egipto o de Mesopotamia. Pero mientras hoy en día nadie hace sacrificios a Ra, el dios egipcio del sol, ni a Baal mesopotámico, en Varanasi sesenta mil devotos cada día hacen abluciones en el Ganges y encienden hogueras en la orilla, en honor del dios Shiva.

Cuatro mil años de historia del hinduismo

“Entre las grandes religiones actuales -observa un estudioso hindú- el Hinduismo es la más antigua, con una historia de más de cuatro milenios. No es el producto de un fundador histórico, sino el fruto de la evolución de una búsqueda espiritual de sabios y santos que han vivido en la India a lo largo de siglos. Es una religión compleja, rica en contenidos espirituales y místicos. Hoy reviste una importancia particular como fuente inspiradora de gran parte de los movimientos espirituales orientales que fascinan a hombres y mujeres occidentales” (Daniel Acharuparambil).

Algún estudioso habla, y no está equivocado, de un mosaico de religiones en el cual todas las posiciones teológicas más arduas y los matices del misticismo hindú están representadas. Hay lugar para una refinada especulación metafísica sobre el concepto

de Dios, y hay lugar para una religiosidad popular tejida de ritos, fiestas, peregrinaciones, baños sagrados, ofertas de flores, fruta, perfumes, inciensos a las miles de divinidades del panteón hindú.

La trampa de las apariencias ilusorias

La idea fundamental que está a la base de la religiosidad hinduista es simple: huir de las apariencias ilusorias del mundo para entregarse a la búsqueda de la Realidad verdadera que está más allá del velo que la envuelve. *“Haz que yo pase del no ser al ser, de las tinieblas a la luz, de la muerte a la inmortalidad”*. Son versos del *Upanishad*, los grandes libros sagrados del Hinduismo. La meta suprema es la liberación del ciclo inexorable de las muertes y de los renacimientos (reencarnación) en el cual el *karma* de cada hombre, la inflexible ley-destino, tiene encadenada la existencia humana. La vida no es bendición, no es felicidad. La Realidad verdadera está detrás del velo de las ilusorias realidades sensibles, más allá del yo efímero y pasajero. Entrar en esta Realidad, en el Brahma, disolverse, identificarse con el Ser verdadero, rompiendo el vínculo que une la existencia terrena defraudante y engañadora, es el gran sueño religioso, la aspiración fundamental de cada hindú.

Muy oportunas son por tanto las expresiones con las cuales el documento del Concilio Vaticano II esboza, con respeto y admiración, la espiritualidad hindú: *“En el Hinduismo los hombres escrutan el misterio divino y lo expresan con la inagotable riqueza de los mitos y con los penetrantes intentos de la filosofía; así buscan la liberación de las angustias de la condición humana tanto a través de formas de vida ascética*

con la meditación profunda, sea en el refugio en Dios con amor y confianza” (Nostra Aetate, 2).

La India está poblada de estas figuras, a las cuales los turistas toman fotografías sin ningún respeto. Figuras de barba blanca y cabellos revueltos, ojos con un candor de niños, un pedazo de tela alrededor de la cadera, la frente cubierta de las cenizas de Shiva, defensor contra las fuerzas del mal. Van de pueblo en pueblo, de santuario en santuario, deteniéndose gustosos en la selva o en las grutas, viviendo de limosnas que piden con humildad a los transeuntes. Muchos de estos *sadhu* son parásitos sociales, pero está fuera de duda que entre ellos hay hombres de intensa vida espiritual.

¿Quién es Dios? Respuesta difícil

En el Hinduismo, rico de tantas corrientes religiosas, no existe una respuesta uniforme, sino varias concepciones e intuiciones, algunas simples y primitivas, otras profundas y filosóficamente elaboradas. En el lejano pasado, del 2000 al 1000 a.C., se veneraban cientos de divinidades que, en general, eran la personificación de fenómenos naturales: el sol y el cielo, el viento y la lluvia, la tierra y el fuego, etc.

Pero pronto los antiguos sabios llegaron a una intuición fundamental: la Realidad divina es una, aunque se la llame con muchos nombres. La variedad policromada de tantos dioses no expresa sino una única Realidad divina que toma nombres y formas distintas y que lo invade todo. “*Como el aceite en las semillas de ajonjolí, como la mantequilla en la leche, como el agua en los lechos de los ríos, como el fuego en las ramas secas, así el Atman omnipresente: es el Brahman*” cantan las *Upanishad*.

Justamente durante el período de las *Upanishad*, los libros filosófico-místicos del Hinduismo (800-300 a.C.), el pensamiento hindú respecto de la naturaleza íntima de Dios llega a su madurez. El Ser Supremo, generalmente llamado Brahma o Atman, es la última y suprema realidad, el Todo, el Absoluto, el fundamento del universo, origen y fin de todo lo que existe. “*Aquello del cual las creaturas nacen, por obra del cual viven, en el cual muriendo regresan. Este es el Brahma que tú debes tratar de conocer*” (*Upanishad*). En otras palabras: la atención primera no se dirige a la realidad y a los fenómenos sensibles que han capturado la atención de la cultura y de la ciencia occidental, sino más allá de esa, a la Realidad invisible que todo sostiene. Primero está el Absoluto, el Todo, el Omnipresente, el Brahma, realidad invisible, neutra, eterna, primera respecto a cualquier otra existencia. A él se refiere la sagrada sílaba “OM”. Su naturaleza íntima es *Saccinanda (sar-cit-ananda)* es decir, Conciencia-Bienaventuranza. Herido de muerte Gandhi expiró murmurando: “OM, OM”, invocando a Dios.

¿Personal o impersonal? Un dilema enigmático

Aquí se afronta la pregunta crucial para nosotros los occidentales: ¿Brahma, el Ser Supremo, es un Dios personal o una Divinidad impersonal? La tradición hindú, tan rica y multiforme no tiene una respuesta común. Algunas corrientes, las más antiguas, sostienen que no existe dualismo entre el Brahma y el cosmos. Los seres que lo pueblan, plantas, animales, hombres no son sino variables y manifestaciones ilusorias del Brahma, única y verdadera

Realidad. Por tanto el Brahma sería un Dios impersonal, cósmico.

Otras corrientes van más en la línea de un Dios personal, *“causa de la creación, conservación y disolución del mundo, diferente por naturaleza a todos los seres: un mar de misericordia hacia cuantos dependen de él, lleno de compasión, tan inmensamente grande que no puede existir ningún otro ser igual o superior a él, su nombre es Brahma”* (Srbhasya).

La sagrada Trimurti

A nivel de la religiosidad popular, Dios se concreta en un riquísimo panteón de figuras divinas a las cuales los fieles hindúes se dirigen. Por esto la India está pobladísima de imágenes y dioses y diosas que emergen como ondas sobre el gran océano del Brahma. No nos debemos engañar sobre su carácter personal: se trata solamente de los atributos, del poder, de las funciones y expresiones del Brahma.

Una primera y fundamental manifestación del Brahma es la Trimurti, la “trinidad”, si así podemos llamarla, formada por Brahma (¡no Brahman!) el creador, Visnú el conservador, Siva el destructor y regenerador. Son las raíces maestras del gran árbol de la religiosidad hindú. No faltan las figuras femeninas. La Sakti, “energía femenina” que acompaña a Siva, es conocida bajo dos formas de figuras femeninas opuestas: la hermosa Parvati, emblema de belleza y sabiduría y la terrible -y conocidísima- diosa Kalí, fuerza disolvedora del universo. Por esta razón es representada desnuda, cabellos al viento, cráneo humano en la mano, collar de calaveras al cuello, lengua roja de sangre colgando fuera de la boca. Y más aún, Kalí es también creadora de armonía y de paz.

La representación más célebre de Siva es la del “Señor de la danza” en un círculo de llamas, símbolo de destrucción.

Íntimamente relacionada con la concepción de un Dios personal está la doctrina de los *avatara*, humanos o sub-humanos (pescados, tortugas, jabalíes, etc.). Los principales “descensos” o “encarnaciones” (nada tiene que ver con la encarnación de Cristo en el Cristianismo) de Visnú con Rama y Krishna. La creencia en los *avatara*, está envuelta en mitologías fantásticas, contiene profundos valores religiosos: revela en efecto un Dios totalmente interesado al bienestar de sus fieles, que interviene visiblemente cuando ellos se encuentran en dificultad.

¿Quién es el hombre para el Hinduismo?

En el capítulo anterior (“Brahma o Yahvé”), hemos hablado de las dos tradiciones religiosas, Occidental y Oriental: un Dios personal para el Occidente, un Dios impersonal para el Oriente. Esta doble concepción religiosa se refleja en el hombre.

Para las religiones occidentales del monoteísmo histórico-profético (Judaísmo, Cristianismo e Islam) el hombre, aún perteneciendo al cosmos, tejido de las mismas substancias, se destaca nítidamente y se coloca en una relación personal con un Ser Trascendente, Dios, del cual se distingue radicalmente. También después de muerto, en el más allá, el hombre conserva su identidad.

Para las religiones orientales del monismo cósmico-místico (hinduismo, budismo, taoísmo...), el hombre es un fragmento del cosmo y que vive su existencia bajo la ley férrea del *karma*, de la retribución. Si ha vivido mal se reencarnará como castigo

en un ser inferior (insecto, perro, cerdo, etc.) o leproso, cojo, paria, intocable, etc. Si ha vivido correctamente, cumpliendo acciones buenas con fe, amor y abandono en Dios, se reencarnará en un ser superior (bramino, casta alta, etc.). Y así, renaciendo y renaciendo hasta alcanzar la meta final.

La vida humana es por tanto dominada por el *karma-samsara*, el ciclo doloroso de nacimiento y renacimiento, hasta el momento en el cual se alcanza la liberación definitiva y desemboca en el Brahma en el cual se anula toda identidad. La célebre expresión del Upanishad "*Ahan brahmasm*", es decir, "yo soy Brahma", yo soy Dios, da el tono a toda la antropología hindú.

El cosmos entero tiene una unión estrechísima con lo Divino y el hombre con el cosmos. "*Como desde un fuego bien encendido por miles se disparan las centellas que tienen la misma naturaleza, de este modo, del indestructible (Dios) diversas creaturas nacen y a ese después regresan*" (Upanishad). En otro paso de las Upanishad: "*Como los ríos corren y se disuelven en el océano, perdiendo su individualidad, así el sabio, liberado de la individualidad, se sumerge en el divino Espíritu, más alto que la realidad más alta*". Alcanzar la suprema iluminación y disolverse en la bienaventuranza liberadora universal, es el ideal más alto del Hinduismo.

Ciclos de millones de años para un universo eterno

El mundo es eterno, no hay creación en sentido bíblico, ninguno "en el principio". Todo es eterno. El Universo es una emanación de lo Divino.

La vida es una vibración de lo Divino, del Brahma. Pero el cosmos está sometido a un continuo proceso cíclico de disolución y regeneración, ciclos que duran millones de años y que contemplan fases o épocas de progresivo deterioro tanto físico como moral. Nosotros estamos viviendo actualmente en una fase perversa, “la época negra”. Pero permanecen aún centenares de miles de años antes de que venga la disolución cósmica en la cual todo será reabsorbido en el Brahma. Luego recomenzarán otros ciclos cósmicos de regeneración y disolución y así hasta el infinito, en el lentísimo rotar del tiempo eterno. La rueda en el centro de la bandera indiana tiene este significado: todo rueda, la vida, el hombre, el cosmos, el universo.

“La visión hindú del mundo contiene evidentemente una fuerte dosis de elementos místicos. Pero lo que más impresiona es el profundo sentido de su sacralidad. El universo es un inmenso templo en el cual Dios habita. Las fuerzas de la naturaleza son la radiación de su presencia dinámica; las formas de la vida una vibración suya. Todo es animado y unificado por la inmanencia divina. Según una expresión significativa del Bhagavad Gita, todo este universo está entretejido en el Señor, como las perlas en un hilo” (Daniel Acharuparambil).

En consecuencia cada criatura debe ser tratada con respeto. La virtud principal es la *ahimsa*, la no violencia, por la cual Gandhi luchó y que hoy encuentra eco en los movimientos no violentos occidentales. La misión del hombre en el mundo no es la de ejercer el dominio sobre las criaturas y mandar sobre las fuerzas de la naturaleza. El hombre por el contrario es el hermano mayor de la criatura que debe vivir en armonía con todo lo creado.

Los test nucleares hindúes comienzan a poner problemas. ¿Son una legítima defensa ante los ataques de los países enemigos o son expresiones de la búsqueda de una política de grandes potencias en el tablero oriental, en competencia con China?

“El Oriente ‘misterioso’ ha encantado siempre a la cultura occidental, que ha caracterizado a las “tierras del sol” con elementos voluptuosos y cruentos. Los escritores y los intelectuales del siglo XVIII, en adelante, han admirado el Oriente como un lugar mental de intensidad emotiva, de sensualidad y de magia. La decadencia y el esteticismo de fin de siglo utilizaron el Oriente y su filosofía religiosa en función antioccidental y anticristiana. Ya Nietzsche, en el Anticristo (escrito en 1888 y publicado en 1895), considera al budismo una religión superior porque afronta el problema del hombre ‘higiénicamente’, haciéndose cargo de la anatomía y de la fisiología del dolor, y Herman Hesse, ventisiete años más tarde propone a millones de occidentales su Siddharta, que ha constituido el vademécum fundamental de la protesta estudiantil de los años sesenta. La presencia más o menos estable de predicadores orientales en Occidente se remonta a 1897, cuando Vivekananda, discípulo ilustre de Ramaksishna, llegó a los Estados Unidos, donde fundó varias misiones. El presentó de manera entusiasta a sus oyentes un Hinduismo idealizado, subrayando frecuentemente la complementariedad de la cultura espiritual y mística de Oriente y la técnicamente adelantada de Occidente. Se trata de una idea que repiten hasta nuestros días varios predicadores”. (Cecilia Gatto Trocchi).

El riesgo de la India: entre integrismo y violencia

¿Cuál democracia?

La India y el Hinduismo se conocen como las religiones de la benevolencia universal, de la paz, de la convivencia serena, del respeto por todos los videntes. Esto es verdad.

Pero también es verdad que la violencia, el fundamentalismo, el integrismo, el fanatismo hindú comienzan a preocupar a las minorías de la Nación, tanto a la musulmana como a la cristiana.

Esto se alimenta con el clima de nacionalismo exasperado que ha inflamado a muchos pueblos marcados por el colonialismo europeo, sobre todo inglés y francés. Respecto a la India, no es precisamente el país de la no violencia como habría querido Gandhi y como se repite ingenuamente en Occidente: basta pensar en los estallidos de violencia que de tanto en tanto se verifican, a los choques entre hindúes y paquistaníes musulmanes. Miles de muertos. Por lo demás, ¿Gandhi no fue asesinado por un fanático hindú?

Nacionalismo hindú y el despertar nacionalista de las antiguas religiones, como el Hinduismo. Recuperación de la propia identidad. Rechazo de todo lo que recuerda Occidente. La India se proclama hoy “la más grande democracia del mundo”. Pero el Gobierno mismo parece comprometido en los excesos de integrismo y de fanatismo.

“Lo que preocupa más son las características de los ataques que se han llevado adelante: la gravedad de la violencia, su distribución geográfica en toda la India, el contubernio con algunos grupos políticos en el poder,

la complicidad del aparato estatal y, en particular de la policía y de la magistratura”, escribió el arzobispo de Nueva Delhi, Alan de Lastic, con más de cincuenta años en la India.

En 1998 se registraron 120 casos de violencia contra los cristianos, incluso homicidios y violencia carnal, contra los 40 casos registrados entre 1964 y 1996. Para los cristianos, 1998 fue el más difícil de los últimos años.

“Salvar la educación hindú de la influencia cristiana”

Un grupo integrista hindú, el *Vishva Hindu Parishad*, un movimiento político cercano al Gobierno, se propone contrarrestar la “de-hinduización del sistema educativo hindú” por obra de los misioneros.

Es necesario, se proponen, instituir centenares de escuelas védicas (escuelas religiosas hinduistas) para “salvar la educación india de la influencia cristiana y occidental”. De otro modo, las nuevas generaciones perderían el “rico patrimonio cultural hindú”. Se debe notar que los católicos en India son solamente el 2,6% de la población, pero sus escuelas son las más numerosas, estimadas y frecuentadas, luego de las estatales. Se quiere “nacionalizar y espiritualizar” el proceso educativo, introduciendo en todas las escuelas el estudio del sánscrito y de las sagradas escrituras hindúes, entre ellas justamente los Veda.

“La Iglesia no es contraria para nada a la institucionalización de las escuelas védicas -respondió el vocero de los obispos indios- pero no puede apo-

yar un proyecto que tiene como finalidad ‘intimidar a las escuelas cristianas’”. Pero hay algo peor.

Asesinatos, violaciones, violencia

Emboscadas a sacerdotes, homicidios, exterminio de enteras familias cristianas, hogueras de Biblias y libros sagrados, asaltos a escuelas católicas, hasta la violación de cuatro religiosas clarisas: todo ello ocurrió el 23 de septiembre de 1998. Los responsables son a menudo las fuerzas del orden, que, por complicidad, no actúan contra los culpables.

Algunos sacerdotes han sido decapitados y arrojados en los torrentes, como le sucedió al sacerdote jesuita P. Ankhanikal Thomas; otros han sido asesinados junto a sus colaboradores hindúes, como al padre Luke Puttyanyl, de la Congregación de la madre Teresa. Asaltos a los caseríos cristianos, destrucción de escuelas y templos sagrados, violencias.

Algunas religiosas fueron agredidas y violadas en el asalto al convento de Nuestra Señora de las Gracias, en el Utar Pradesh. Asesinados más de 15 sacerdotes y religiosas en la India septentrional.

Los obispos no han dudado en denunciar a los grupos fanáticos de derecha hindú, pero inútilmente. En contra de la comunidad católica hindú, que cuenta con 16 millones de fieles, la asociación hindú *Bajrang Dal* ha anunciado un proyecto apoyado por el Concilio Mundial Hindú, para dar vida al movimiento “Quit India” (“¡Abandonen India!”) inspirados en el modelo de Gandhi para obligar a los ingleses a irse. El programa prevé un plan de acción contra todas las instituciones cristianas, escuelas y hospitales, acusadas de haber obligado a convertirse al Cristianismo a muchos hindúes. “*Muchos misioneros*

cristianos -es la acusación- no tienen el derecho moral de permanecer en la India porque trabajan contra los intereses y el bienestar de la nación". "Quit India", fuera de la India.

“Hemos perseguido el modelo consumista de desarrollo”

En un análisis detallado respecto del pasado y de los desafíos del presente en la India, el arzobispo de Nueva Delhi traza el balance de la presencia cristiana: *“Hace cincuenta años comenzamos con esperanza. Nos habíamos propuesto perseguir el desarrollo y la justicia y hemos obtenido mucho: estamos en un país democrático y, no obstante el creciente fundamentalismo, el país ha mantenido su carácter laico y ha dado a todos los grupos religiosos la esperanza de vivir en paz”*. Pero los aspectos dolorosos provienen del campo social. *“Al crecimiento de la clase media corresponde el aumento de las personas que viven bajo el nivel de pobreza. No se ha logrado conjugar la productividad y la justicia social: se construyen escuelas pero no a todos los niños se asegura la educación básica. A los parias y a los miembros de las tribus se les niega el acceso a la educación, que depende de la pertenencia a las castas y a las clases pudientes. La situación es más grave si miramos a las mujeres: en cada grupo social las mujeres tienen mayor dificultad para acceder a la educación”*.

Una gravísima plaga del país es el trabajo infantil: *“Niños a los que se les roba la infancia. Se estima que los niños trabajadores son entre 18 y 45 millones. El 85 por ciento pertenece a la casta de los parias y a las tribus. Otras emergencias tienen que ver con el sistema legal, la atención de salud negada y el hambre.*

Una consecuencia de todo esto es el aumento de los pobres. Hemos orientado nuestra economía hacia el modelo consumista, dejando de lado el valor de la equidad, del desarrollo sostenible y de la justicia social. Estos valores se encuentran en cada una de las religiones que se practican en el país. Hacer revivir estos valores, concluye el arzobispo, podría ser el mejor instrumento de integración nacional". Juan Pablo II afirma:

"Mi pensamiento se dirige espontáneamente a las tierras de Oriente, tan ricas de tradiciones religiosas y antiguas filosofías. Entre ellas, la India ocupa un puesto particular. Un gran impulso espiritual conduce el pensamiento hindú a la búsqueda de una experiencia, que, liberando al espíritu de los condicionamientos del tiempo y del espacio, alcanza valores absolutos. En la dinámica de esta búsqueda de liberación se enmarcan grandes sistemas metafísicos.

Corresponde a los cristianos de hoy, sobre todo a los de la India, el deber de extraer de este rico patrimonio los elementos compatibles con la propia fe, para que de este modo, se enriquezca el pensamiento cristiano".

Los Hare Krishna: el hermoso príncipe azul

La mitología popular hindú se funda en la triada; Brahma el Creador, Visnú el Conservador, Siva el Destructor - Regenerador. Krishna es un "avatar", una "descendencia" de Visnú. Se presenta como un príncipe que vive 125 años. En la tradición de la *Bhagavad Gita* se narra su historia desde la juventud en la selva de Vrindavana.

Es una historia épica, de batallas y de conquistas, pero también una historia delicada y de gracia, de amor, de juego: Krishna toca la flauta y toda la tierra

le escucha encantada, Krishna vive también muchas historias de amor, Krishna ama danzar y seduce a sus devotas que son mujeres casadas. Muere herido por una flecha en el pie, su único punto vulnerable. Como el talón de Aquiles.

Los Hare Krishna fueron fundados en 1966 por Bhaktivedanta Swami Prabhupada (1896-1977) quien nació en la India. Todo el movimiento tiene sabor hinduista. Desembarcaron en New York y los jóvenes hippies fueron fácil presa e igualmente el mundo *underground* de la “contracultura” americana californiana.

Los devotos de Krishna, ya muy conocidos en muchos países occidentales, recorren las calles con sus características vestiduras de monjes hindúes, con las cabezas rapadas, cantando con tambores y campanillas el nombre de Krishna. Deben evitar cualquier tipo de droga, incluido el tabaco y el alcohol, viven continentales y castos, observan una dieta rigurosamente vegetariana, todo con el fin de alcanzar la realización espiritual a través del amor puro por Krishna y el abandono en Dios.

Es así como viene presentado Krishna a los neófitos por la revista del movimiento *Retornar a Krishna*, noviembre de 1992: “*En la selva Krishna toca la flauta: sus ojos son como pétalos de loto y la encarnación como una espléndida nube azul. Una pluma de pavo real ornamenta su cabeza. Krishna es el dios del encanto y de la belleza, fascina y seduce a las almas para llevarlas a su reino, liberarlas y conducir las desde los bajos instintos puramente corpóreos hacia arriba, hacia el reino espiritual donde todo es pura alegría, felicidad y verdad absoluta*”.

Observa Cecilia Gatto Trocchi, estudiosa de sectas y movimientos religiosos alternativos: “*Hay que*

preguntarse hasta qué punto los seguidores occidentales de Krishna están en condición de comprender una cosa tan amplia y una mitología tan compleja, en el fondo ajena a la mentalidad occidental. Pero a los devotos se les pide, sobre todo realizar acciones rituales, de seguir las ceremonias y de dejarse encantar por Krishna, el hermoso dios de cara azul, seductor y alegre”.

DISCUTAMOS JUNTOS **Para profundizar / para verificar**

La India posee grandes valores religiosos que es necesario tener en cuenta.

- 1. En primer lugar, el primado de lo espiritual frente a todos los otros valores o seudo valores occidentales. La acusación más grave del hinduismo a la civilización occidental y cristiana es de ser materialista, de haber perdido los valores del espíritu.*
- 2. La incansable búsqueda de la salvación espiritual, afrontando no solo un severo ascetismo, sino también un intenso esfuerzo de concentración y de meditación que conduce a una verdadera “inmersión en lo Absoluto”. El Hinduismo ha producido una gran multitud de personalidades extraordinarias: místicos, poetas, hombres de acción como Gandhi.*
- 3. La altísima concepción del Ser Supremo, aún en las diversas interpretaciones de quien lo considera como un Ser personal o de quien lo concibe como el Absoluto impersonal. También la religiosidad popular, más simple e inmediata, rica en divinidades, en espíritus, en fiestas, etc., tiene una incidencia religiosa profunda en las masas.*

Pero existen divergencias radicales. El Hinduismo no podrá jamás aceptar la idea de la creación que comprometería a Dios en nuestro mundo de ilusiones. No podrá acoger la figura de Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre: sería atentar contra la unidad del Absoluto, arrastrar la Realidad suprema e inefable en el lodo de nuestra vida cotidiana. Jesús podrá ser un “avatara”, una manifestación de Dios, un gran profeta, un místico insuperable y era esta la idea que tenía el mismo Gandhi.

El Hinduismo no podrá jamás aceptar la idea de la Trinidad, radicalmente diversa de la Trimurti hindú. La Trinidad es una revelación de Dios al hombre; la Trimurti es una fascinante construcción teológica de la mente humana. Así no aceptará jamás la idea de pecado y de redención a través del sacrificio de Cristo en la cruz y de su resurrección.

Hace falta en el Hinduismo, sobre todo, el sentido de la caridad cristiana. Cada uno tiene su destino preestablecido por su Karma y es responsable de sus situaciones: leproso, paria, minusválido... El sentido de la caridad en ciertos movimientos neo-hinduistas, ha sido “importado” del Cristianismo.

¿Podremos discutir juntos de este universo de valores y de carencias de la rica y a veces contradictoria espiritualidad hindú?

II. EL BUDISMO

Una mística sin Dios

Kundun, de Martin Scorsese, es una película, como *El último emperador* de Bertolucci, que se coloca en la vertiente del encanto exótico del mundo oriental, en este caso del budismo tibetano, con sus sagrados rituales, sus colores, sus atmósferas y sus silencios.

Kundun es una libre reconstrucción de 22 años de vida del décimo cuarto Dalai Lama, desde 1937 cuando, a los dos años, es reconocido como la encarnación de su predecesor y encerrado en una jaula dorada del Potala, en 1959 cuando, después de varios acontecimientos, deja definitivamente el Tíbet establemente ocupado por los soldados de Mao, para refugiarse en la India, en Dharamsala, donde actualmente tiene su centro de actividades.

En una fastuosa ceremonia, el pequeño Kundun es recibido en Lhasa, en el laberíntico palacio de Potala que domina la ciudad. Es la residencia histórica, construida y reconstruida siglo a siglo, del Dalai Lama. Kundun es un muchachito miedoso, arrancado de los afectos familiares y de los juegos de los niños, como el pequeño emperador de Bertolucci. Su compañía son viejos monjes sabios, antiguos códigos polvorientos escritos en sánscrito, ratones que viven bebiendo el aceite de las lámparas votivas.

Su educación tiene ritmos y reglas austeras: estudio, meditación, reflexión sobre los antiguos textos del budismo tibetano. Scorsese extiende un velo piadoso sobre las condiciones sociales de Tíbet, sobre las cuales los monjes, antes de la invasión china, ejercen un poder casi feudal, como también sobre

las intrigas de palacio que se desarrollaron durante los años cuarenta.

La película es encantadora por las etapas del crecimiento de Kundun: por ejemplo a la muerte de su padre, la liturgia fúnebre budista despliega su encanto lúgubre y solemne.

La invasión militar china

El niño de ayer se vuelve joven. Sobre el Tíbet cae el buitre rapaz de la China comunista. Fantasmas de soldados chinos cubiertos de polvo que, atravesando el desierto, enarbolan banderas rojas, se presentan como una visión premonitrice en el transcurso de una fiesta, donde se le comunica que los chinos están invadiendo el Tíbet.

En 1954 el joven Dalai Lama se dirige a Pekín para encontrar a Mao. Las palabras del “amo” de la China son devastantes, inspiradas en Marx: *“La religión es veneno. Como un veneno debilita la raza. Como una droga retarda la mente del pueblo y de la sociedad. Es el opio del pueblo. El Tíbet ha sido envenenado por la religión. Tu pueblo está envenenado y por esto es inferior”*.

Entre pesadillas y alucinaciones, Kundun decide dejar el Tíbet para protegerse en la India. Viaje difícil, la fiebre le atormenta. Lluvia, nieve, hielo, intemperie entre las gargantas inaccesibles de glaciares de los ocho mil metros.

Pero el viaje debe seguir, bajo la amenaza de las tropas chinas. El misterioso Mandala dibujado con polvos de vivos colores sobre el piso en que se han refugiado, se pierde. Permanece solo un montón de polvo. Solo polvo. *“Mis enemigos se volverán nada,*

mis amigos se volverán nada. También yo me volveré nada. Todo se volverá nada”.

Kundun se encuentra en una estación extrema. Sobre sus hombros hay un enorme peso: la herencia espiritual del Tíbet que debe llevar a salvo, la libertad de su pueblo.

Finalmente la frontera de la India. Un guardia le va al encuentro: “*Con todo respeto ¿puedo preguntar quién es usted?*” “*Lo que ves delante de ti es un hombre*”. “*¿Es usted el Buda?*” “*Creo ser un reflejo como el de la luna en el agua*”. El reflejo de Buda.

Mientras las imágenes de la película dibujan un final que se va apoyando, la música introduce un arco ascendente: la derrota en el nivel humano y político de un hombre puede transformarse en una victoria en el nivel de los grandes valores.

La Qumrán budista en el desierto de Gobi

“Cuando entré en la gruta y el monje taoísta me abrió la puerta de aquel hueco cavado en la roca, permanecí estupefacto. Desde hace ocho años los arqueólogos se acercaban a esa biblioteca clandestina y yo la creía miserablemente destruida. Solo el año anterior, en 1907, sir Aurel Stein, el estudioso inglés, había comprado cincuenta mil manuscritos que fueron llevados después al British Museum de Londres. Figúrense mi sorpresa al encontrarme en un hueco de dos metros, repleto sobre tres de sus lados, hasta la altura de un hombre, de rollos antiquísimos. En un rincón entre dos tablillas con cuerdas, estaban amontonados enormes manuscritos tibetanos; en otro, caracteres chinos y tibetanos se dejaba ver en la extremidad de documentos envueltos. Abrí este paquete. Algunas fechas que pude leer eran anteriores al siglo XI. Desde que me di cuenta

de esto, me sumergí en algunas hojas de un pothi escrito en brahmi y de otro escrito en augurico. Tomé una resolución inmediata: se imponía un examen de toda la biblioteca, para escoger lo mejor. Necesitaba que se me permitiera a cualquier costo, dejando lo demás sin dejar de intentar obtenerlo, pero resignándome a perderlo”.

Y así Paul Pelliot, arqueólogo francés, pasó tres semanas en ese lugar desenrollando hasta mil rollos al día. Se llevó consigo cinco mil, que terminaron en las vitrinas del Louvre, en París.

Este sensacional descubrimiento sucedió en 1908 en Tuenhwang, en la frontera de China, encrucijada del camino que iba de la China a Persia, de Mongolia al Tíbet. ¿Cuántos monjes budistas habían pasado por ahí con sus camellos cargados de rollos sagrados de las Escrituras budistas?

Sobre la pared de roca que va al costado del río había quinientas grutas, todas santuarios budistas recubiertas de frescos, ricos en estatuillas, estrellas, pedazos de tela bordados y, al extremo de la “gruta de los mil Buda”, estaban esculpidos en la piedra centenares de Budas, como un inmenso bajarrelieve.

Había sido justamente un monje, Wang, que mientras reparaba una de las grutas había sentido el vacío de la pared. Abrió con cautela un hueco, esperando encontrar un tesoro. Gran desilusión. Había solamente un montón de papeles viejos, llenos de polvo. Pero para los arqueólogos era la más rica biblioteca de textos budistas sagrados, apilados en esa gruta por algún desconocido monje, al menos mil años atrás, para protegerlos del saqueo y la destrucción de los salteadores.

El entusiasmo de los intelectuales europeos

El descubrimiento de los manuscritos en las arenas del desierto alimentaron en Europa en el siglo XVIII, por las doctrinas de Buda. Del Budismo se ocuparon filósofos como Kant, Hegel, Schelling, Schopenhauer, Nietzsche, Scheler, Ziegler, Jaspers, Kaspers, psicoanalistas como Jung, escritores como Tolstoi y Soloviev, músicos como Wagner.

El descubrimiento del Gobi documentaba una vez más, la expansión misionera del Budismo en los países asiáticos y su gran capacidad de entrar en simbiosis con las varias formas religiosas que encontraba en su difusión como el Hinduismo, su matriz originaria, el tantrismo, el taoísmo y el shintoísmo. Un budismo puro no existe, porque el mensaje de salvación de la “Luz de Asia” siempre se ha adaptado sin forzar las culturas y tradiciones locales.

Una mística sin religión, una terapia contra la angustia...

Una espiritualidad sin dogmas, una mística sin religión, una religión sin Dios, una terapia contra la angustia, así de indefinido es el budismo. Y son justamente estos motivos que lo convierten en un desafío para las religiones monoteístas (hebraísmo, cristianismo, islamismo).

Henry du Lubac, uno de los grandes teólogos de nuestro siglo, escribía: *“Además del hecho único en que adoramos la huella y la Presencia de Dios hebraico-cristiano, el budismo es sin duda el evento espiritual más grande de la historia”*, con quien el Cristianismo deberá confrontarse.

Pero es necesario realzar otro aspecto. Todas las características arriba mencionadas -espiritualidad sin dogmas, mística sin religión, religión sin Dios, terapia contra la angustia- se encuentran a la par en muchas concepciones de los nuevos movimientos religiosos de nuestro tiempo.

Observa Paul Magnin en un estudio sobre la “seducción” del Budismo: “¿Cómo se explica el atractivo del Budismo para Occidente? Si es verdad que a un período de escepticismo y de racionalismo sucede un período de misticismo, en el cual el sentimiento y la imaginación prevalecen sobre la dictadura árida de la razón, entonces se comprende por qué el Budismo atrae al Occidente, al menos en sus clases cultas. El Cristianismo habría podido jugar este papel. Pero a muchos les ha parecido demasiado comprometido con el racionalismo y el materialismo, causas evidentes de desastres sociales y ecológicas. No queda más a los occidentales que buscar un misticismo oriental. Lo han encontrado en el Budismo” (Etudes, 1997/8, 14).

Bajo una higuera en Bodhgaya: el mensaje del Budismo

La aventura espiritual del joven Siddharta Gautama inició en el 531 a.C. bajo una higuera hindú en Bodhgaya, a los pies de los colosos del Himalaya.

Siddharta nace y crece entre las comodidades de una familia noble y rica. Ya casado y con un hijo, descubre accidentalmente, saliendo del lujoso castillo paterno, el sufrimiento, la enfermedad, la ancianidad. Encuentra en efecto, dice la tradición, un viejo cansado que se arrastra con su bastón, dos mujeres que lloran junto a un cadáver, un paupérrimo monje errante con los estigmas de la ancianidad y

del dolor, pero cuyos ojos irradian paz. Enigmas que lo turban profundamente. ¿Por qué? Y ¿por qué el padre le había prohibido severamente pasar los muros del castillo, segregándolo en esa isla dorada?

La respuesta llegó después de seis meses de meditación, en la noche de la “gran iluminación”. En el “sermón de Benares”, una especie de “discurso” de la montaña del mensaje budista, comunicó a sus monjes el fruto de su austera búsqueda.

Son las “Cuatro nobles Verdades”. Todo es dolor y sufrimiento: dolor en el nacimiento, dolor en la enfermedad, dolor en la muerte y la separación de las personas queridas, dolor es no obtener lo que se desea. El origen del dolor es por tanto la sed del placer, la sed de existencia, de prosperidad. Para suprimir el dolor es necesario por tanto suprimir esta sed, destruir completamente el deseo, desterrar, reprimir, liberarse de esta ansia con una separación total. Caso contrario se recae en el ciclo implacable de los renacimientos en seres inferiores o superiores, según la conducta que se ha tenido en la vida. Hasta que no sea apagada cada sed y cada deseo, hasta no liberarnos del ciclo de la reencarnación, no se entra en el Nirvana.

El hombre para el Budismo es un ser perseguido por el dolor como lo es por la sombra, el dolor está destinado a crecer con el ciclo de la reencarnación. *“El individuo -observa un monje budista contemporáneo- se quema en las llamas de la pasión, como un edificio en llamas al cual desconocidos incendiarios han prendido fuego. El santo, el perfecto, es aquel que se ha liberado de sus pasiones, que las ha extinguido completamente”*.

La caducidad de la existencia

El dolor del cual habla Buda no es solamente el dolor físico, la enfermedad o la ancianidad, el ímpetu de la pasión: es lo provisorio y precario de la condición humana que deja continuamente al hombre en la desilusión y en la ausencia del ser, el “vacío” con que todas las cosas están amasadas, es la esencia dolorosa del devenir, mientras el mundo del Absoluto es inmutable y eterno.

No es una profesión del pesimismo, es tomar ac- to y aceptar la contingencia, la fragilidad de las cosas que cambian continuamente: no hay ninguna esta- bilidad en el arco de la vida humana. Schopenhauer, participando en el debate sobre el Budismo del s. XVIII, escribe que para quien no logra suprimir y renegar sus deseos “*este universo tan real, con todos sus soles y sus vías lácteas, es la nada*”.

Prisionero de este terrible engranaje, al hombre no le queda sino huir hacia adelante en pos de algo que lo pueda apartar del naufragio universal y con- ducirlo hacia la paz y serenidad impasible, es decir, al Nirvana.

Las estatuas doradas de Buda que pueblan el Oriente, desde la India hasta Birmania, desde Thai- landia a Camboya, a Laos, a China, a Corea, a Japón, al Tíbet, a Mongolia, lo presentan en una actitud de paz y serenidad inalterable.

Buda: ¿“maestro de la sospecha”?

El Budismo rechaza la afirmación más querida para el Hinduismo, las grandes especulaciones meta- físicas sobre la Realidad suprema del Brahma-At- man; rechaza todo valor liberador de una ascesis

profunda. No le interesan, no resuelven los problemas que el Buda se plantea sobre el sufrimiento humano, sobre la angustia que oprime el corazón y la vida.

Buda nunca negó la existencia de Dios, pero tampoco habló al respecto. Si el Brahma era la obsesión mística en la conciencia hindú, para Buda la obsesión es el hombre con su fardo de angustia y sufrimiento del que tiene que liberarse. Buda nunca ha afirmado ser el mensajero o el profeta de Dios, como Maoma para el Islam.

Por esta razón Buda ha sido comparado, en cierto sentido, con los “maestros de la sospecha” de la irreligiosidad europea (Marx, Freud y Nietzsche). En el fondo, la preocupación pragmática de Buda de liberar al hombre del dolor y de la insignificancia de la vida, eclipsó en él, el problema metafísico de Dios. Sin lograr eliminar en las tradiciones religiosas provenientes de él, una referencia al Absoluto y a lo Eterno, como demuestran muchas plegarias de las liturgias budistas. Por otra parte, en la devoción budista popular, muchas oraciones están dirigidas directamente a Buda, que de Maestro y Modelo es venerado como Mediador y Señor, a quien se invoca y a quien se quedan bastoncitos de incienso.

“Me refugio en Buda, en el Dharma, en el Sangha”

El Buda hace a un lado la idea del Brahma y las reflexiones metafísicas demasiado altas e inaccesibles, y las sustituye por la Ley-Dharma y la del Nirvana. La Ley o Dharma es el absoluto que se inscribe en el orden del mundo y de la vida, el potente pilar sobre el cual se apoya el orden del mundo y de las

cosas. Buda mismo decía a sus monjes: *“La ley sea vuestro refugio, no busquen otros refugios”*. Y la profesión de fe de los fieles budistas, casi igual al signo cristiano de la cruz, es: *“Me refugio en Buda, en el Dharma, en el Sangha”*.

Esta fórmula delinea los trazos distintivos de la vía de liberación de Buda: en el mar de dolor, de inconsistencia, de precariedad, de vacío que lo envuelve, el hombre busca refugio en Buda que le revela el Dharma, la verdadera ley del mundo, cuyo conocimiento lleva al Nirvana, es decir a la “extinción” del dolor. El Sangha es justamente la comunidad de los santos monjes, de los perfectos, cuyos méritos pueden aliviar el peso doloroso de la existencia. Buda, Dharma y Sangha son las famosas “Tres Joyas” del universo budista, y su simple invocación tiene un poder liberador.

“Nosotros, monjes, gente de la selva...”

“Nosotros, gente de la selva, aunque caminamos con el plato de sopa a cuestas, contentos por los restos de alimento que nos vienen arrojados, nos abrimos paso entre el ejército de la muerte, porque somos expertos en controlarnos a nosotros mismos.

Nosotros, gente de la selva, que en la raíz de un árbol nos sentamos perseverantes, contentos de las sobras que nos vienen botados, barremos al ejército de la muerte, porque hemos aprendido a controlarnos a nosotros mismos”. Es el himno del monje Magallana el Grande.

El monaquismo tiene una gran importancia en el budismo, justamente porque realiza al máximo las exigencias de la separación, de supresión de los deseos, de separación radical de la realidad terrena. So-

bre esta separación se fundan las cuatro virtudes cardinales que distinguen al monje: benevolencia universal, la compasión, la alegría por la gloria de los demás, la indiferencia frente a las acciones mundanas. El monje es el hombre de la grande separación y por tanto de la grande paz lograda pasando a la otra orilla del ser. Así describe su código de vida, el *Dhammapada*: “*Como un lago profundo, calmo y transparente, igualmente serenos se vuelven los sabios cuando han escuchado la ley... Calma es la mente, calmas las palabras, calma la acción de aquel que mediante el recto conocer ha conseguido la liberación e interiormente se ha pacificado... Pocos son entre los hombres, los seres que tocan la otra orilla, toda la demás gente por el contrario, corre de un lado a otro por la playa... Aquellos cuyo pensamiento se ha concentrado en la perfecta iluminación, que se alegran por no recibir nada, que han domado los deseos, llenos de luz, éstos, ya han alcanzado la liberación en este mundo*”.

Todas las virtudes del monje budista (humildad, pureza, sinceridad, pobreza, compasión, ascetismo...) tienden a alcanzar el vaciamiento de sí y son entendidas como medios eficaces para la extinción del yo. Y por estas virtudes, a falta de una jerarquía o autoridad doctrinal, el monaquismo es también la única institución que garantiza desde el inicio de los primeros tiempos la conservación y la interpretación auténtica de las sagradas escrituras budistas.

La meditación más que la oración

En la tradición budista, más que la oración, lo central es la meditación. En un Concilio Budista mundial en los años sesenta, el presidente M. Malalasekera dijo: “*El mundo debería liberarse de la idea*

de Dios; se pierde el tiempo en la oración, ella es inútil. La meditación, como medio de liberación y purificación del espíritu y del cuerpo, es central en la tradición budista, que ha elaborado diversos métodos y formas”.

En todos, la finalidad es liberarse del desgaste cotidiano de la vida, consolidarse en la separación interior, establecerse en la paz y favorecer en los demás la consecución de la paz. Se pone en contacto no solo con la profundidad de sí mismos, sino también con todos los demás seres del universo a quienes se transmite armonía y paz en este silencio profundo y fecundo.

Esta función social y cósmica de la meditación budista se vislumbra también de las palabras, muy poéticas, del anciano monje Bhuta en las *Theragata*: “*Cuando el tambor de las nube redobla en el cielo, cuando torrentes de lluvia llenan los caminos del aire, el monje ejercita en una gruta la concentración: para él no hay mayor placer que esto. Cuando en la orilla del río con adornos de flores, y una abigarrada corona de hierbas olorosas, él se sienta contento, entregado a la concentración, para él no hay mayor placer que esto. Cuando en la noche, en la soledad del bosque, mientras llueve y se oye el rugir de las bestias, el monje ejercita en una gruta la concentración, no hay mayor placer que esto”.*

Más aún, la práctica de la meditación inculcada por Buda como el único camino para llegar al último término del Nirvana, no ha apagado en el corazón de los seguidores la tendencia espontánea a la oración, a la invocación, a la alabanza. En todas partes del Asia sur-occidental se invoca a Buda, se elevan bellísimas oraciones a espíritus y a otros seres divinos, sea en los templos como fuera de ellos. He aquí una oración a Amitabha, “Luz infinita”:

“Oh Amitabha, luz inigualable, esplendor infinito, tan pura, tan calma, tan dulce y consoladora: ¡Cuánto deseamos renacer en Ti!

Oh Amitabha, Tú que tienes poderes sin límite, a quien se dirigen todos los seres de todos los mundos, ¡Cuán bello es tu reino donde la brisa dispersa flores bajo los pies de los bienaventurados! ¡Cuánto deseamos renacer en Ti!”

En toda el área asiática budista, hindú y taoísta, la meditación está ligada desde hace milenios atrás al yoga, que asume formas diversas y evoca la idea de control, esfuerzo, disciplina. Es un método de control de las energías físicas e intelectuales. En su forma primitiva el yoga no es por tanto una tensión hacia la unión mística con el Absoluto. Mira solamente a concentrar el espíritu en sí, quebrando las ilusiones del mundo de los sentidos. Hoy se hacen serios intentos por insertarlo con prudencia en la práctica cristiana. Para esto existen contactos intermonásticos entre directores espirituales de tradición asiática y monjes occidentales, sobre todo benedictinos.

El Nirvana, último e inefable muelle

El Nirvana es el último término, el último muelle, la “otra orilla”, el “nada” de la realidad de esta existencia, en el cual se alcanza la tranquilidad, la penetración profunda, la realización completa, la Realidad última y la Verdad absoluta. Se cierra la experiencia terrena y se abre “*al más allá, el estado inefable y el misterio absoluto*” (C. Gatto Trocchi).

Para un monoteísta occidental, para el cual el más allá es visto como la realización completa de la persona humana que alcanza a Dios y en Dios su plenitud, el Nirvana es difícil de entender. Es el

inefable, al no-decible en términos humanos. Es la extinción absoluta del deseo de vivir que tiene el hombre prisionero de los renacimientos, la salida definitiva del mundo del dolor, de lo provisorial, de lo precario, de las ilusiones, del “vacío” que acecha toda existencia.

Pero no es la “nada” entendida como en Occidente, no es el “vacío” como lo imaginamos nosotros. Es una Realidad de la cual no podemos decir nada porque pertenece a un orden distinto del nuestro, radicalmente extraño, del cual no tenemos los términos para expresarlo. Por esto ni Buda ni otro sabio oriental ha dicho jamás en términos positivos qué es el Nirvana. Ha enseñado solamente el camino para entrar allí, el sendero para salir desde la infinita vanidad del todo, para alcanzar la cesación del deseo y del dolor.

Este camino tiene un nombre en la ética budista: es el *“Camino de los ocho lados de la pureza”* y *“constituye por su moderación un sorprendente contraste con los métodos de salvación recomendados por el hinduismo. Evita, en efecto, todos los extremos, tanto la tendencia a las diversiones mundanas, como a la ascesis demasiado dura y a los inútiles sacrificios... El ritualismo está supeditado a la disciplina moral, desde la acentuación positiva de la amistad y de la compasión, que hacen del budismo la primera religión mundial, en orden cronológico, a la fraternidad”* (C. Gatto Trocchi).

En el ámbito del budismo, después de la muerte del fundador, se han verificado, como sucede en cada gran religión, cismas, divisiones y formas heréticas. Pero la doctrina budista se difunde, en manera siempre humilde y gracias a su capacidad de recoger los

aportes de otras religiones y culturas, en todas las regiones del Asia.

Entre el II y el IV siglo d.C. llega a Indonesia, a China, a Indochina, a Corea y finalmente al Japón y al Tíbet, asumiendo diversas coloraciones.

El budismo tibetano es muy diferente del tailandés. En la India se tuvo un proceso inverso: el budismo dejó de nuevo el campo al hinduismo y al final desapareció. Se conservó por más tiempo en la parte de Bengala, pero la avanzada de los conquistadores musulmanes terminó por hacerlo desaparecer. Desde el siglo XIII en adelante el budismo, en el subcontinente hindú, se ha conservado solo en Nepal, en las regiones del Himalaya y en Ceylan.

Las tres grandes corrientes

La complejidad de los cismas al interno del budismo se puede resumir en las tres grandes corrientes, que corresponden también a las tres regiones asiáticas en las cuales estas corrientes tuvieron mayor difusión.

1. El *Hinayana* o *Theravada* (llamado también despreciativamente “Pequeño Vehículo” o “Escuela de los Ancianos”). Da gran importancia a la antigua tradición monástica y actualmente está presente sobre todo en Sri Lanka, Birmania, Tailandia, Camboya y Laos. Su gran ideal es el *Ahrrant*, el hombre perfecto que ha cumplido el austero camino meditativo.

2. El *Mahayana* o “Gran Vehículo” que se ha difundido en el Asia central, China, Corea, Japón, Vietnam, etc., y se ha transformado a causa del contacto con las religiones autóctonas (religiosidades populares locales como: confucionismo, taoísmo,

shintoísmo). Apareció aproximadamente 500 años después de la muerte de Buda y está marcado por un profundo sentido religioso. Acentúa un amor por todos los seres vivos, sobre todo por los que sufren. En su aspecto popular se abre hacia un politeísmo pintoresco en el cual los antiguos dioses hindúes son suplantados por las innumerables encarnaciones de Buda y de los *bodhisattva*. La actitud mística se cultiva más en los círculos laicos que en los monasterios.

3. El *Vajrayana* o “Vehículo del Diamante”, presente en las zonas del Himalaya, Tíbet, Mongolia, etc., ha asimilado tradiciones religiosas autóctonas y esotéricas. El politeísmo se mantiene y ha sido enriquecido por numerosas divinidades que evocan la Shakti hinduista, es decir, el elemento femenino y sexual. También en el “Vehículo del Diamante” existe la veneración de cinco principales *bodhisattva*, los santos que ya a las puertas del nirvana, han preferido permanecer en la tierra para ayudar a sus hermanos en el camino de liberación. Estos seres son propiciados a través de un proceso mágico-ritual y la meditación es sobre un “mandala” que representa simbólicamente el universo. Existen también en el budismo tibetano prácticas heroicas inspiradas en el tantrismo. Hoy, el Tíbet está bajo la bota militar de Pekín que lo está “chinesizando”: potencia, en efecto, la inmigración china que supera a la población originaria tibetana con el riesgo de contaminar y destruir la antigua cultura tibetana. Especialmente en los monasterios tibetanos se encuentran místicos auténticos de gran envergadura.

DISCUTAMOS JUNTOS

Para profundizar para verificar

El Budismo ejerce sin duda un sutil atractivo sobre Occidente. ¿Cómo se explica? “Si es verdad que a un período de escepticismo y de racionalismo sucede un período de misticismo, en el cual el sentimiento y la imaginación prevalecen sobre la dictadura árida de la razón, entonces se comprende por qué el Budismo atrae y seduce a Occidente, al menos en las clases cultas. El Cristianismo habría podido jugar este aspecto. Pero para muchos el Cristianismo aparece demasiado comprometido con el racionalismo y el materialismo occidentales. No quedaba sino buscar un misticismo en el Oriente”. Así lo afirma Paul Magnin, un estudioso francés.

Digamos en seguida que en este atractivo hay mucho de “moda”. Está de moda en los salones elegantes proclamarse budista entre las señoras de la burguesía.

De todos modos, el Budismo es un reto del cual es necesario tomar nota con sentido crítico. En el fondo la visión budista es pesimista. La realidad es pura ilusión ya que es esencialmente dolor y sufrimiento. El ideal en el budismo no es la plenitud del ser, sino el disolverse, el “vacío de sí”, de los afectos, de las relaciones. Más aún, pretende alcanzar, a través de este vaciamiento, la Realidad verdadera y no ilusoria, la felicidad y la paz en el Nirvana, a la mesurada serenidad que ilumina el rostro de Buda.

Si la fe del cristiano solicita el compromiso en el mundo y en la historia, la fe budista le empuja a huir del mundo y de la historia.

El problema central es: el Budismo, ¿es una religión o solamente una moral, una terapia contra el dolor? Dios está ausente del cielo de Buda. No lo niega, pero nunca habla de él. Además, en la espiritualidad budista no hay lugar para la oración, sino solo para la meditación que se privilegia como forma suprema de vida espiritual.

Todavía, en el budismo más refractario a lo divino hay una sed y búsqueda de lo divino y de Dios, cualesquiera sea

este Dios y este divino. El Budismo popular, de las masas orientales, ha terminado por proyectar sobre el mismo Buda la aureola de lo divino, ofreciéndole oraciones, flores, incienso, fiestas, etc. ¿Cómo explicar todo esto?

III. EL TANTRISMO

Los misterios de la magia sexual

Actualmente se trata de un discurso muy de moda. No hay revista de magia, astrología o esoterismo que no lo trate.

“Las relaciones sexuales con mi marido -escribe una señora en una revista femenina- después de una experiencia en el Tantrismo han adquirido mayor profundidad y satisfacción recíproca, un nivel que no nos esperábamos...”

“En Alemania, en el transcurso de los últimos años, la oferta de religiosidad asiática ha registrado una expansión, sobre todo, en dirección del tantrismo, que parecía venir al encuentro de algunas manifestaciones europeas de decadencia moral, convirtiéndolo en un fenómeno de moda. Pero es necesario distinguir muy bien entre el verdadero Tantrismo y el de revistas ilustradas y libros sensacionalista” (J. Dudbrack). En resumen, decir tantrismo no es decir la Meca del sexo o la apoteosis del “sexo fácil”.

Tantrismo viene de los Tantra, los libros sagrados, y agrupa gran parte de las formas religiosas del área hindú, desde el hinduismo al sivaismo, al visnuismo, al budismo Mahayano, al yoga. No es por tanto una religión en sí misma, sino una tendencia, una dirección que imprime particulares características a las religiones señaladas. Se trata, por tanto, de un flujo de ideas y técnicas mágico-salvíficas que se presenta en una época de cansancio y de crisis del hinduismo y budismo, en los siglos III-V d.C.

El Tantrismo afirma que la vieja revelación hindú y budista se ha agotado y ofrece una nueva revelación. Se trata de una experiencia místico-religiosa integral para que el hombre, caído de su primordial

perfección, recupere su naturaleza divina, llenándose de energías latentes e inexploradas que lo inserten en el dinamismo cósmico sacral, energías que interesan de modo particular la sexualidad.

Rituales de enorme complejidad

En otras palabras, es una reacción anti-ascética y una revaloración del instinto vital del hombre: el sexo es visto en su plenitud y en sus relaciones a nivel cósmico-universal.

Las maceraciones ascéticas y los desvaríos metafísicos sobre la naturaleza del Absoluto y del Brahma, típicos del hinduismo clásico, dice el Tantrismo, se han agotado y ya no sirven para los fines de la reconquista de la perfección primordial y de la bienaventuranza originaria, que por el contrario se pueden recuperar gracias al reflotar de una vitalidad latente y mortificada.

Para alcanzar lo divino, no sirven sacrificios masacrantes o estáticas meditaciones, como sugiere el Hinduismo o Buda. Se requieren por el contrario experiencias de impulsos vitales, ardores de éxtasis, se requiere por tanto salir de la condición humana normal. Liberadores son el sexo, el deseo de vida, la carga amorosa, la embriaguez extenuante, el comprometer a todo el ser, con el riesgo que *“la suprema realización de unidad coincida con la más aberrante forma de inmoralidad”* dice Alfonso Di Nola. Pero esto exige sistemas rituales, prácticas de concentración de extremada complejidad que presuponen un largo camino de iniciación, fuertemente exigente. El opuesto exacto del “sexo fácil”.

Central en el Tantrismo, es la importancia de lo “femenino”. Traducido en términos mitológicos

hindúes, la energía activa sexual es representada por la “shakti”, la vertiente femenina del dios Siva, Visnú, etc.

Resacralizar al eros

“El Tantrismo -observa una estudiosa de primer nivel- es una renovada y triunfante manifestación del shaktismo, la gran religión de la Diosa vista como fuerza secreta que anima el cuerpo y sostiene a los dioses, sobre todo, a Siva. La Shakti es diosa, esposa y madre. Los dioses masculinos son concebidos como estáticos, incapaces de crear, de ir más allá de la vida. El dinamismo creador refluye por tanto sobre la Diosa, y cada uno de los dioses tiene a su costado una divinidad femenina que es su fuerza. El culto gira alrededor del principio cósmico femenino: la meditación se basa sobre los poderes de la Diosa y la liberación que se alcanza a través de ella. Como sostiene Mircea Eliade (uno de los máximos estudiosos de la historia de los mitos y de las religiones), el Tantrismo es un retorno a la “religión de la madre” que dominó por largo tiempo una amplia área geográfica pre-indo-europea... En algunas sectas tántricas, la mujer termina siendo en sí misma un elemento sagrado, una encarnación de la Madre universal. Es imposible, por tanto, tener en cuenta la difusión en Occidente de las religiones orientales sin considerar la solidaridad entre las varias manifestaciones del principio cósmico (la Madre universal, la mujer), y las múltiples maneras de realizar ese principio experimentándolo con la devoción, la vía mística, lunar, erótica. Y, como frecuentemente sucede en la historia de las religiones de la Diosa, muchísimos son los casos aberrantes. Se trata en efecto de la resacralización del eros, elemento fundamental en el culto del Si-

va-Lingam (falo) y de la Diosa Yoni (vagina)” (C. Gatto Trocchi).

Un verbo esotérico reservado a las aristocracias

La larga cita es muy iluminadora sobre las características del Tantrismo. La vida sexual es el vehículo con el cual el hombre se adecua a lo divino, reconstituyendo la creatura en su condición original de felicidad.

Los estudiosos trepan por los senderos escarpados de las raíces étnicas, culturales y religiosas del shactismo, en los cuales es imposible seguirlos. Se puede solamente concluir que con el culto de la Grande Madre shaktica -es decir, de la sexualidad- se relacionan aspectos del folclore, leyendas, técnicas mágicas, cultos idolátricos y orgiásticos que eran el patrimonio de la población del área hindú.

“Estamos, observa Alfonso Di Nola, en el reino de los extremismos de la mística y de las aberraciones de la razón, fuera de problemáticas teísticas o ateísticas, a nivel de lo numinoso, de lo mágico y de lo superhumano. Se trata, en resumen, de un mensaje de liberación directo, no para las masas, sino de un verbo esotérico reservado a una aristocracia”. Hay una corriente energética fundamental que es la misma de los dioses, en el cosmos y en el hombre; hay en este último una fisiología y una anatomía mística a través de la cual esta energía es transportada y actúa.

Las esculturas eróticas de un templo hindú y “Playboy”

Los artículos de revistas, las pasantías ofrecidas al público en Occidente después del fracaso de la re-

volución sexual que se ha replegado sobre sí misma, apuntan a una terminología esotérica compleja y misteriosa y a una expresión poética típicamente oriental y fantasmagórica en sus colores. En el fondo se habla, bajo tintas abigarradas y de términos sánscritos, de órganos sexuales, de líquidos seminales y de las funciones relativas.

Pero el mundo que está debajo del tipo de sexualidad del Tantrismo es absolutamente diferente al mundo erotizado de hoy. Distinto, como es distinta la escultura erótica de un templo hindú en su discreta belleza, respecto a una ilustración de *Playboy* o la secuencia de una película erótica. Y la concepción del sexo en el Tantrismo es más afin a los rituales de la fertilidad o del erotismo, de la prostitución sagrada, de los templos paganos, expresiones de culturas lejanas respecto a nosotros, que a los rituales de sexo libre edonísticamente entendidos, en los cuales hoy vivimos. Tener relaciones sexuales no es para el tantrismo como tomar un vaso de agua.

Satanismo, ocultismo y filosofías orientales...

Hay más todavía. Cuando en los rituales tántricos se afirma que todo es lícito, desde la lujuria al adulterio, que no existe ni el bien ni el mal, no expresa reglas morales a seguir al pie de la letra, sino que habla a través de alegorías y símbolos, para afirmar la inconsistencia y la insignificancia de todo y que existe solamente el vacío, última y suprema realidad.

“La experiencia erótica está revestida de valores que van más allá de los sentidos, en cuanto, a través de ella, se realiza un estado de bienaventuranza similar al Nirvana. Los textos del Tantrismo están escritos en un

lenguaje secreto, oscuro, de doble sentido; los estados de conciencia vienen descritos con términos eróticos, y la fisiología y la anatomía con valencias cosmológicas y metafísicas. En esta jerga cada acción erótica puede expresar un recorrido de meditación, y cada estado de santidad puede ser expresado con una palabra erótica.

Estamos en un universo de analogías y de dobles sentidos. En la base de todo esto existe el deseo de trascender la naturaleza, y de hacer que la acción sexual no sea solo un acto biológico instintivo sino un ritual por medio del cual la pareja humana se transforma en pareja divina. Los rituales deberían proyectar a los practicantes en ese instante trascendente en el cual los gestos se vuelven repetición de los gestos divinos realizados al origen de la creación en el eterno presente". Pero no faltan prácticas orgiásticas.

Y la investigadora Trocchi concluye, refiriéndose a las confusiones actuales dominantes en Occidente acerca del tantrismo-todo-sexo: *"Frecuentemente bajo las insignias de gimnasios y de pasantías de 'filosofía oriental' se esconde la cola del diablo. Satanismo, ocultismo y filosofías orientales tántricas han constituido una suerte de magma magnético con el cual se están forjando los nuevos cultos"*.

¿Prisioneros del sexo?

"Prisioneros del sexo" era el título de la carátula de un "servicio" que apareció en el suplemento de un periódico. Parece ser, en efecto, que en nuestra cultura, el sexo se está volviendo una obsesión, una forma de bulimia.

"Los compulsivos del sexo" era el título del artículo al interior de la revista. Sumario: *"Kate Moss y Michael Douglas terminaron en una clínica. También*

Mick Jagger desearía curarse. Pero la bulimia sexual no recae solo sobre personajes famosos del espectáculo. Es una mal siempre más frecuente. Un raptus, una irrefrenable hambre sexual: es una verdadera y propia enfermedad que se afronta también en los grupos de autoayuda. En internet hay una lista completa de los doce países, Canadá, Estados Unidos, Alemania, México, Australia, etc. donde funcionan estos grupos de ayuda rigurosamente anónimos, los Sex addict anonymous.

Como la bulimia alimentaria está caracterizada de escaso apetito -explica Alessandra Graziottin- y se llena de comida para apagar una profunda angustia sin haber deseado ni soboreado el alimento, así también la bulimia sexual es instrumental y el sujeto tiene necesidad de cierto comportamiento para aplacar el malestar que le rodea”.

IV. LAS TRES VÍAS DE CHINA Buda / el Tao / Confucio

Gilbert Keith Chesterton es uno de los más originales escritores ingleses de nuestro siglo. Polémico, punzante y rico en humorismo, del tipo “no es verdad que cuando no se cree en Dios no se cree más en nada. Se cree en todo”, incluidos astrólogos, magos, charlatanes de lo sagrado. Llegó al catolicismo en 1922.

Uno de sus libros, quizás el más deliciosamente demencial, es *El hombre que fue jueves*, historia de anárquicos más bien falsos y de policías enmascarados de anárquicos, todos absorbidos en la búsqueda y en la afirmación de la presencia de Dios. Tiene después el ciclo del P. Brown, un original sacerdote-detective simple y astuto, que ha ofrecido guiones para infinitas películas de éxito.

Entre sus tantas novelas está *Manalive*. Estamos en una China que más China imposible. El típico turista inglés, Smith, se entretiene con el viejo vigilante del templo de los antepasados. Y, se sabe, en China, ¡cuidado con tocar a los antepasados!

“Wong-hi -dice Smith dirigiéndose al viejo- tú que eres el vigilante de un templo, ¿crees en los dioses?”.

“Mi señor -responde el chino sabio- es un bien para los hombres alzar los brazos al cielo, aún si están vacíos. Porque si los dioses existen, estarán satisfechos, si no existen, ninguno se irritará. Alguna vez los cielos son de oro, alguna vez de púrpura y alguna vez de marfil, pero los árboles y el templo están siempre debajo de todo. Por esto el gran Confucio nos ha enseñado que si hacemos siempre las mismas cosas como hacen los animales sabios y los pájaros, con nuestras cabezas podemos pensar muchas cosas, sí, mi señor, y dudar de

muchas cosas. Hasta que los hombres ofrecen a los dioses arroz en la época oportuna y encienden velas a la hora justa, poco importa si los dioses existen o no. Porque estas cosas no son para satisfacer a los dioses, sino para satisfacer a los hombres”. Perfecto, dicen los entendidos de asuntos chinos. Chesterton ha tomado con exactitud el alma china, pragmática más que metafísica.

La religiosidad china

Hablar de la China y de su religiosidad no es fácil. Estamos frente a un bloque con varios estratos, desde los más antiguos hasta los más recientes.

En la base está un sustrato antiquísimo de religión naturalística que se expresa en el culto del Cielo, de los espíritus y de los antepasados. Cuando el Emperador se dirigía al Templo del Cielo para la oferta sagrada de cada año, las embajadas occidentales recibían la perentoria invitación a bajar las persianas y cerrar las ventanas: El divino Emperador debía ser sustraído a las miradas profanas. Y el Templo del Cielo, con todas sus implicaciones, es todavía uno de los monumentos más fotografiados por los turistas en la Ciudad Prohibida.

Hacia el s.VI a.C. se desarrollaron el confucianismo y el taoísmo: Confucio apunta al recto ordenamiento de la sociedad familiar y civil, el taoísmo apunta a sumergir al individuo en el místico devenir del cosmos, en una total indiferencia por los problemas y los proyectos sociales y políticos.

Sobre esta compleja plataforma se sobrepone en los primeros siglos después de Cristo, un budismo de carácter popular, en relación a la corriente Mahayana, que proyecta amplias raíces en el Celeste Im-

perio. Esto explica cómo la religión popular china haya llegado hasta las puertas del siglo XX en una convivencia de antiguo animismo, de taoísmo, de confucionismo, y finalmente de budismo, sin capacidad de reaccionar frente al impacto del marxismo comunista que arrolló la China con Mao, con sus millones de muertos.

Presentada esta complejidad, se prefiere hablar de “universismo” (no universalismo) chino, un término pasado de moda, según el cual el hombre forma parte del orden social y de la más vasta estructura del cosmos, cuya ley fundamental es dada por el Cielo.

Cada individuo se inserta como pieza de un mosaico en un gran cuadro que para Confucio y Lao-Tzu, los dos grandes maestros de la antigua China, es respectivamente el cuadro de la sociedad (Confucio) y el cuadro de la naturaleza (Lao-Tzu). El desarrollo y la perfección del hombre chino se realizan en la medida en que se insertan en la ley del Cielo reflejada en la sociedad y en la naturaleza.

En síntesis: las dos concepciones tradicionales que han formado al alma china son confuciana socio-céntrica y laotziana cosmo-céntrica.

El destino del hombre después de la muerte permanece oscuro ya sea en el culto de los antepasados promovido por Confucio, ya sea en la religiosidad místico-naturalística invocada por Lao-Tzu. Si las almas de los emperadores virtuosos moran en el Cielo, no se puede decir lo mismo de las almas de los comunes mortales.

El país de las “tres vías”

China es llamada el país de las “tres vías”, justamente porque tres son las religiones más importantes que, en el transcurso de los siglos, han plasmado la vida y las costumbres de este inmenso pueblo que hoy cuenta con mil trescientos millones de personas: confucionismo, taoísmo y budismo.

El confucionismo, más que una religión, es una moral, un código de comportamiento civil y social, un estilo de vida. Y continúa actualmente influyendo en el mundo asiático. Por esto se puede ser contemporáneamente confucianos y budistas, confucianos y taoístas. En esto la antigua tolerancia china y la adaptabilidad budista han influido benéficamente, evitando conflictos entre los distintos componentes religiosos del país.

El confucionismo garantiza el equilibrio y la sabiduría, el respeto a la autoridad en la familia y en la sociedad, la buena administración del Estado, la cohesión familiar. El taoísmo ofrece una interpretación cósmico-mística del mundo y del hombre, en una atmósfera de original espiritual. El budismo Mahayana es un itinerario de salvación. Las tres doctrinas, en el camino histórico se han influenciado y entrelazado, hasta al punto de fundirse algunas veces, tanto que el país de Confucio es también el país de los grandes Budas monumentales, junto a los sugestivos monasterios taoístas

Top model y política

En los últimos siglos no han faltado influjos cristianos e islámicos. Y después de la Larga Marcha, el marxismo, con la despiadada dictadura de Mao

Tse-tung, ha sacudido violentamente las estructuras sociales del país. Un obispo que ha vivido largamente en China, decía: “Dios ha arado la China” con la dictadura comunista, removiéndola desde sus fundamentos históricos.

Hoy, después de medio siglo de represión y de decenas de millones de muertos, China vuelve a respirar. La ideología del socialismo marxista está aún presente y las libertades democráticas son un sueño prohibido para los chinos. Pero es un socialismo con transfondo capitalista, una “economía de mercado socialista”. En resumen, no interesa que el gato sea rojo o negro, como decía Mao, interesa que sea capaz de cazar ratones. Un poco de pragmatismo chino y de sabiduría confuciana.

También en China las religiones viven hoy un período de repunte, después del largo invierno marxista. Pero siempre bajo la sombra de la sospecha y del control del Estado, en un clima no de diálogo sino de tolerancia.

Decidida a recuperar el tiempo perdido, China actualmente vive en un vertiginoso y desenfrenado proceso de renacimiento económico, bajo la insignia del neocapitalismo socialista, que ha producido también preocupantes desequilibrios que podrían llevarla al caos.

Corrupción, mafias, narcotráfico, droga, ganas de Occidente, de música occidental, de discotecas, de minifaldas, de night-club, mientras los grandes estilistas abren tiendas para los nuevos chinos ricos, deseosos de una creación de Armani o de Versace, de una cartera o de un par de zapatos de taco alto. *Top model* chinas, con una gracia desconocida para las colegas occidentales, desfilan en Milán, París o New York. Y los aviones descargan en las playas ita-

lianas, francesas y españolas, muchachas pequeñas y llenas de dinero, producto del “milagro chino” para un verano muy occidental.

El traspaso de Hong-Kong a la República China es un hecho consumado. Mientras Pekín continúa mirando con prudente avidez a Taiwan, mientras los recientes test nucleares de India y Pakistán están cambiando las redes de relaciones políticas en el Extremo Oriente.

“¡Bienvenidos en el club!” así J.F. Bayart, director del Centro de Estudios e Investigaciones internacionales de París, saludaba a India y Pakistán, luego de los test nucleares recientes. “Después de la anexión del Tíbet -observa Bayart- China presiona sobre Birmania en la que dispone de bases navales y de centros de radar. Además, Pekín ayuda a Pakistán a desarrollar el arma nuclear y los misiles balísticos y no esconde para nada su interés por el Océano Indiano. Los test nucleares hindúes no son un capricho, pero dejan entrever una situación de inseguridad: India se siente cercada. Y los estados del Sudeste asiático o del Extremo Oriente tienen la misma sensación y aprensión frente a la mira expansionística de Pekín. La migración de dos millones de chinos de las provincias superpobladas a Siberia, el problema fronterizo en el mar de la China, el futuro de Taiwan, la invasión del Tíbet al que China ha transferido seis millones de chinos para “chinesnizar” la región, representan otras posibilidades de conflicto” (*Croissance*).

Retornemos a las religiones de China. Del Budismo hemos ya hablado. Afrontemos ahora rápidamente el confucianismo y el taoísmo.

El confucionismo

Quizás es exagerar, decir que el confucionismo es una religión: es la corporación de los letrados, de los burócratas, de la alta administración del Estado. Prevalentemente en China, la fe confuciana es un conjunto de elementos filosóficos, políticos y éticos que no se prestan fácilmente a la exportación, a pesar de que la enseñanza de Confucio haya sido acogida también en otras regiones del Asia oriental, tanto antes como ahora. Tuvo un papel no despreciable en el siglo pasado, con la primera modernización de Japón.

Como el Tao, también el confucionismo hunde sus raíces en las estructuras religiosas de la antigua China pero con una interpretación más “política” y social. En realidad las enseñanzas de Confucio están dirigidas prevalentemente a definir las relaciones al interior del Estado y de la familia, dejando en segundo plano aquellos motivos culturales, rituales y mitológicos, que están presentes en el confucionismo, pero que derivan del patrimonio tradicional más antiguo.

Cuando nace Confucio en el 551 a.C., el problema político está en el centro de la discusión de los “sabios” chinos. Confucio quizás pertenece a una familia aristocrática de bajo rango y por cierto período tiene un encargo en una oficina pública. Modesto funcionario, se convence de que, para mejorar la sociedad en la cual vive, es necesario un gobierno sabio y racional. Para esto Confucio retoma y profundiza con conciencia crítica algunos principios de base que la sociedad de entonces practica como cánones éticos de la vida colectiva: mantener un orden estable y no coercitivo en la sociedad; sujetar la na-

turaliza a las necesidades del hombre mediante el trabajo; concentrar la atención sobre los problemas reales del Estado y de la compleja realidad social; exaltar las virtudes que favorecen la eficiencia, el orden, la pacífica convivencia humana a través de la moderación; la aceptación serena de los límites del propio puesto y de las relaciones jerárquicas en la familia y de la colectividad; la confianza de los gobernados en el gobernante; la benevolencia para con los súbditos; la prevalencia del consenso obtenido con la persuasión.

Un programa inspirado en la modernización. Confucio no fue jamás un revolucionario y mucho menos un violento. Desde el punto de vista religioso, se puede decir, como para Buda, que su estrella polar no era precisamente Dios. Es una posición más bien agnóstica: no se pronuncia ni a favor ni en contra de los dioses.

Tradición e innovación

Desde esta perspectiva, el pensamiento confuciano, por un lado, representa el retomar y consolidar la tradición conservadora, jerárquica y paternalista, de las relaciones familiares y políticas, junto a la exaltación casi sagrada e inmovilista del ordenamiento social; por otro lado, representa el empuje innovador respecto a su época, basado en el método de benevolencia y modernización en el gobernar que se pone como antítesis respecto a los métodos autoritarios y frecuentemente crueles que utilizaban los señores feudales chinos ya en decadencia.

Después de una experiencia que le desilusionó, dejó todo cargo -se había convertido en ministro- y se entregó a la enseñanza con mucho éxito. Murió a

los 73 años, en el 479 a.C. y fue enterrado en el lugar sagrado de su familia.

¿Religión de Estado?

La enseñanza de Confucio se aplicó en China bajo varias dinastías. Entre el 124 y el 121 a.C. (dinastía Han) fue instituida la academia de estudios confucianos que se dedicaba a educar a los jóvenes para las altas funciones burocráticas. Se formó una clase de funcionarios educados según una rígida etiqueta, en la cual se transmitían los poderes hereditariamente. Contemporáneamente el confucionismo asumió siempre más el carácter de religión y entró en conflicto con el taoísmo que tenía un carácter intensamente religioso cósmico-místico.

De siglo en siglo, a Confucio se le atribuye el título de “Sumo Maestro” y se ordena la construcción de templos en su honor. En el siglo XIII d.C. se desarrolla, por obra de sus discípulos, una dogmática neo-confuciana, que se coloca, sobre todo, en contraste con las enseñanzas budistas. Con la dinastía de los Sung (960-1279 d.C.) el Estado chino viene modelado según los ideales confucianos de la correspondencia entre ritmo universal y ritmo social. Es la época de la máxima floración del pensamiento confuciano. El emperador T'ai-tsu (960-976 d.C.) es un ejemplo de bondad y de virtudes confucianas, y logra con estos medios realizar la unidad del Estado. Los emperadores que le suceden son frecuentemente letrados, pintores, filósofos, y crean cortes de alto nivel cultural y artístico, que irradian el verbo chino en gran parte del Asia oriental, incluido Japón.

En 1906, con una orden imperial, Confucio es divinizado y puesto al mismo nivel de la suprema

divinidad: el Cielo y la Tierra. De este modo su divinización alcanza la cima. Las obras canónicas de Confucio son objeto de profundos estudios de modo que la ortodoxia confuciana no sea solo para servicio del Estado, sino también del pensamiento filosófico chino en su conjunto.

La caída de la dinastía Mandshu en 1911 -tema de la película de Bertolucci *El último emperador*- con el ocaso de la casa imperial y la revolución comunista, debilita el culto nacional confuciano. El “Templo del Cielo” en Pekín es transformado en Museo Nacional.

El régimen comunista de Mao, no obstante la abolición oficial del día festivo en honor de Confucio, no osa tomar posición abiertamente contra sus enseñanzas. Con el nuevo curso político, Confucio vuelve con honor. En el fondo, el espíritu confuciano está todavía presente en toda la cuenca asiática, cuyas culturas ha impregnado.

El Taoísmo

Lao-tzu es más o menos contemporáneo de Confucio, pero se ubica en un punto de vista muy distinto, más bien opuesto. El taoísmo, cuya cabeza justamente es Lao-tzu, se distingue enseguida por la notable agresividad polémica, por un espíritu crítico y caústico siempre presente, por una gran fuerza de impacto ideológico y sectario que tiende a erosionar la ortodoxia tradicional.

El taoísmo expresa la intolerancia hacia una religiosidad oficial y superficial, de etiqueta, cerrada en los esquemas destinados a crear camarillas de funcionarios incapaces de expresarse a través de una experiencia verdaderamente religiosa. En oposición al “sa-

bio” propuesto por Confucio, el taoísmo contrapone el ideal del Santo Inmortal, que ha sabido transhumanarse alcanzando el máximo nivel de la experiencia mística.

El Tao, Misterio de los Misterios

El Tao es uno de aquellos conceptos orientales muy difíciles de traducir para un occidental que pretende ideas “claras y distintas”. Es vía, camino, sendero; es el modo para vivir en armonía con el universo; es la Realidad última, el Principio cósmico que controla el mundo. Es lo inmaterial, el sin principio y sin final, el no-pensable, el no-luminoso y el no-oscuro; en resumen, el Misterio que no se puede definir pero que se necesita vivir, no se conoce racionalmente, pero se experimenta. Es la concepción oriental de lo Divino típica de toda el área hindú. Misterio de los Misterios, “*Puerta a través de la cual han llegado a la escena todas las maravillas del universo*” (Tao-te-ching, I,1).

En el taoísmo dos son los grandes principios: el Yang y el Yin, las dos fuerzas vitales que sostienen el universo, las dos fundamentales energías cósmicas. Yang es el principio creador, activo, masculino. Yin es el principio femenino, generador, pasivo. De la interacción de ambos se origina el cielo y la tierra en una unión carnal que prefigura la de las criaturas terrenas.

Contrariamente a lo que dice Confucio, el hombre debe evitar los engaños de la vida política y social, reintegrarse en el orden cósmico, en la naturaleza. Para alcanzar el Tao, perfección suprema, es necesario renunciar a la contaminación de la política.

El ideal del Tao es forjar un hombre realizado, un inmortal, un santo. El éxtasis es la tentativa de anularse en el Tao para un alegre morir y renacer en él. Haciéndose callar a sí mismo y a los propios sentidos, puede lograr la íntima percepción del Tao, la unidad con lo Eterno, la armonía con el Principio que apuntala y que defiende el mundo.

En el fondo, el Taoísmo huye de la sociedad para sumergirse en la naturaleza y contemplarla en una fusión cósmico-mística. Los ritmos humanos, incluyendo los sexuales, deben sintonizar con los del cielo y de la tierra para ser fecundos.

Las islas fluctuantes sobre el abismo

Los primeros taoístas fueron probablemente monjes que huyeron de la vida colectiva a causa de su decadencia moral y corrupción política. Los monasterios taoístas, masculinos y femeninos, son centros de misticismo, meditación y oración. En la soledad austera los monjes enfrentan rituales y técnicas fisiológicas que hacen emerger sus capacidades sobrenormales y los habilitan al contacto con el Tao (reglamentación del Soplo Interno, Respiración Embrionaria, etc.). De acuerdo con las necesidades, el monje es también exorcista, shaman, médico, botánico, mago, astrólogo, fabricante de amuletos y talismanes, etc.

El sueño de las Islas Felices

El mundo de los Santos Inmortales, al cual ellos atrazarán si han sido fieles a la mística del Tao, viene descrito como Islas Flotantes sobre un abismo, al oriente del mar de China. *“Los edificios que cubren*

estas islas -escribe el libro sagrado de Lieh-tzu (V,b)- son todos de oro y jade; los animales son mansos; la vegetación es maravillosa; las flores emanan perfumes de bálsamo; los frutos que allí se comen evitan la vejez y la muerte...". Parecen las páginas del Apocalipsis de San Juan o de algún profeta del Antiguo Testamento. Probablemente fueron interpretadas por los “sabios” taoístas en sentido profético, no literal.

Sin embargo, el sueño de las Islas Felices, del Palacio de los Hombres Trascendentes, permanece como un motivo fundamental a lo largo de toda la historia del taoísmo posterior, encendiendo la fantasía popular al punto de empujar a los emperadores chinos a financiar expediciones en busca de estas tierras maravillosas.

Lao-tzu intentaba recuperar no el equilibrio político que Confucio veía en la época de los antiguos emperadores chinos, sino un equilibrio cósmico que es anterior a todos los emperadores, el principio remoto del universo, una edad del oro, proyectada en un pasado fuera del tiempo y en un futuro también fuera del tiempo, eterno.

El Tao en la religiosidad del post-modernismo: la New Age

La proyección cósmico-mística del pensamiento taoísta, como también del budismo e hinduismo, es recuperada en la “religiosidad post-moderna” en la nueva visión de la naturaleza, del cosmos, del universo que se hacen uno con el hombre y con la historia humana en el planeta. Es uno de los puntos fundamentales, por ejemplo, de la New Age. Y de su teorizador científico, el físico americano Fritjof Capra, autor del libro *El Tao de la física*.

Capra hace referencia a la reciente teoría ondulatoria de la física subatómica, en la cual se descubre que todo es un haz de hondas de energía correlacionadas entre ellas. La física contemporánea, afirma Capra, si se quiere comprender la realidad, debe acercarse a la mística. Debe hacer ver cómo en una piedra existe una “danza inimaginable de electrones” en torno al núcleo. La materia no está muerta, no es fija como se cree: es toda una vibración y cruce de hondas electromagnéticas.

Es un discurso que intriga a los físicos, desde los “místicos de Princeton” a los investigadores más avanzados. No por casualidad el físico David Bohm afirma que *“quizás la meditación puede introducirnos en este océano de energía física y mental que constituye el Universo”*. Hay un encuentro entre ciencia física y experiencia religiosa por explorar, para evitar otros errores al estilo de “Galileo”.

A este punto hay quien, como Capra y otros, hojean nuevamente los antiquísimos textos del Tao y de los místicos zen para encontrar el hilo de un discurso sobre el futuro de la física misma y de sus sorpresas.

“Fluir fuera de la ciencia”

La respuesta crítica a la propuesta de F. Capra viene de uno de los estudiosos alemanes, Joseph Sudbrack: “Un ‘modelo físico’, mediante el cual la física busca dominar la realidad, viene considerado de forma fantástica, exagerada y con una singular ingenuidad. Pero la física atómica sabe muy bien que sus fórmulas, paulatinamente al hacerse más exactas, se vuelven siempre solamente modelos funcionales y que reflejan siempre menos la realidad.

Dejan de reflejar de manera fotográfica la realidad y se vuelven funciones, fórmulas, ‘instrucciones para el uso’, lenguaje matemático. Tentativas de este tipo son consideradas por tanto, por la mayoría de físicos, ajenas a la ciencia” (J. Sudbrack, *La nueva religión*).

En otras palabras, ¿es correcto usar una fórmula matemática unitaria, propuesta por la ciencia física moderna para interpretar el mundo físico subatómico, como clave de lectura de la unidad de toda la realidad, incluida la religiosa y mística?

“El cristiano de hoy se encuentra sitiado por dos lados: por un lado hay un laicismo agresivo que penetra eficazmente en las estructuras sociales e intenta crear una cultura del olvido de Dios; y por otro las sectas y los movimientos religiosos alternativos ofrecen respuestas fáciles y cómodas a una necesidad religiosa “usa y bota”, en perfecta sintonía con el consumismo de nuestro tiempo” (Cardenal Giacomo Biffi).

De Mao a Jiang Zemin: la persecución infinita

“Invierno de 1985. La noche es profunda y las luces de la calle proyectan sombras siniestras. El frío es intenso como puede serlo en el norte de la China, cuando el termómetro llega bajo cero. El visitante que viene del exterior no espera a nadie. Terminada la cena, se prepara para la noche. Siente golpear. La sorpresa es inmensa cuando ve delante de sí a un viejo curvo y macilento, pero con una sonrisa calma en el rostro.

“Soy, Melchor Zhang, el obispo de Xiwanzi” susurra. Entre las manos tiene un atado. El visitante extranjero se resiste a creer. Por varios días había inten-

tado encontrarlo, pero las autoridades chinas se habían siempre opuesto con un rechazo total.

“Sí, soy yo, Zhang Kexing. He venido a pedirle un favor. Lleve este atado al papa”. Ahora son las manos del extranjero las que tiemblan. Abre el atado. Una camiseta usada con un número estampado. Un par de pantalones descoloridos, gastados y remendados por todas partes.

“Diga al papa que los he llevado durante todos los años de mi prisión. En mi vida he amado solamente a Cristo y a su Iglesia”. Zhang, es solo hueso y pellejo. Pasó 33 años muy duros en las cárceles chinas. Morirá de cáncer tres años después, el 16 de noviembre de 1988, sin que se le haya permitido encontrar a “extraños”.

Mao: eliminar toda religión

De Mao a Deng, una persecución infinita es el título del servicio. Documenta la larga persecución que los católicos han debido sufrir en la China comunista en los últimos cincuenta años.

Octubre de 1949: cuando Mao tomó el poder y proclamó la República Popular China había ya decidido la supresión de toda religión presente en China: budismo, taoísmo, islam, protestantismo, catolicismo. Para la ortodoxia marxista la religión era “el opio del pueblo”.

La mayor resistencia venía de la Iglesia Católica: la imponente red de servicios sociales, asistenciales, caritativas y educativas, la preparación de sus cuadros directivos, la fuerte motivación de sus fieles, la solidez interna, la convertían en algo difícil de ponerla de lado. El régimen siguió caminos diversos: desde los más suaves hasta los realmente duros: sa-

cerdortes y fieles fueron simplemente eliminados, de vez en cuando con rituales de inaudita crueldad: no son pocos los casos de personas sepultadas vivas, torturadas por meses, arrastradas para escarnio, amarradas a un caballo, encadenadas a un árbol en el frío del norte.

Como primera táctica fueron expulsados los misioneros extranjeros, para eliminar complicaciones diplomáticas y testimonios incómodos. Por miles, entre obispos y sacerdotes, religiosos y religiosas, europeos y americanos, debieron abandonar, con pocas cosas en las maletas, obras e instituciones a las cuales habían dedicado toda la vida. Permanecieron religiosas y religiosos chinos, completamente solos e indefensos.

El régimen estaba convencido de que, sin el apoyo de los extranjeros, la Iglesia china se habría rendido muy pronto. Pero se engañaba. La presión del régimen maoísta sobre los obispos chinos que permanecieron en sus puestos, fue violenta. Muchos desaparecieron sin dejar huella.

El régimen buscaba el apoyo de los obispos para crear una Iglesia “patriótica” china independiente, autónoma, separada de Roma.

Como primer paso en 1957 fue fundada la “Asociación Patriótica de los Católicos chinos” (APC) como herramienta de presión y control. En el verano de 1957 el Gobierno convocó en Pekín a 241 representantes católicos, las personalidades más sobresalientes del catolismo chino, junto a una gran representación de colaboracionistas, sacerdotes y laicos. Se discutió largamente y al final se prometió a los obispos presentes las garantías ofrecidas: libertad e independencia respecto al poder. El día siguiente, 3 de agosto de 1957, la Agencia Nueva China alaba-

ba a los católicos progresistas que habían querido fundar la Asociación Patriótica de los Católicos chinos para construir una Iglesia “democrática, independiente y autónoma”.

Traicionados y encarcelados

“*Nos sentimos traicionados y protestamos en la gran sala del Peking Hotel donde por días y días nos habíamos reunido*”, afirma un obispo “no alineado”. Una vez que regresó a su diócesis fue arrestado y pasará 30 años en la cárcel y en trabajos forzados. Las personalidades más sobresalientes terminaron en los *gulag* y la Iglesia fue confiada a quienes se prestaron para el doble juego.

Siete meses después Pekín logró hacer que Wuhan ordenara a los primeros dos obispos sin mandato apostólico del Papa. Luego siguieron muchos más. A esos, que se separaron de Roma, Deng les confió la Iglesia en 1979, después de la catástrofe de la “revolución cultural” durante la cual las religiones fueron oficialmente abolidas. Era la separación de Roma.

Por primera vez unos cincuenta obispos “patrióticos” se proclamaban “autónomos e independientes”. Algunos meses después el “Comité Permanente de los Obispos” unidos al Gobierno, nombraron su posición de autonomía e independencia de Roma y reafirmaron a nuevos obispos sin ninguna referencia a la tradición católica. Parece ser que los obispos consagrados de este modo entre 1958 y 1995 han sido 126, según el *Libro Blanco*, del cual hablaremos más adelante.

En esos años de martirio, la persecución superó todo límite. Gran parte de los sacerdotes “no alineados”

dos” al régimen desaparecieron. A cuatro sacerdotes les dejaron morir en los chiqueros que les habían asignado como habitación: de allí les fue prohibido salir, a los fieles y parientes les fue negado llevarles alimentos y medicinas.

Persecución y cárcel no doblegaron el testimonio de la Iglesia china. Comunidades enteras han vuelto a florecer en diversas partes del país.

Torturas

Diez días después de su viaje a los Estados Unidos para encontrar al presidente Clinton (26 de octubre - 2 de noviembre de 1997) Jiang Zemin hizo publicar en Internet un Libro Blanco sobre la libertad religiosa en China para cautivar la opinión pública norteamericana muy sensible a este problema.

1. Garantía para la libertad religiosa: “El derecho de los ciudadanos chinos a la libertad religiosa debe ser tutelado por la Constitución y las leyes”.
2. Críticas al pasado colonialista de las religiones: “El protestantismo y el catolicismo occidental fueron utilizados por el colonialismo y por el imperialismo como instrumentos de agresión contra la China”. Mucho espacio a la “guerra del opio” conducida por los ingleses.
3. Revisionismo histórico: “La ‘Revolución Cultural’ (1966-1976) tuvo efectos desastrosos sobre todos los aspectos de la sociedad en China, religión incluida”.
4. Apertura condicionada a Roma: “*El Gobierno chino ha perseguido coherentemente una política exterior pacífica de independencia y autonomía y*

desea mejorar las relaciones con el Vaticano... Para tal mejoramiento pide algunas condiciones fundamentales: primero, que el Vaticano ponga fin a sus relaciones diplomáticas con Taiwan y reconozca que Taiwan es parte inalienable del territorio chino; segundo, que el Vaticano no interfiera en los asuntos internos de China con el pretexto de las relaciones religiosas”. Conclusión: “El Gobierno chino pretende, como ha siempre hecho, sostener al catolicismo chino que tiene en alto la bandera del patriotismo, se adhiere a los principios de independencia y autonomía, escoge y ordena por sí mismo a sus propios obispos”. Es aún el punto de partida de la “Iglesia Patriótica china” autónoma e independiente, separada del Vaticano y del Papa, hostil a Roma.

Juan Pablo II ha expresado varias veces el deseo de visitar la Iglesia china. A su última propuesta el Gobierno respondió con un neto rechazo, fuera de cualquier estilo diplomático.

Noticias más recientes, transmitidas por la agencia *Fides* en los primeros días de enero de 1999, confirman el agravamiento de la situación en medio de la completa indiferencia de las autoridades internacionales. El mercado chino, de más de mil millones de consumidores, hace que se cierren los ojos sobre todo.

En octubre de 1998 fue encarcelado monseñor Su Zhimin, obispo clandestino de Baoding. Con él son ya 26 los prelados chinos en prisión, acusados de volver a mantener contactos con el Papa.

Un mes después fue arrestado el padre Li Quinghua, de 31 años, de la Diócesis de Yixian. La agencia *Fides* afirma que el sacerdote padeció pesa-

dos interrogatorios, acompañados de tortura física y psicológica, realizados por una “unidad especial” formada por hombres y mujeres. Estas son prostitutas que buscan continuamente tener relaciones sexuales con el sacerdote. El objetivo es de desacreditarlo y obtener material para chantagearlo. Un cámara graba todo lo que acontece en la celda de Li Quinghua. La finalidad es hacer confesar al sacerdote su relación con otros hermanos de la Iglesia clandestina y obligarlo a adherirse a la Iglesia Patriótica.

DISCUTAMOS JUNTOS

Para profundizar / para verificar

Las autoridades chinas recientemente han desencadenado una ofensiva para difundir el ateísmo en el Tibet. La denuncia fue hecha a fines de enero de 1999 por el Tibetan Information Network, desde su sede de Londres. La campaña debería durar tres años. El ateísmo debe ser la clave para el progreso económico y una arma contra el separatismo tibetano. La ofensiva ateísta “ayudará a los campesinos a liberarse de la influencia negativa de la religión”.

En realidad la campaña ateísta -lanzada en el cuadragésimo aniversario de la revuelta de Lhasa, detenida con la sangre y que llevó al Dalai Lama al exilio- quiere completar la dura represión desencadenada contra los monjes tibetanos budistas, para no dejar nada en pie alrededor del Dalai Lama.

Durante 1998 centenares de monjes y monjas tibetanos fueron obligados a huir a la India a causa de la represión. “Nos han dicho que debíamos criticar al Dalai Lama -contó uno de los refugiados a la BBC- y si rechazábamos, terminaríamos en prisión”. Al final arrestaron a 800 monjes y monjas solo en el área de Lhasa. Todos los jefes religiosos fueron reemplazados por funcionarios del Partido Comunista. Una

parte de la campaña contra el Dalai Lama es borrar toda alusión a él en las Escrituras budistas. Sobre los muros de cada monasterio tibetano hay un cartel que advierte a los monjes que si alguien es sorprendido escribiendo o repitiendo “Tíbet Libre” será condenado a siete años de prisión.

- 1. ¿Es posible que China permita un atropello de este tipo, sin que nadie, en la opinión pública mundial, levante la voz?*
- 2. ¿Es admisible que Pekín decida unilateralmente la anexión por la fuerza del Tíbet contra la explícita resistencia de sus habitantes?*
- 3. Los chinos han literalmente atentado contra el patrimonio cultural y la identidad religiosa tibetana, han destruido centenares de lugares de culto, han quemado miles de códigos antiquísimos y preciosos, han favorecido una migración china que terminará sobreponiéndose a la actual población y hará del Tíbet una provincia con dominante población china.*

V. JAPÓN

Estética y mística de la naturaleza

“Tokio es una metrópolis aparentemente similar a Nueva York. Hay rascacielos, centros comerciales y fábricas de alta tecnología. Pero si uno observa más atentamente, empieza a darse cuenta de las diferencias. Notará, por ejemplo, en la terraza de los rascacielos o en el corazón de las actividades comerciales o industriales, un pequeño jardín que representa la naturaleza, con un templecito shintoísta al fondo, tal vez marcado por un blasón de crisantemo, símbolo de la familia imperial. La naturaleza-madre, el Shinto y el Emperador: he ahí hay los tres elementos que caracterizan al Japón.

Las fiestas nacionales que evidencian las características de la vida japonesa son también en gran parte de origen shintoísta. Por ejemplo, en los primeros tres días de la fiesta de Año Nuevo, los japoneses, tan laboriosos como de costumbre, descansan en la intimidad familiar, se quitan la ropa occidental y se ponen los kimonos, dejan de lado los juegos electrónicos y vuelven a los juegos tradicionales. En resumen, todos vuelven a ser japoneses y a sentirse tales. Es impresionante ver por la mañana de Año Nuevo, casi al 65% de los 125 millones de Japoneses ir de peregrinaje a los santuarios shintoístas para ofrecer oraciones y dones a los Kami para la purificación de los corazones y la bendición de la familia. Es un regreso en masa a los orígenes y un sentirse fuerte, bajo la identidad japonesa en una catarsis shintoísta.

Este fenómeno se repite también con ocasión del funeral y de la intronización de los emperadores. Se necesitarán siempre algunos años para terminar las ceremonias con varios ritos antiguos, llenos de mitos y

símbolos. Se da, entonces, una inmersión colectiva del pueblo en la milenaria tradición mitológica del Japón. El Shinto es verdaderamente el punto de encuentro entre el progreso y la tradición, la modernidad y la antigüedad. Si se quiere verdaderamente progresar, hay que ir para atrás; así enseña el Shinto”.

De esta forma describe la religiosidad de su gente un japonés pura sangre, I. Masayuki Shirieda.

El país de las “tres vías”

Es interesante notar como el Japón supertecnológico, potencia industrial y comercial de primera, ha sabido guardar sus tradiciones y su unidad cultural y nacional.

Como China, Japón también, a su manera, es el país de las “tres vías”: *shintoisimo, budismo, confucianismo*.

El *Shinto* es la religión tradicional japonesa. Más que una fe religiosa, se la puede definir como un complejo de creencias, actitudes, fenómenos culturales que, a través del camino de la historia, se ha vuelto patrimonio del pueblo japonés, fuerza coagulante de la conciencia nacional.

China, por su parte, ha ejercido siempre una profunda fascinación y una gran influencia sobre el vecino Japón, sobre todo a partir del siglo XVI. El Celeste Imperio era el gran laboratorio cultural cuyos resultados encontraban en Japón el terminal más receptivo. China elaboraba ideas, creencias, religiones, artes, literaturas, que después transitaban al Japón, terminando con adquirir la ciudadanía japonesa. Japón era el crisol cultural de Oriente y el gran depositario del patrimonio que China ha ido elaborando.

El Budismo chino fue absorbido no sin dificultad y entró en conflicto con los cultos antecedentes de las islas nipónicas, el Shinto: la religión de los ‘*Kami*’, de la naturaleza y del culto a los antepasados.

Los monjes budistas explicaban que las divinidades shintoístas en realidad no eran sino divinidades budistas ya existentes en Japón antes de que se abrieran las puertas al Budismo chino.

De hecho, cuando China estaba bajo el flagelo de las invasiones mongólicas, monjes, artistas, literatos e intelectuales chinos habían escapado por miles al cercano y hospitalario Japón, una de las metas privilegiadas de la diáspora. Los monjes llevaban consigo los textos sagrados del Budismo y del confucianismo; los artistas, las nuevas tecnologías y las inspiraciones en pintura, escultura y arquitectura.

Una doble alma

El carácter más bien nacionalista del Shinto y aquello más espiritual y ascético del Budismo, terminaron por crear una doble alma en el japonés, que es shintoísta y budista al mismo tiempo. Observa Masayudi Shirieda: *“Extrañamente, el Shinto no practica, salvo excepciones, el rito fúnebre, que por el contrario es la prerrogativa del Budismo. Se encuentra un fenómeno de doble fe en Japón: una misma persona cree en dos o más creados, según las circunstancias. Comúnmente, el Shinto es valorado como filosofía de la vida, el Budismo como filosofía de la muerte. En el medio está el Zen, la filosofía del corazón, que une las primeras dos. En la vida práctica, un mismo japonés se declara shintoísta por la visión del hombre y del mundo, budista por lo que concierne la fe en el más allá,*

confuciano con respeto a las reglas del comportamiento social y tal vez cristiano acerca de la ética matrimonial. Así, cuando nace un niño, lo lleva al templo shintoísta para la bendición; cuando celebra el matrimonio de sus hijos o hijas va a la iglesia cristiana y, finalmente, celebra los funerales de sus padres con el rito budista. Se trata de un fenómeno muy difundido. Efectivamente, los censos revelan que alrededor del 70% de los japoneses declara ser simultáneamente shintoísta y budista”.

Hay templos shintoístas-budistas, como el famoso Kyomizu, de Kyoto; pero también budistas shintoístas. En exigua minoría, las religiones occidentales, protestantes, católicos y ortodoxos conjuntamente superan a duras penas el millón. La conciencia nacional japonés es granítica.

La percepción místico-estética de lo divino en la naturaleza

“El Shinto se desarrolla en el ámbito de la relación con la naturaleza. Parecería que el sentido religioso japonés se manifestara antes que nada como intuición y percepción místico-estética de lo divino –los Kami– presentes en todo lugar de la naturaleza, en los seres humanos, en todo ser. De aquí la fe en la bondad de todos los seres, y la espiritualidad del ikebana, el arte se funda en la contemplación de las cosas más simples y auténticas: una roca, una rama, una flor. En cada realidad de la naturaleza se vislumbra el Kami; toda forma del ser es una manifestación del misterio que lo invade y sostiene” (P. Rossano). Los antiguos griegos decían que la naturaleza estaba “llenas de dioses”: fuentes, vertientes, riachuelos, plantas, rocas... Para los japoneses está “llena de Kami”.

El japonés puede quedarse horas contemplando un rinconcito de arena elegantemente arreglado en forma de olas, en el centro una “exquisita” roca, una planta retorcida. La floración de los cerezos es casi una fiesta nacional. El viejo industrial japonés, en su oficina relacionada con todo el mundo a través de las tecnologías más avanzadas, cerraba la puerta y decía a su secretaria “no disponible para nadie”, porque en el vaso de cristal de su escritorio estaba floreciendo una rosa. La contemplaba en silencio.

La intuición fundamental del Shinto es la armonía divina que reina en el cosmos y en la vida. Un bonsai puede ser una obra maestra de estética.

El gran arco iris primordial

Desde la noche de los tiempos, los japoneses se han considerado como el pueblo elegido. Según el mito cosmogónico shintoísta, muy poético en su ingenuidad, en el principio había la materia primigenia sobre la cual resplandecía el arco iris. En el gran arco iris estaba sentada una pareja Kami, o sea de dioses: Izanaghi y su esposa Izanami. Desde allí posaban la mirada en un llano lodoso y salobre. Los dos dioses mojaron las lanzas, cuyas puntas estaban llenas de joyas, en aquel caldo primordial y cuando las sacaron dejaron caer unas gotas que se convirtieron en una isla.

Los dioses bajaron a la isla y se casaron. Dieron a luz dos hijos: eran las islas que originaron a Japón. Montes, ríos, plantas vieron la luz del mundo. La aurora del universo. Amaterasu también fue generada, la diosa del Sol, y ella estableció que todos los príncipes tuvieran que descender de su estirpe. De aquí los orígenes divinos de la casa imperial japonesa.

Para muchos estos cuentos siguen siendo hoy los pilares de la autoconciencia japonesa: el Japón es único, origen y centro del mundo: la naturaleza, el territorio nacional, el pueblo, son elementos profundamente relacionados. En este privilegiado grupo humano, cada cual debe someter sus propios intereses al consenso nacional, debe prestar obediencia y lealtad al divino emperador.

En aquellas islas montañosas y estériles, los cultivadores de arroz por generaciones se “rompieron la espalda” en áspera pobreza. Pero se consideraban el centro de la tierra, el pueblo elegido. Y por siglos quedaron cerrados a todo contacto. Este aislamiento voluntario fue también una ventaja, porque por siglos no se dejaron imponer nada por los extranjeros. También en las épocas feudales más oscuras los campesinos, aún miserables, se sentían miembros de una “familia” en la que lo importante era servir al patriarca. En el manual del samurai, el guerrero sin mancha y sin miedo, se lee: *“Pueden amenazarme con la lanza y con la espada, yo no pestañaré”*. ¿Existe tal vez algo más hermoso que sacrificar la vida para su propio señor?

En Japón no ha desembarcado Karl Marx. En cambio, este sentido profundo y ancestral de “familia” marcó profundamente el espíritu japonés.

El Shinto desacralizado

Llegó el momento terrible en que la bomba atómica de Hiroshima y Nagasaki incendió a Japón. Y el Emperador reconoció no ser divino.

Con la Constitución de 1868 el shintoísmo había sido declarado religión del Estado. Sucesivamente, las cosas se suavizaron con la Constitución de

1889, que reconocía igual dignidad a todas las religiones: el Shinto fue desacralizado y considerado ya no como una religión, sino como la síntesis de los valores y de los ideales nacionales celebrados fastuosamente en las ceremonias oficiales del Estado japonés. Los templos sagrados del culto shintoísta se convirtieron en monumentos nacionales.

Sin embargo, esta laicización del Shinto no afectó mayormente a la religiosidad popular y a la oficialidad del Estado. El shintoísmo sigue todavía presente en los congresos internacionales sobre religiones. En la Conferencia de Paz, en Kyoto en 1970, participaron 26 delegados shintoístas. En Asís, en 1986, junto al papa Juan Pablo II estaba una delegación shintoísta. En Año Nuevo de 1988, el primer ministro Takeshita, oró según el ceremonial tradicional en el templo de Ise, lugar de sagrada memoria colectiva.

Esto significa que el Shintoísmo es todavía una fuerza viva seguida por el pueblo y que el culto religioso atribuido a la casa imperial reinante desde 1700 hasta hoy, continúa todavía y que el Emperador, no obstante, la declaración de no-divinidad firmada en 1946 en el acorazado americano Missouri, todavía es considerado como el descendiente de la diosa del Sol, Amaterasu. Viene también a la memoria el severo y solemne ritual shintoísta que todo el mundo pudo seguir por televisión, para el funeral del viejo emperador Hirohito, y el de la entronización del hijo, el actual Emperador, cuyos rituales se prolongaron por años, con antiguos significados simbólicos.

Los Kami: la centella de lo divino presente en todo ser

Según la enumeración del Nihongi, los dioses son una infinidad: ochocientas miríadas, los dioses celestes; ochocientas miríadas, los dioses terrestres, mil quinientas miríadas, los dioses a quienes están consagrados los templos del imperio de las islas.

Se trata, obviamente, de números rituales, con significados simbólicos, presentes en toda religión. Para los japoneses el ocho, representa la perfección.

Desde los tiempos más antiguos, el pueblo japonés cree en la presencia de seres espirituales e invisibles, que afectan al destino y la conducta de los hombres. El nombre atribuido a tales manifestaciones numinosas es *Kami*, un término que se traduce con 'alto' pero que significa justamente 'ser superior', extraordinario, poderoso, misterioso: "la centella de lo divino" presente en todo ser, animado o no.

El término *Kami* se utiliza para designar a los seres divinos del cielo y de la tierra, así como también a los espíritus presentes en el sol, en el trueno, en los ríos, en las rocas, los Kami de los emperadores, de los genios, de los héroes, de los santos nacionales, los Kami custodios de los templos, de los clanes, de las profesiones, del comercio, de la ciencia, etc.

Ni el budismo ni el confucianismo logran determinar mejor el concepto de Kami, que tiene una extensión muy variada en todos los campos que conciernen a la naturaleza, al hombre y a sus relaciones con lo divino.

Los Kami, en definitiva, se encuentran un poco en todas partes como fuente de energía y de armonía, como garantía de la existencia del hombre japonés.

La belleza como revelación de lo divino en la naturaleza

Para el shintoísmo, en suma, todo es divino y el hombre, tomando conciencia de esta realidad, realiza una experiencia religiosa en la cual establece con los Kami una relación de sumisión y de contemplación.

Su vida cultural y religiosa se celebra en un complejo de ritos y de fiestas que se desarrollan en los numerosísimos templos dispersos en todo Japón, sin contar que las vertientes, los lagos, las cascadas, las montañas, los bosques son considerados lugares de culto. Los templos, a menudo escondidos en bosques hermosísimos o en las orillas de lagunas fabulosas, constituyen un centro de vida religiosa y la manifestación espontánea de la fe popular en los Kami. Los dos templos más antiguos, de Ise y de Izumo, se han convertido, con su severa armonía en los prototipos de la arquitectura shintoísta, en centros de oración pero también de atracción turística.

Los templos shintoístas en general están ubicados en lugares de gran encanto, por esto algunos definen al Shinto como la revelación de Dios a través de la naturaleza y de su belleza virgen. Para el pueblo japonés el Kami debe revestir un carácter de belleza, más que de verdad o de bondad. “*La religión japonesa es su estética*”, exclamaba Rabindranath Tagore, el gran poeta hindú. Jacques Maritain llamaba al Shinto lo Hermoso Trascendental.

Se comprende, entonces, que el monte divinamente bello, el Fuji-yama, sea considerado el “templo de los Kami”. Su sosegada imponencia, la perfecta geometría, el variar de los colores y de los aspectos en las estaciones, lo ha convertido en el sím-

bolo de lo “sublime”, síntesis de la belleza y armonía de la naturaleza.

La pureza ritual

“Todo hombre -se lee en una publicación oficial japonesa- debería sentir felicidad al pensar que posee antepasados divinos, un alma sagrada, un cuerpo sagrado, una misión sagrada, y que vive colaborando a la construcción del mundo ideal de los dioses” (J. Spae, Shinto man, Tokio 1972, p. 29).

La visión shintoísta del hombre es optimista. *“La muerte no se mira con desesperación pues hay la promesa de salvación de la tiniebla, de la nada. Los deudos de los difuntos ejecutan, en la tristeza y en el recuerdo, las ceremonias fúnebres destinadas a hacerlos retornar a la alegría; y gracias a los rituales de los difuntos, las almas de los muertos están habilitadas para fugarse del mundo oscuro de la muerte y visitar este mundo. Por esto los antepasados observan a sus propios descendientes con los ojos del espíritu y dan bendiciones; sus espíritus son purificados y se convierten en espíritus gloriosos y finalmente llegan a pertenecer al mundo de los dioses, al mundo de los nobles antepasados” (J. Spae, op. cit, p. 32).* El hombre, en definitiva, es un microcosmos destinado a integrarse y a regresar al macrocosmos, el universo, tanto si de éste se subraya el aspecto de absoluto, divino y eterno, como el aspecto caduco, efímero y transeúnte, como enseñan Confucio y Lao-tzu.

La “cultura del pecado” y la “cultura de la vergüenza”

¿Qué aspecto asume la moral shintoísta? ¿Cómo concibe el mal y el bien? ¿El hombre es responsable de sus actos?

Si todo es creación del Kami, dice el Shinto, la naturaleza humana es pura y hermosa como el Kami. Se sigue, por ende, que el hombre es responsable de sus acciones. Si, de hecho, su naturaleza fuese esencialmente mala, el hombre no sería capaz de responsabilidad.

La culpa (*tsumi*) es una herida a la pureza y a la belleza originaria, es una mancha que desfigura la cara hermosa del hombre. La belleza, o sea la santidad, se recupera a través de la purificación. Frente a las culpas cometidas, los japoneses no se arrepienten, pero se avergüenzan de ellas. Por esto la cultura japonesa es definida por los antropólogos como “cultura de la vergüenza”, en contraposición a la “cultura de la culpa” típica de otras religiones. Un samurai que cometa una acción vergonzosa debe descontarla con el harakiri, única manera de salvar su reputación, o sea su honor. Y no esconder la cara para un japonés tiene una importancia primaria. El shinto inculca, de hecho, que la cara debe ser el reflejo del corazón “bello, puro, honesto” como el corazón del Kami.

Los ritos de purificación

El hombre recupera su belleza primordial a través de los ritos de purificación, que son numerosos. *“La vida no es impura en sí misma, pero no puede ser pura sin purificación-observa un estudioso japonés-.*

La vida shinto debe ser sostenida y garantizada por la obervancia de las purificaciones cotidianas” (Sokyo Ono, The way of purification, 1968).

Cuando se visita un templo, para purificarse se pasa debajo de los *torji*, las puertas sagradas que llevan al recinto del templo; se purifican manos y boca; se agita el *gohei*, un manojito de fetiches de papel blanco, etc. Ritos que no borran la culpa o la responsabilidad, pero tienden más bien a renovar el impulso hacia el bien, llamando al deber de reintegrarse en el vínculo cósmico que une a todos los seres en fraternidad. Los ritos de purificación son muy importantes, justamente por el profundo sentimiento religioso que une a lo divino y que es, ante todo, pureza, armonía, belleza. La culpa es fealdad y desarmonía.

Una espiritualidad optimista

“Como se ve -concluye Shirieda- el Shinto tiene una visión optimista del hombre y de su destino. Es la religión del hombre sano, y para ponerlo en términos bíblicos, la religión de Adán y Eva antes del pecado original. El hombre shintoísta no conoce ni crisis ni tragedia: conversa continuamente con los Kami, camina feliz con sus partners en el Japón cual jardín del Edén, muy confiado acerca de su destino futuro. Para lo Shinto, en definitiva, cuenta solamente la vida de aquí”.

En el silencio de sus templos y de sus bosques, en el resonar de sus cascadas de agua que purifican, se hace verdad lo que escribió un estudioso: *“Para los japoneses el arte es la vía que lleva al Absoluto y a la esencia de la vida humana”* (T. Assum, *Zen in Japanese Art*, London 1962, p. 79). Una intuición del budismo Zen vivida en la tierra de la diosa Amaterasu.

Una crisis devastadora: ¿Japón “ha perdido el alma”?

Hoy en día Japón está atravesando una de las crisis más graves de su historia. Una crisis social, política, económica y financiera que ha golpeado a todos los “tigres asiáticos”: Tailandia, Birmania, Malasia, Indonesia, etc.

Algun observador occidental escribió que los japoneses han perdido la confianza en el futuro, son un pueblo perdido y confundido “como si hubiesen perdido el alma”. El *Yomuri Shimbun*, uno de los diarios de la capital con un tiraje de 6 millones de copias, ha escrito que Japón, como el Titanic, navega recto y directo hacia la catástrofe, avanza “en la oscuridad de la noche, sin mapas de navegación”.

Hay mucho de verdad. La ola de suicidios, la degeneración y los escándalos de la elite burocrática, el aumento de la microcriminalidad juvenil, la crisis del sentido moral, el desempleo que toca puntas preocupantes, los mendigos que de noche buscan refugio en la metropolitana, son realidades pesadas y crudas.

Pero Japón, sin duda, sabrá levantarse como ha hecho después de tantas crisis, incluida la que se dio después de la guerra devastadora que anuló al País. Japón no ha perdido su alma milenaria, sus raíces son profundas y sanas. Por esto, mirando a la historia y no a la crónica, nos sentimos autorizados a tener esperanza.

Sectas y nuevas religiones en Japón

“En la ola de la secularización y del laicismo, la religión tradicional japonesa, el Shinto, parecía perder te-

rreno. Mas en la tierra del Sol Levante otras formas religiosas han aparecido, algunas de las cuales han sido velozmente exportadas a Europa” (C. Gatto Trocchi).

Este surgimiento de sectas y movimientos religiosos del tronco de las antiguas veneradas tradiciones es un fenómeno que interesa a todas las religiones asiáticas. Sectas y movimientos que después encuentran un fecundo terreno de proselitismo, sobre todo, en Estados Unidos y Europa. Actualmente, la misma Rusia está afectada por el fenómeno con la explosión de sectas de todo tipo, desde las americanas a las orientales. Moscú está viviendo una gran confusión, entre predicadores televisivos americanos y las túnicas naranjas.

Japón está particularmente fecundo en sectas y nuevos movimientos religiosos también por la confluencia, en su vida religiosa, de por lo menos tres religiones: el shintoísmo, el budismo y el confucianismo. Acentuando o matizando uno de sus componentes surge una nueva secta.

El fenómeno se acompaña generalmente a períodos de inestabilidad política y de transiciones sociales y culturales que generan angustia, incertidumbre y desorientación.

En el siglo pasado, al lado del Shinto oficial, se había desarrollado el “Sectarian Shinto”, un conjunto oficialmente reconocido en trece sectas en el que se amalgamaban instancias religiosas e influencias del budismo, del taoísmo, del confucianismo y del cristianismo también.

Un laboratorio de experiencias religiosas

Desde la posguerra en adelante, Japón se está volviendo una fragua de cultos alternativos y de

nuevas sectas, con masas de adeptos que han superado a los mismos Estados Unidos en cuanto a número de prosélitos, sectas que persiguen planes de desarrollo y proselitismo en el mundo occidental.

Michael Fuss, docente universitario en Friburgo y en Roma, observa : *“El Japón contemporáneo conoce un extraordinario pulular de sectas y nuevas religiones que se orientan hacia las corrientes principales del shintoísmo, del confucianismo y del budismo y hasta abrazan el cristianismo con su dinamismo vital. No obstante la actual indiferencia religiosa de los japoneses y el consumismo de los jóvenes de una de las sociedades tecnológicamente más avanzada, se podría definir al Japón como “un museo de historia de las religiones” y al mismo tiempo un laboratorio de “religiones vivientes” justamente a causa de tales fenómenos sincréticos”*.

Respuesta a los momentos de crisis

Massimo Introvigne, uno de los más profundos estudiosos a nivel internacional de los fenómenos religiosos contemporáneos, observa que en Japón se está dando la “hora de punta de los dioses”, por la cantidad de sectas y movimientos que están surgiendo. Ciertamente más de los treientos catalogados en el Diccionario de las Nuevas Religiones publicado en Tokyo en 1990. Ahora ya se habla de “nuevas religiones de primera generación” surgidas en el siglo pasado, y de “nuevas religiones de segunda generación”, las actuales.

“Las nuevas religiones japonesas constituyen un fenómeno de dimensiones notables que, según algunos estudiosos, involucraría a más del diez (según otros a más del quince) por ciento de la población de Japón

(125 millones). Desde el punto de vista sociológico, representan la respuesta de importantes sectores de la sociedad japonesa a tres sucesivas épocas de crisis: el final de la época de Edo y el comienzo de la época Meiji (1805-1868), el final del siglo XIX y la época alrededor de la Segunda Guerra mundial. Estos momentos de crisis, que marcan la transformación del Japón de sociedad pre-industrial a país líder en múltiples sectores de la industria y de la tecnología, generan también una inseguridad y una demanda de certezas, que solo parcialmente encuentra respuestas en la organización shintoísta y budista tradicional. Algunas nuevas religiones –como la Oomoto entre las dos guerras mundiales y la Soka Gakkai hoy en día- se insertan directamente, no sin problemas, en la vida política, a menudo agitada, del país”.

¿Búsqueda de nuevas vías de salvación en un mundo que ha perdido las certezas?

La secta de la muerte: el sarin en el metro de Tokyo

El 24 de octubre de 1998 se condenaba a muerte, después de un juicio de cuatro años, a uno de los miembros de la secta japonesa Aum Shinri-kyo (Sociedad de la Suprema Verdad). El juicio está todavía abierto y es difícil que se concluya con una sola condena capital. La justicia japonesa es implacable.

Los hechos. Lunes 20 de marzo de 1995 las sirenas de la Cruz Roja sonaron largo en las calles de Tokyo. A las ocho de la mañana cinco bombas químicas disfrazadas como canastitas de viaje y contenedores de bebidas, explotaron difundiendo en otros vagones del metro el sarin, un gas muy conocido por su toxicidad. El sarín, que ataca directamente

el sistema nervioso central, causó en pocos minutos diez muertos y más de cinco mil heridos, provocando en el país, a pocos años de un terremoto desastroso, un momento de pánico nacional. Las investigaciones policiales llevaron, dos días después, a la incriminación de un nuevo movimiento religioso, el Aum Shinri-kyo. El mandato con el cual dos días después del atentado, el 22 de marzo, 2.500 agentes de policía, en disposición de guerra con mascarillas antigás, registraron las 25 sedes del movimiento en todo el Japón, no se refería solamente al atentado en el metro, sino también a eventos precedentes poco claros, en los cuales el Aum estaba involucrado: desaparición de personas que se habían cruzado en las actividades y los financiamientos del Aum.

Al final de la semana, las autoridades japonesas acusaron de la matanza al fundador del Aum y a algunos de sus colaboradores. En los centros del movimiento no se ha encontrado ningún gas nervioso, pero en su sede central, a 175 km de Tokyo, se encontraron los productos químicos y los insumos para fabricarlo. Un experto de la Universidad de Tokyo, Kenji Mori, declaró que *“la explicación dada por el movimiento era lógicamente posible (producción de cerámicas y semi conductores), pero que la cantidad de ingredientes hacía pensar en el lugar más como una fábrica de químicos que en un centro religioso”*.

El juicio, largo y laborioso, todavía está en curso y la condena a muerte del pasado 24 de octubre, hace pensar en resultados no optimistas. Según nuestras informaciones, la condena a muerte del fundador sería, antes o después, inevitable.

La espera apocalíptica

Preguntemos nuevamente a Massimo Introvigne, quien tuvo material de primera mano sobre el suceso.

“Las nuevas religiones de Japón representan un fenómeno complejo y es difícil reducir a un esquema general grupos muy distintos, unos de origen budista, otros shintoístas y otros cristianos.

Sin embargo, si las nuevas religiones de Japón tienen algo en común, es la espera apocalíptica de grandes transformaciones en un futuro muy cercano: una espera de la edad del oro y, conjuntamente una angustia a causa de la destrucción inminente, en la que juega ciertamente la presencia, nunca olvidada en el imaginario colectivo japonés, de las tragedias atómicas de Hiroshima y Nagasaki.

La Aum Shinri-kyo pertenece al grupo de las ‘nuevas religiones de segunda generación’ florecidas después de la Segunda Guerra Mundial. El fundador, cuya vida es verdaderamente aventurosa, cambió su nombre originario –Matsumoto, muy común en Japón– en Shoko Asahara”. Y aquí entramos en el clima milenarista típico de muchas nuevas religiones en Oriente y en Occidente, particularmente en Estados Unidos, clima de miedo a causa el año del Gran Dos y de los Tres Zeros, el 2000. “Como otros nuevos movimientos religiosos japoneses, la Aum Shinri-kyo enseña que el fin del mundo se aproxima, mientras que los otros grupos nacidos en Japón raramente fijan una fecha precisa. Según Ahoko Asahara, en cambio, el fin debía darse entre 1997 y el 2000. La catástrofe debía comenzar por un masivo ataque de los Estados Unidos contra los representantes de la religión tradicional japonesa, el Shinto, y contra la misma Aum Shinri-kyo”.

En este clima se coloca el exterminio de Tokyo, casi una anticipación sacrificial de la catástrofe última.

Tres prejuicios a tener en cuenta

Es prematuro emitir juicios mientras el juicio está en curso. No faltan las ambigüedades y las incertidumbres. Sin embargo, Introvigne avisa: cuidado con generalizar hablando de sectas, movimientos religiosos y milenarismos.

Tres son los prejuicios más difusos, sobre todo en la prensa norteamericana.

1. *“Todas las sectas son iguales e igualmente peligrosas”*. Lo cual no está nada comprobado. Los movimientos religiosos “nuevos” o “alternativos” son en todo el mundo más de veinte mil. De estos, solamente un centenar de siglas está bajo sospecha de actividades ilícitas o criminales. El 0,5%. Juzgar como criminal un entero sistema porque el 0,5% tal vez esté contaminado, parece discutible.
2. *“Todas las veces que de por medio está la religión, los terroristas matan”*: ¿Se ha comprobado esta relación sectas-religión-terrorismo? ¿Cuántos son los terroristas que matan o han matado por razones políticas? ¿Cuántas las víctimas del terrorismo de Estado, desde el terrorismo de la Revolución Francesa a las del social-comunismo europeo y asiático?
3. *“Los grupos que se interesan por los temas escatológicos y milenaristas son peligrosos y destructivos”*. Una afirmación sin sentido. Según las investigaciones de los sociólogos, más de cincuenta millones de americanos se consideran mile-

naristas y esperan el fin del mundo dentro del año 2000. ¿Todos potenciales criminales? Pentecostales y carismáticos cristianos, en todo el mundo, hacen del milenarismo —el advenimiento de un mundo nuevo— un elemento central de su visión del mundo. Ciertamente, su milenarismo es muy distinto al de trasfondo esotérico de la secta del Templo Solar con sus víctimas, o de la Aun Shinri-kyo. Pero “milenarismo” hoy en día es una palabra *pass-partout*, abusada por los periodistas en busca de cosas picantes cuando las noticias escasean.

Concluye Introvigne: *“Para una parte de la gran prensa, ‘milenarista’ es cualquiera que tome en serio el discurso apocalíptico sobre el fin del mundo, o tan solo sobre el fin de cierto mundo. Proponer medidas policíacas contra los milenaristas —o presentarlos todos como terroristas listos para esparcir el gas nervioso en los metros— entonces ambiguo y peligroso. Se inserta, en realidad, dentro de una campaña que apunta a golpear a la religión, cuya perdurable vitalidad, en el umbral del tercer milenio, fastidia evidentemente a una cultura laica que la había apresuradamente declarado como ya irrelevante y próxima a la extinción”.*

Se podría discutir, pero la hipótesis no es de descartar.

La Soka Gakkai

Llamada también “Asociación Nichiren Shoshu”, fue fundada en Japón en 1930 por Tsunesaburo Makiguchi, un pedagogo que murió en prisión por no haber querido apoyar el esfuerzo bélico japonés (1871-1944). Se trata de una asociación laica budista que se inspira en la enseñanza de la secta del monje budista Michiren (XIII siglo). Tiene vinculaciones estrechas con el Ko-

meito, tercer partido político de Japón, promovido por la Soka Gakkai.

Es difícil entender si la Soka Gakkai es una religión o un partido político. Promueve un budismo laico, con métodos a veces rígidos y con un proselitismo intransigente. Esta agresividad caracteriza también sus relaciones con el cristianismo: Cristo no hubiera contribuido al progreso social y además hubiera impedido a sus seguidores conseguirlo porque está orientado hacia otro mundo.

Se presenta como un movimiento que mira al siglo XXI y que considera poder conciliar el Budismo con la modernidad, la ciencia, el compromiso social.

“La Soka Gakkai Internacional –explica en uno de sus textos de presentación- recoge en más de cien países del mundo creyentes de la Nichiren Shoshu. El objetivo común es crear la paz mundial basada en el verdadero espíritu del Budismo. Consideramos que la realización de la paz en el mundo, la propaganda del verdadero Budismo, las enseñanzas de Nichiren son la manera más segura de conseguir una paz duradera y la felicidad para todo el género humano”.

La educación, la cultura, la política, la ecología, el respeto de los seres humanos y de sus derechos, el compromiso editorial en los medios de comunicación son los campos en los cuales trabaja.

A sus miembros, la Soka Gakkai inculca el deseo de ayudar a los otros, de mejorar la vida en la tierra, y de renacer rápidamente después de la muerte a través de la reencarnación para compartir la propia sabiduría con los otros y conducirlos a la “iluminación”. De esta forma atestigua que sus finalidades no están orientadas simplemente al cambio del individuo, sino que se necesita transformar las estructuras sociales para mejorar la existencia de la humanidad.

Lo confirma Karel Dobbelaere, docente de sociología de las religiones de la Universidad Católica de Lovaina.

*“No es el deseo de evasión de la realidad y de acceso a un ‘retro-mundo en el cual sea posible realizar el nirvana’, ni la búsqueda de la iluminación para escaparse al ciclo infernal de nacimientos y muertes lo que anima en los miembros de la Soka Gakkai la aspiración a conseguir la budización; ésta traduce, más bien, el deseo de ayudar a los otros, de mejorar la vida en la tierra y de renacer rápidamente después de la muerte, a fin de compartir la propia sabiduría con los otros y conducirlos a su vez a la iluminación. Comparten, entonces, la más grande virtud del Bodhisattva: la benevolencia universal, que se traduce en acciones que, lejos de ser paternalistas, atestiguan un profundo respeto para el prójimo. Se trata de un budismo de acción que quiere promover la ‘revolución humana’ y que ha erigido su ‘pilar’ para guiar y sostener a sus miembros. El budismo de Nichiren y su expresión a través de la Soka Gakkai ofrece, entonces, a los fieles unos instrumentos que les permiten realizar su propia ‘revolución’. Mientras la hacen, se les sugiere que trasformen al mismo tiempo también el contexto que les rodea. La Soka Gakkai desarrolla también proyectos colectivos y concretos —el respeto del hombre y de sus derechos, la paz mundial y un ambiente sano— para los cuales se involucra en una acción política en el sentido más amplio del término. Atestigua, de esta manera, que su proceder no está orientado puramente al cambio del individuo, y que sus líderes están conscientes de la necesidad de transformar las estructuras sociales al fin de mejorar la existencia de los seres humanos” (Karel Dobbelaere, *La Soka Gakkai*).*

DISCUTAMOS JUNTOS

Para profundizar/ para verificar

Se ha hablado de la crisis económica que ha golpeado a Japón, como a todos los “tigres asiáticos. Crisis no solamente económica, sino también de confianza en sí mismo, en el futuro el Sol Naciente. Los suicidios han aumentado del 10%: hombres de negocios de la clase medio alta, gerentes de grandes empresas en crisis, industriales arruinados por la crisis.

Hizo noticia el descubrimiento, hacia el final de 1998, de sitios internet dedicados al suicidio. Digitando la voz “suicide” se encuentran más de 20.000 sitios en los que se ofrecen todo para una muerte hermosa, con un riguroso puntaje que se refiere a las “probabilidades de éxito” de los varios métodos, al “porcentaje de dolor”, la “dificultad de realización”, etc. Recientemente la Policía de Tokyo ha cerrado una página web que ofrecía cápsulas de cianuro por un precio variable entre 40 y 50.000 yen (200-400 dólares). El sitio fue descubierto después de la muerte de una joven de 24 años, quien había recibido el paquete por correo.

Las palabras del director de cine Takeshi Kitano, entrevistado por Der Spiegel, son reveladoras: “En la búsqueda de éxito, los japoneses se han concentrado exclusivamente en el dinero. Pero yo tengo todavía una esperanza. Hoy en día la situación económica está empeorando rápidamente. El día en que tendremos que preocuparnos de qué poner en el plato, tal vez podremos descubrir nuestra alma. Mi generación ha sido la primera en experimentar la libertad. Como nosotros, nuestros hijos también no están en capacidad de manejarla”.

1. *¿Por qué? ¿Qué es lo que se lo impide? ¿Es tan difícil la libertad? ¿Redescubrir la propia alma?*
2. *¿Cuál es, según tu opinión, la razón profunda del malestar que afecta hoy en día a la sociedad japonesa? ¿Haber estado demasiado tiempo cerrada hacia adentro, en su espléndido aislamiento, la pérdida de confianza en sí misma, el miedo a un futuro demasiado difícil?*

3. *Japón salió destruido de la guerra, ha trabajado con una saña loca, ha impactado al mundo con un boom tecnológico impresionante, ha invadido los mercados con sus productos. ¿Qué precio ha tenido que pagar para esto, desde un punto de vista ecológico, psicológico, espiritual?*

Capítulo 3

LAS RELIGIONES HISTÓRICO-PROFÉTICAS

Este denso capítulo está dedicado a las tres grandes religiones monoteísticas o histórico-proféticas. Hebraísmo, cristianismo, Islam. Con ellas están relacionados problemas todavía muy vivos. El conflicto árabe-israelita. El problema del ecumenismo intra-cristiano (con ortodoxos, protestantes, anglicanos) y del ecumenismo “abrahámico” (entre las religiones hijas de Abraham, Cristianismo, Hebraísmo, Islam), el síndrome islámico (fundamentalismo, integralismo, terrorismo).

El Hebraísmo. Sigamos las indicaciones magistrales de Abraham J. Heschel, judío *hassadim*, fallecido hace pocos años en Nueva York, uno de los mayores estudiosos de la espiritualidad hebraica. La revelación del Sinaí, en la cual Yahvé rompe “el silencio cósmico entre Dios y el hombre”. El Dios bíblico, histórico y trascendente, que infringe todas las concepciones naturalísticas del tiempo.

El dios de la fertilidad, de los rebaños, de los campos... La desacralización de la naturaleza. La Biblia firmada por Dios.

El Cristianismo. El discurso programático de Jesús. La nueva cara de Dios en busca del hombre. Cruz y resurrección de Cristo, luz sobre los más dramáticos problemas de la humanidad. Jesucristo, hombre-Dios, la verdadera gran originalidad del Cristianismo; sin la encarnación, la cultura occidental hubiera ido por otras vías, Cristo es la cifra que

funda la grandeza e inviolabilidad del hombre. La Iglesia, los sacramentos, sacramentalidad del universo. El reconocimiento de la laicidad del mundo.

El Islam. Un mundo lleno de fermentos, que preocupa por su integralismo-fundamentalismo-fanatismo. Se dice: el verdadero Islam no es esto, y es cierto. El Corán no dice nada de esto, y es cierto también. Queda el hecho que la realidad política y social del Islam hoy en día tiene al mundo en continua tensión, desde el Irak de Saddam Hussein hasta Argelia con sus matanzas cotidianas, desde Indonesia que masacra a los cristianos hasta los Estados Unidos. El terrorismo islámico golpea en todo lado: los atletas en los estadios, la gente en los mercados israelíes, los buses que transportan los niños a la escuela. La “primavera iraní” y el “invierno afgano-argelino”. La lucha contra el Occidente satánico e imperialista. La concepción teocrática del Estado en la que religión y política se funden. Las raíces hebraico-cristianas. El mérito de Maoma. La concepción de Dios: una trascendencia solitaria y rigurosa, que no admite la figura de un hijo de Dios y por la cual Cristo permanece como uno de los grandes profetas.

I. EL HEBRAISMO

El pueblo que Dios “eligió”

Decir judíos hoy en día es decir Shoah, el Holocausto que exterminó en los hornos crematorios del Tercer Reich a unos 6 millones de judíos.

¿Todavía se puede hablar de Dios después de la Shoah? ¿Por qué Dios ha permitido esta tragedia a su pueblo? ¿En dónde estaba Dios en Auschwitz? ¿Después de Auschwitz se puede todavía rezar? ¿Dios ha muerto con los hombres en Auschwitz?

Son interrogantes que continúan hiriendo la conciencia del hombre de hoy.

Abraham B. Yehoshua es un escritor judío de gran compromiso social. A finales de octubre de 1998, en un debate en el Instituto de Cultura de Haifa y Tel Aviv, entre discursos de literatura y política, de holocaustos y terroristas palestinos, de Dios y del hombre, exclamó: *“Me da repugnancia quien dice que Dios murió en Auschwitz. ¿Por qué no han dicho “Dios ha muerto” cuando ha habido otras masacres, otras tragedias? El genocidio de más de dos millones de Armenios no ameritaría hacernos decir que Dios ha muerto? Si las atrocidades nos tocan a nosotros, decimos que Dios ya no existe; si por lo contrario tocan a los otros, paciencia... la Shoah es un cruce donde ha habido tantas posiciones distintas. Alguien piensa que después del Holocausto, el hombre quedará malo para siempre. Mi idea es que la Shoah es la suma de todo lo que el judaísmo ha vivido y padecido en sus conflictos con el mundo, hasta justamente el genocidio nazi, pero el antisemitismo existía, siempre existió. Teniendo en cuenta que los alemanes han empezado por los judíos pero, desde su punto de vista hubieran podi-*

do esterminar después también a los esclavos, a los franceses, a otros pueblos, a los homosexuales, a los comunistas”.

Un Papa en la sinagoga

A las 17:00 del 13 de abril de 1986, el coche de Juan Pablo II se para delante de la sinagoga de Roma, en el corazón del antiguo gueto romano. Es una visita de excepcional significado: el jefe de la cristiandad quiere visitar la comunidad judía de la capital, la más antigua comunidad de la diáspora judía.

Un largo aplauso le recibe a la entrada de la sinagoga, edificada al comienzo de este siglo en estilo asiro-babilonés. En el templo están presentes, llegados de varias partes de Italia y de Europa, una treintena de sobrevivientes de los lagers nazis, en sus uniformes de rayas azules y grises, el vestido de los internados.

“Como rabino jefe de esta comunidad, cuya historia cuenta ya miles de años –empezó el Prof. Elio Toaff– deseo expresar mi viva satisfacción por el gesto que usted ha querido demostrar en venir, por primera vez en la historia de la Iglesia, de visita a una sinagoga, gesto destinado a hacer historia”.

“La herencia que ahora quisiera recoger -contestó el Papa- es la de papa Juan quien una vez, pasando por aquí, hizo parar su coche para bendecir a la muchedumbre de judíos que salían de este templo”.

Después de haber recordado que, en su visita a Auschwitz, se había parado, sobre todo, ante la lápida que recordaba a los judíos muertos en el trágico campo, entre un aplauso memorable el papa prosiguió: *“Sois nuestros hermanos predilectos y, en cierto sentido, nuestros hermanos mayores”.*

Hablar de hebraísmo-judaísmo hoy en día no es fácil, ya que muchos son los grupos y las corrientes del mundo judío: se va desde la hortodoxia más rigurosa en la observancia minuciosa de la ley de Moisés, la Torá, a las formas más liberales y progresistas, a las franjas de racionalismo ateo.

En estas páginas haremos referencia sobre todo al pensamiento del Judaísmo ortodoxo, citando ampliamente al pensamiento de Abraham Joshua Heschel, nacido en Varsovia de una familia de rabinos *hassidim*, docente en el Seminario teológico de Nueva York hasta su muerte, en 1972. Heschel nos trae un soplo vivísimo de espiritualidad judía, fuera de todo integralismo.

“La historia del judaísmo nos enseña que ella se basa en la tríada: pueblo-fe-tierra; no se puede quitar de esta tríada ninguno de estos elementos” (G. Fohrer).

En otras palabras: Israel pueblo elegido, Yahvé el Dios único; Palestina la tierra prometida por Dios.

1. Un pueblo “elegido por Dios” y no al contrario: la “alianza”

El pueblo judío siempre tuvo la fuerte convicción de ser el “pueblo que Dios eligió” entre todos los pueblos de la tierra. Esta convicción dará a Israel una fuerza interior y una esperanza que no faltará nunca, hasta en los momentos más trágicos de su historia. “Alianza” es una palabra clave de la Biblia y de la historia del “pueblo elegido”.

Algo parecido a la “alianza” existe en todos los cultos. En el ámbito de las culturas cananeas, entre las cuales vivieron los judíos, cada templo, cada este-

la y hasta cada casa eran consagradas con un sacrificio o rito de alianza con la divinidad local.

Lo que distinguía a estas alianzas de la gran “alianza”, de la cual Israel se sentía privilegiado a partir de la elección de Abraham y de la alianza hecha con él y con su descendencia, sancionada en el Sinaí con Moisés, confirmada en Siquén con Josué, ampliada con David, restaurada después del exilio babilónico con Esdra, estaba justamente en el punto de partida de la iniciativa.

En las alianzas cananeas era justamente el hombre quien, por miedo o pidiendo protección, proponía un pacto a las divinidades y las propiciaba con ofertas y sacrificios. Para los judíos era justamente lo contrario: la “alianza”, el gran Pacto partía no del hombre sino de Dios mismo, en una elección totalmente gratuita que había transformado a un pequeño pueblo seminómada en una “propiedad suya, pueblo sacerdotal y nación santa” (*Éxodo* 19, 5-6).

Es sobre todo este aspecto de elección gratuita por parte de la divinidad, lo que falta totalmente en las religiones contemporáneas a Israel, según las cuales las divinidades tutelares garantizaban la prosperidad y las fortunas, también a los militares, a un pueblo, mientras que en Israel la alianza “santificaba” a un entero pueblo.

“No ha sido Israel quien descubrió a Dios –observa Heschel–; más bien Israel ha sido descubierto por Dios. En la Biblia se encuentran más afirmaciones que atestiguan el amor de Dios por Israel que lo contrario. No fuimos nosotros que elegimos a Dios, ha sido Él quien nos eligió a nosotros. No hay ningún concepto en la Biblia de un Dios elegido, hay por el contrario la idea de un pueblo elegido. Atormentados, perseguidos, a pesar de todo nuestros padres han continuado a ale-

grarse de ser judíos. Nosotros poseemos una rara y preciosa conciencia: de no vivir en el vacío. Pero nos sentimos desgarrados por la ansiedad y el terror de vagar en un vacío de tiempo. A nosotros nos pertenece el pasado y, por consiguiente, no nos da miedo el futuro. Recordamos el comienzo y creemos en un fin. Nuestra vida se desenvuelve entre los dos polos de la historia: el Sinaí y el Reino de Dios”.

2. Yahvé, el Dios único que se revela en el Sinaí

“Escucha, Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor es uno” (Deuteronomio, 6,4). El Judaísmo ha sido siempre, desde Abraham en adelante, la afirmación perentoria, absoluta, inderogable del Dios Uno y Único. El monoteísmo es el pilar que rige todo el Judaísmo.

No era fácil para este pequeño pueblo, aplastado entre la potencia de los grandes imperios, el egipcio con su cultura fascinante, el asiro con su potencia militar cruel, el babilonés y el persiano con sus grandiosidades, permanecer fiel al Dios Uno y Único quien, en los tiempos trágicos de la destrucción de Jerusalén y de las grandes deportaciones a Nínive y a Babilonia, había demostrado ser una pobre y cobarde divinidad frente a las suntuosidades culturales de los dioses de Egipto, de Nínive y de Babilonia. Los judíos siempre han advertido la atracción de los cultos paganos de las poblaciones y de las culturas con las cuales venían en contacto, y el riesgo de la traición al Dios Uno y Único hacía temblar a los profetas y desencadenaba la cólera ardiente de Yahvé.

Este Dios se había manifestado, sobre todo, en el Sinaí, revelando a Moisés su nombre “Yo Soy” y dándole las tablas de la Ley.

“Ya no somos los mismos desde el día en que la voz de Dios nos ha vencido en el Sinaí –observa Heschel-. “Yo soy el Señor Dios tuyo quien te ha sacado de Egipto, de la casa de la esclavitud”. Un miedo cósmico –prosigue Heschel- envolvió a todos aquellos que estaban en el Sinaí; fue un momento impresionante, más allá de las posibilidades de soportación del corazón. La tierra reaccionó más violentamente que el corazón humano: “el pueblo temblaba...y la montaña temblaba fuerte” (Éxodo 19, 7ss). La revelación del Sinaí significa que el silencio cósmico entre Dios y el hombre se quebró, y que el hombre supo que Dios se interesaba por sus cosas; que no solamente el hombre necesita a Dios, sino también que Dios necesita al hombre”.

“Tú me cazas como a un león”, está escrito en el libro de Job. “Esta es la misteriosa paradoja de la fe bíblica: Dios persigue al hombre. Es como si Dios no quisiera quedarse solo... -comenta Heschel-. Toda la historia humana, como está descrita en la Biblia, puede sintetizarse en una frase: Dios está en la búsqueda del hombre. Cuando Adán y Eva se escondieron de Su presencia, el Señor gritó: “¿Dónde estás?”. En una apelación lanzada repetidamente. Una apelación envuelta en el silencio, escondida y matizada, y sin embargo, es como si todas las criaturas fuesen el eco congelado de la interrogante “¿Dónde estás?” (ibíd, 77).

El Dios de la historia, no de los rebaños y de los campos

El Dios bíblico no es un Dios que sale de una serie de silogismos abstractos y relucientes, está lejísimo del Dios de los filósofos, elaborado en los “palacios de cristal” de la Razón, como decía Dostoievski.

Decir “el Dios de Abraham, de Isac y de Jacob” no es como decir “el Dios de la verdad, de la bondad y de la belleza”. Abraham, Isac, Jacob no son abstracciones, no son valores, ideas o principios. Son personas de carne y hueso, con una historia dramáticamente densa de eventos.

El Dios bíblico es el Dios de la historia, que camina delante de su pueblo que sale de la esclavitud de Egipto, que lo guía a través del Mar Rojo, que lo acompaña, humillado, entre los prisioneros degradados en el exilio asirio babilonés. El judaísmo es una religión de la historia, que se recoge en la historia. Muy distinto de los dioses de los cananeos, egipcios y asirios, dioses de la naturaleza, de los ríos, de la fertilidad, de los rebaños, de las estaciones, de la fecundidad de los campos, dioses “permanentes” con demora fija, contra un Dios que camina entre la arena del desierto y a quien es suficiente una carpa beduina.

Frente a los grandes y suntuosos cultos estelares del panteón asirio-babilonés, la Biblia afirma polémicamente el “Dios de los ejércitos” creador del sol, de la luna y de las estrellas. El Dios bíblico des-diviniza la naturaleza, la de-santifica y, por eso mismo, la reconcilia con el hombre.

La desacralización de la naturaleza

Para las religiones orientales cósmico-místicas, el universo es lo Divino del cual todo brota y en el cual todo refluye. El universo es eterno: no hay creación, no hay catarsis final. Ciclos siguen a ciclos en un infinito rotar.

El Hinduismo, el Budismo, el Taoísmo y otras culturas aun lejanísimas, habían sacralizado el uni-

verso, llenándolo de poderes y dinamismos misteriosos. La misma tierra se había convertido en una diosa, la Madre Tierra, Gea. La cultura griega también estaba en la misma línea.

En el *Atharva Veda*, uno de los libros sagrados del Hinduismo, hay un himno hermosísimo dedicado a la Madre Tierra: *“Madre de todo lo que hay y debe ser / sé madre para mis hijos y dóname leche... / O Madre Tierra, sé amable conmigo. / Tú que das vida a los hombres y a las plantas, gracias a ti los árboles siempre están firmes: los árboles de la foresta / Tú que eres regazo de toda cosa, escucha nuestros deseos...”*.

También en culturas muy alejadas de las orientales, como las indoamericanas, encontramos expresiones parecidas. Los indios del Perú invocan a la Madre Tierra, llamada Pacha mama: *“Oh Pacha mama, mujer eterna, / manantial, puerta del sol / de la cual brotó la luz para los campos, los prados y las colinas / te ruego que de tu regazo materno floresca en la pampa la flor de la quinua. / No te olvides del sol para que me dé luz y calor / no te olvides de favorecerme con las lluvias / para que haya abundancia de forraje y de rebaños...”*.

El Judaísmo está totalmente fuera de esta perspectiva, nunca habla de la Madre Tierra. Camina en la huella /surco de su historia a la sombra de Yahvé. *“El pensamiento judío logró oponerse a la universal tendencia del hombre antiguo a atribuir a la naturaleza un poder misterioso, como el maná, enfatizando los signos de la sabiduría y de la bondad del Creador presentes en la naturaleza. Una de las conquistas más grandes de los profetas fue el rechazo a considerar la naturaleza como objeto de adoración.*

Evitaron así el peligro de que la naturaleza, un tiempo objeto de adoración, se convirtiera en fuente de

extrema desesperación. Para el Judaísmo, la adoración de la naturaleza es tan absurda cuanto es inútil la alienación de ella. Sin embargo, la desacralización de la naturaleza de ninguna forma trajo como consecuencia una alienación de la naturaleza. Por el contrario, reconcilió el hombre con todas las cosas en una alabanza común al Creador. El mundo es demasiado maravilloso para poder ser entendido exclusivamente en relación al hombre. El mundo, en su sentido último debe ser comprendido en relación a Dios. En resumen, el hombre occidental debe elegir entre el culto a Dios y el culto a la naturaleza” (Heschel).

Aquí podría injertarse una reflexión sobre cierto ecologismo extremo y sobre formas de religiosidad actual, en las que el culto a la naturaleza vuelve como redescubrimiento. Como en la New Age.

¿Fiestas históricas o fiestas míticas?

El carácter histórico contrapuesto al mítico, al naturalístico se evidencia también en las fiestas judías.

La Pascua, la fiesta más solemne, de hecho es la celebración de un gran suceso histórico de Israel: la liberación de la esclavitud del faraón de Egipto, con el sacrificio ritual del cordero y el paso del Mar Rojo. Eventos históricos. La fiesta de las chozas, en la cual los Judíos observantes todavía construyen enramadas, recuerda la permanencia en el desierto en camino hacia la Tierra Prometida.

En las religiones de carácter cósmico-naturalístico, las fiestas celebran eventos míticos de dioses y diosas, de Siva o Visnú o Kalí, que no tienen fundamento histórico sino mitológico. Frecuentemente estas fiestas están correlacionadas con coincidencias

astrológicas. La máxima celebración del Hinduismo, el *Kumbh Mela*, se celebra cada 12 años, en Hardwar, en la orilla del Ganges, cuando Júpiter entra en Acuario y el sol está en Ariete. Existen, después, las fiestas relacionadas con los solsticios, con los equinoccios, etc., que hoy en día se busca recuperar y reimponer a los adeptos de los nuevos movimientos religiosos. Ver, por ejemplo, los cultos de Damanzur o las celebraciones de Stonehenge, en relación a los solsticios y a los antiquísimos cultos solares. ¿Una revancha de la naturaleza?

La religión: no sentimiento sino obediencia y fidelidad a la Ley

“El deseo ardiente de Dios no se ha calmado nunca en el alma judía... Pero el amor y la pasión para este Dios, en la espiritualidad judía, se traduce inmediatamente en un compromiso de fidelidad a sus órdenes. Muchos entre nosotros –sigue Heschel– tienen dificultad en comprender el supuesto del Judaísmo: que la religión y la ley son inseparables. Para el hombre moderno la religión es sentimiento más que obediencia. El Judaísmo, por el contrario, considera a la religión no tanto un sentimiento cuanto una respuesta a aquel que nos pide vivir de cierta manera. Desde su origen, la religión judía es la conciencia de un compromiso total; la toma de conciencia que todo en la vida pertenece no solamente a la esfera de los intereses del hombre, sino a aquéllos de Dios también”.

Y la respuesta a Dios está en la fidelidad a la Ley, a la Torá.

Para el judío, la Torá no es algo extraño, esclavizante, compulsivo, sino que es “gracia”. De aquí la alegría con la que el judío acoge la Torá, al punto

que en la fiesta de “la alegría de la Torá” (*simhat Torá*) todos los rollos de la Ley vienen sacados del arca y llevados por hombres seleccionados, llamados “esposos de la Torá”. La Torá es gloria y privilegio de Israel.

Pero la Torá no está defendida por un muro de integralismo, como pasa con el Corán. La Torá, eterna en espíritu (y corresponde a la Sabiduría bíblica) toma en el tiempo formas distintas, se reviste de “caparazones” diversos en los cuales su luz deslumbrante se esconde.

En la era mesiánica vendrá revelada en la Torá una sabiduría más alta que la que se encuentra hoy. “*La Torá que los hombres aprenden hoy es vanidad si es comparada con la Torá que se aprenderá en el día del Mesías*”, nota Eccl. Rabba. El Mesía que vendrá al final de los tiempos, no Jesús evidentemente.

El libro firmado por Dios: la Biblia

No se puede hablar de Israel sin hablar de la Biblia. Sería como discutir del Islam sin tomar en cuenta al Corán.

La Biblia es el libro más antiguo del mundo, el más difundido, el que primero ha inaugurado la era de la imprenta y que cuenta, hoy, con el mayor número de traducciones en todos los idiomas. Y es el libro críticamente más estudiado, más registrado, más analizado, más sometido a todos los análisis posibles, de los filológicos a los arqueológicos. Y todavía es el libro del cual se guarda el mayor número de códigos y pergaminos. Los hallazgos de las grutas del Mar Muerto, por ejemplo, Qumran, siguen alimentando hipótesis e investigaciones.

Un libro escrito en hebraico con partes en aramaco y en griego. Firmado por Dios. De hecho, la gran revelación bíblica para los judíos, como para los cristianos, está escrita bajo su inspiración: Dios no solamente ha guiado la historia y el camino de su pueblo por los llanos y los desiertos mesopotámicos, sino que también ha intervenido en la formación de sus escritos, asistiendo con su espíritu a quienes trabajaban en ello.

Decir Biblia, es decir, una biblioteca de libros, que se ha formado a lo largo de más de diez siglos con los aportes y los estilos más diversos: la epopeya, la historia, el poema, el cuento popular, el folclor, el llanto del exilio, la oración, la página lírica y la prosa seca, las conspiraciones de los palacios, los adulterios. Todo el hombre, en el bien y en el mal. Se abre con los cinco libros de la Ley, la Torá, atribuidos directamente a Moisés; siguen después las páginas ardientes de los profetas, la sabiduría tranquila de los libros sapienciales, las crónicas bañadas en sangre y matanzas de los libros históricos.

“Todos estos libros vienen de hombres convencidos de haber sido llamados por Dios a formar un pueblo que se abre camino en la historia, con sus legislaciones y sus normas de vida personal y colectiva. Todos dan testimonio de lo que Dios ha hecho con este pueblo y para él. Registran las llamadas de Dios y las reacciones de los hombres.

Este pueblo apareció en la historia hacia 1200 a. C., sumergido, como todos sus vecinos, en el vértigo que agitó al Cercano Oriente hasta el comienzo de nuestra era. Pero su religión hacía de él un pueblo aparte. Israel conocía a un solo Dios, invisible y trascendente: el Señor. Expresaba la relación que lo unía a su Dios con un término jurídico: la Alianza. De ésta, y

de la ley que deriva de ella, hacía depender su existencia y su estilo de vida, diferenciándose siempre más del de los otros pueblos”.

“El drama de nuestra soledad...”

Abraham Heschel tiene páginas conmovedoras que expresan todo su amor por la Biblia. Estaba enamorado de ella y entendió / recogió su actualidad.

¿Es creíble la Biblia? ¿No será un libro como tantos otros?

“El cuestionamiento acerca de la Biblia es un cuestionamiento acerca del mundo. Es una interrogante última. Si Dios no tuviera nada que ver con los profetas, entonces no tendría nada que ver con la humanidad”.

Uno de los dramas que el hombre contemporáneo vive es su soledad en este planeta indiferente. Lo decía Monod, lo repetía Camus, lo dramatizaba Beckett e Ionesco. Y Picasso hizo pedazos al hombre y a su cara para expresar esta fractura del ser en soledad.

No obstante, desde tiempos antiquísimos había una respuesta y venía desde lo alto. “La Biblia quebró la ilusión que el hombre tenía de estar solo. Dios no es indiferente a nuestros gritos, la vida no es un soliloquio, es una respuesta... Cuando estamos al borde del ahogamiento por la desesperación, cuando el conocimiento de la ciencia y el resplendor de las artes ya no logran protegernos del miedo y del sentido de inutilidad, la Biblia nos ofrece la única esperanza: la historia es una vida tortuosa por la que avanza el Mesías” (A. Heschel).

La Biblia es la verdad del hombre en un mundo en el cual las trampas de la mentira abren a cada pa-

so. *“No hay en el mundo palabras más inteligentes, más reveladoras y más indispensables, palabras amables y severas al mismo tiempo, lastimeras y saludables. Ningún otro libro ama y respeta tanto la vida del hombre. Nunca han sido expresados cantos más elevados sobre su verdadera condición y su gloria, su agonía y sus alegrías, su miseria y su esperanza, y en ningún otro país se ha concebido tan profundamente la humana necesidad de guía y certeza de su propia última redención. No es una épica sobre la vida de los héroes, sino la historia de todo hombre en todo lugar y en todo tiempo. Su argumentación es la historia entera. Sigue esparciendo semillas de justicia y compasión, y el grito de Dios hacia al mundo y penetrando en la coraza de la insensibilidad del hombre. En tres mil años no ha envejecido ni de un día. Es un libro que no puede morir. En realidad, todavía está al comienzo de su carrera. Su espíritu es demasiado grande como para que una sola generación pueda sostenerlo. Sus palabras revelan más de lo que podamos absorber”* (A. Heschel).

Confiemos una vez más en el gran estudioso hebreo para las conclusiones.

“Negar el origen divino de la Biblia quiere decir estigmatizar toda la historia de los esfuerzos y de las conquistas del hebraísmo, del cristianismo y del islamismo, como si fueran los resultados de una colosal mentira, el triunfo de un engaño que ha afectado a todos los mejores espíritus por más de dos mil años” (A. Heschel).

3. El “noviazgo con la tierra de Israel”

Cuando en los Estados Unidos apareció el volumen de Heschel, *Israel eco de eternidad*, en su edición del 14 de marzo de 1969 el *Times* lo presentó como una mezcla “de poesía, de polémica y de súplica”. Es, efectivamente, una reflexión político-religiosa sobre la guerra árabe-israelí de 1967, definida por el autor como “una cita con la historia”.

No queremos penetrar aquí en el espinoso problema de las tensiones árabe-israelitas. Queremos simplemente llevar el testimonio de un auténtico judío, que grita su amor por la tierra que Dios ha prometido a su pueblo de la cual su gente está exiliada. Uno de los aspectos más conmovedores del caso del pueblo hebreo es justamente el apego a la tierra de sus padres.

Heschel también, en su obra, considera a Israel como a la esposa lejana, Dios el esposo fiel, y la tierra de Israel el tálamo de su encuentro. Heschel es un profeta, un contemplativo y probablemente se le escapan los términos del problema político, arduos y complejos.

Su testimonio permanece significativo.

“Julio de 1967... ¡No estaba solo al entrar en la ciudad de Jerusalén. De todo el mundo, de cada rincón de la tierra, nosotros pertenecientes a esta generación fuimos empujados hacia el Muro del Llanto por manantiales de deseos sin fin, de fidelidad, de sueños; manantiales fluidos en días y noches por años, por decenios, por siglos y milenios, torrentes de lágrimas, siglos de testimonios y de espera. Mis antepasados solo pudieron soñar contigo, para mi pueblo de Auschwitz tú eras más inalcanzable que la luna, mientras que yo ahora puedo tocar tus piedras!” (op. cit., 23).

Aunque es Jerusalén, ciudad de eternidad, el nudo neurálgico de las esperas y de las esperanzas de Israel, toda la tierra bíblica está involucrada en esta aspiración.

“¿Qué hay de tan precioso en esta tierra? ¿Cuál es el encanto de su atmósfera? -sigue preguntándose Heschel-. La tierra de Israel: los capítulos de la Biblia cubren su superficie. Cada pedazo de tierra es una letra escrita en hebraico, a la espera de coronas con que adornarse. Hasta el rincón más modesto ha sido teatro de los momentos más sublimes del encuentro entre Dios y el hombre, testigo de las visiones más preciosas” (op. cit., 111).

Los “antepasados” de la persecución nazi

Franco Cardini es un historiador de gran autoridad. Transcribimos una página suya.

*“El antisemitismo ha sido una de las más desgraciadas pestes de nuestro tiempo. Lo que sin embargo hay que rechazar decididamente es que la Iglesia Católica sea la única o la principal responsable de estos horrores y de estas miserias. La Edad Media está llena de tratados *Adversus Iudaeos*, pero ninguno de ellos alcanza por violencia y por el lúcido y programático furor al tratado *Von den Juden und ihren Lugen*, escrito por Martín Lutero en 1543.*

Lutero proponía, entre otras cosas, imponer el trabajo obligatorio a los judíos, destruir sus sinagogas, devastar sus casas, privarlos de sus libros de oración, prohibirles las prácticas de usura confiscando todos sus bienes. Es evidente —y no hay que olvidarlo— que algunas de las medidas propuestas habían ya sido realizadas en el siglo anterior, sobre todo por los franciscanos de la Observanza, quienes, organizando los Montes

Píos, hacían de los banqueros judíos su primer objetivo polémico. Pero Lutero llevó al límite, por violencia y sistematicidad, estas dos propuestas: y no asombra para nada que los nazis le consideraran “héroe del pueblo alemán” y que la Iglesia evangélica del Reich, sometida a Hitler, cuidara de la difusión de su odioso libelo. Un grupo partidario del nazismo radical, los “cristianos alemanes” llegaron a arrancar de la Biblia el Viejo Testamento, mientras que los nazis llamaban al Papa “el vicario romano del dios judío”.

Pero si Lutero fue utilizado por los nazis, el suyo no era todavía antisemitismo. Cabe subrayar esto, pues el antisemitismo está estrechamente relacionado con la modernidad: como una forma de racismo, ello se basa en el convencimiento pseudo-científico (pero por largo tiempo alimentado por investigaciones biológicas, antropológicas, filológico-lingüísticas, arqueológicas) que el género humano fuese distinto en razas intrínsecamente diversas y cualitativamente jerarquizables.

Entonces, no debería asombrarnos mucho que el padre noble del antisemitismo sea uno de los padres históricos de la modernidad, la ilustración, que dio al determinismo racial los primeros argumentos, sucesivamente desarrollados a la luz de la herencia de los rasgos adquiridos (Lamarck) y de la desigualdad de las razas humanas (Gobineau), hasta llegar a aquella naturaleza competitiva de la selección natural (Darwin) que está realmente a la base de la construcción racista.

¿Asombra, entonces, que el señor Voltaire tenga que ver con todo esto? El padre de la tolerancia es el autor de un verdadero manifiesto del antisemitismo moderno.

Se trata del fundamental y muy citado Dictionnaire philosophique, justamente en la voz Juifs. Se res-

pira ahí el mismo aire de las no menos feroces páginas contra la Compañía de Jesús o las cruzadas, escritas por el mismo Voltaire.

Condenar las páginas de Voltaire por ser expresión de antisemitismo es todavía poca cosa. Son ante todo las expresiones teístico-ateas de aversión para el Dios de Abraham y por el diseño divino de la Revelación. Hay –como siempre- una vocación anticristiana detrás del desprecio por lo que es, sigue siendo y será por siempre, el Pueblo Elegido. Y es lo que está en el fondo de la misma ilustración. Hace bien volver a repetir, en contra de estos “padres nobles” del pensamiento hitleriano, que nosotros adoramos como Dios a un judío crucificado y que somos –como orgullosamente recordava Pío XI- “espiritualmente semitas”.

DISCUTAMOS JUNTOS

Para profundizar/ para verificar

“La historia de las relaciones entre judíos y cristianos es una historia atormentada. El balance de estas relaciones en estos dos milenios ha sido más bien negativo”, confiesa un reciente documento vaticano (Una reflexión sobre la Shoah, 16 marzo 1998). Hay de por medio el antisemitismo de siglos, las persecuciones, las conversiones forzosas, etc. Más recientemente, el drama de la Shoah, del Holocausto, y de los silencios de Pío XII, todavía objeto de controversia histórica. El perdón mismo pedido por Juan Pablo II a los judíos por las culpas de los cristianos, no siempre ha sido acogido con serenidad.

Pero, más allá de culpas históricas, hay profundos motivos teológicos que dividen a los judíos y a los cristianos, aun cuando los cristianos están en deuda con los judíos por los valores fundamentales de su fe, desde Abraham, Moisés y los

profetas, hasta Jesús, María y los apóstoles, hijos de Israel, hasta la Biblia misma, el Antiguo Testamento.

El punto que crea mayores dificultades es Jesús, hijo de Dios para los cristianos, un judío rebelde para los judíos, mas no el Mesías prometido. “A nadie se le escapa –dijo el Papa en la sinagoga de Roma- que la divergencia fundamental desde los orígenes es la adhesión de nosotros los cristianos a la persona de Jesús de Nazareth, hijo de vuestro pueblo”. La fe en Jesús, Mesías e hijo de Dios aparece a los ojos judíos como una desviación del rígido monoteísmo hebraico. Lo mismo vale para el dogma trinitario.

- 1. ¿Han leído el documento citado arriba. Nosotros recordamos: una reflexión sobre la Shoah? Es fundamental para entender la relación actual de los cristianos hacia los judíos después de la tragedia del Holocausto.*
- 2. ¿Conoces a algún chico o adulto judío y has hablado con él de las relaciones profundas y del drama histórico que hemos vivido?*
- 3. Es importante que en el mundo de hoy, tan desgarrado y dividido, cristianos y judíos vuelvan a encontrar paz, concordia y unidad para trabajar juntos, en vista de las comunes raíces religiosas?*

II. EL CRISTIANISMO

Cristo llave de la historia

“En el umbral de nuevo Milenio, los cristianos deben ponerse humildemente delante del Señor para cuestionarse acerca de las responsabilidades que ellos también tienen frente a los males de nuestros tiempos. Efectivamente, al lado de muchas luces, la época actual presenta también no pocas sombras.

Como callar, por ejemplo, sobre la indiferencia religiosa que hoy lleva a muchos hombres a vivir como si Dios no existiera, o a limitarse a una religiosidad vaga, incapaz de medirse con el problema de la verdad y con el deber de la coherencia? A esto hay que relacionar la difusa pérdida del sentido trascendente de la existencia humana y la desorientación en el campo ético, hasta en los valores fundamentale del respeto a la vida y la familia. Una averiguación se impone también para los hijos de la Iglesia: ¿cuán afectados están ellos también por la atmósfera de secularismo y relativismo ético? Y ¿cuánta responsabilidad deben también ellos reconocer de sí mismos frente a la irreligiosidad que se propaga siempre más, por no haber manifestado la genuina cara de Dios, a causa de los “defectos de su propia vida religiosa, moral y social?”.

No se puede, efectivamente, negar que la vida espiritual atraviesa, en muchos cristianos, un momento de incertidumbre que involucra no solamente la vida moral, sino la oración y la misma rectitud de la fe” (Juan Pablo II, Tertio millennio adveniente, nro. 36).

En estas pocas líneas de la encíclica sobre el “tercer milenio”, el Papa focaliza los fenómenos más graves que desafían hoy la visión cristiana e insiden la sociedad occidental.

Es una denuncia hecha en términos densos, cargados de significados sociológicos y religiosos. Un examen de conciencia al que están llamados los cristianos para averiguar sus responsabilidades frente a la sociedad y a los “agujeros” de nuestro tiempo y de nuestra cultura. Y para confrontarse con el mensaje de Cristo del cual son portadores en el mundo. Un mensaje que no debe ser diluido o traicionado, so pena de volverse insignificante y de perder su incidencia en el nuevo milenio. “Si la sal se vuelve desahorada...” es la advertencia de este diagnóstico desconsolado.

Sobre la antigua cepa de Israel

Injertado en la antigua cepa de Israel, “*en sus 2000 años de historia el cristianismo ha tenido desarrollos profundos y actualmente está todavía en una fase abierta de desarrollo histórico*” (W. Kasper).

Una historia que, partiendo justamente de Abraham, padre de los creyentes con la llegada de Cristo, el Mesías de la promesa de Yahvé, se libera de los vínculos de la ley hebraica sin negar sus valores; se abre camino en el ambiente greco-helénico, romano y germánico, o sea en el mundo entero de la cultura occidental, incorporando los rasgos positivos; se desarrolla a través de la renovación de la cultura clásica antigua, realizada en el Humanismo y en el Renacimiento; enfrenta el choque de la Reforma de Lutero que pone en primer plano el valor de las escrituras; entra en lo vivo de los problemas de la edad moderna y del nuevo clima cultural creado por la Ilustración y por las filosofías idealísticas, para desembocar a los desafíos del tiempo presente. “*Los movimientos de renovación de nuestro siglo deben ser vistos sobre el*

trasfondo de un mundo en transformación, sobre todo a partir del ocaso del dominio plurisecular de la cultura occidental en su extensión mundial a través de la ciencia y la tecnología. En esta situación, el cristianismo debe demostrar de manera nueva su universalidad y su catolicidad” (W. Kasper).

“No es una historia dorada que ama la leyenda”

Hablar de Cristianismo es hablar de Cristo. O sea, de una historia vivida realmente, fuera de los mitos y de las ideologías. Jesús de Nazareth es un judío, nacido de madre judía, hace 2000 años, entra en su pueblo como un nuevo vástago de una antigua cepa milenaria. Por una misteriosa intervención divina, nace de una virgen, María, una mujer del antiguo y decaído linaje de David, heredero de las promesas de Yahvé: un trono eterno, un reino eterno. *“El establo, el hijo del carpintero, el errante entre gente humilde, el patíbulo al final, todo esto viene de un tejido histórico y no de una historia dorada, que ama las leyendas”*, dice Ernest Bloch, filósofo judío-marxista.

A los treinta años, este joven judío, en el pleno de su vigor, sale de su casita en un pueblo periférico, al margen de los grandes caminos, para anunciar al mundo “una buena noticia”.

Y la “noticia” es esta: el Reino de Dios se está acercando, ha llegado entre ustedes. El Señorío de Dios sobre su pueblo, sobre todos los pueblos de la tierra, sobre los sucesos de la historia, se está desplegando en toda su potencia transformadora.

La espera del Reino estaba viva en el ambiente contemporáneo de Jesús, entre un pueblo que se alimentaba más de las voces de los profetas que de le-

che de cabra y aceitunas. Pero había también ambigüedades. ¿Qué tipo de reino iba a ser?

No es un Reino que se apoya en legiones armadas, no es un Señorío que se fundamenta en la conquista reluciente del poder y expulsa nuevamente hacia el mar a los ocupantes romanos para volver a dar brillo político y libertad al pueblo de Israel, a aquellos “hijos de Abraham” que nunca han sido esclavos de nadie.

Hacer germinar en la historia las novedades de Dios

En la misma onda de los antiguos profetas, este Reino significa la acción salvadora de Dios, creador de cielos y tierra nueva, reconciliador de los pueblos en una nueva humanidad, otorgador de paz cósmica y de justicia perfecta, vencedor de la muerte. Un Reino en el que los pobres, los oprimidos, los marginados sociales, son privilegiados.

En él, Jesús, el nuevo mundo se ha vuelto un hecho y desde el futuro llega hacia al hombre y lo anima a un profundo cambio de vida. “Conviértanse”, cambien de vida. No se puede quedar indiferente e inactivo frente a la novedad que golpea la puerta de nuestra existencia. Se impone la exigencia de abrirse plenamente a ella, alejando lo que pertenece al viejo mundo y anticipando en nuestras elecciones la novedad del Reino. Se trata de sacudirnos del pasado y de vivir del futuro anunciado, de hacer germinar en nuestra vida y en la historia el mundo nuevo de Dios. Paz, felicidad, salvación, caracterizan la irrupción del Reino de Dios en la historia. El tiempo de la espera ha terminado, el momento decisivo ha llegado.

Y entonces hay que tener el valor de proceder a una ruptura con los miedos y la esclavitud del pasado, a través de una apertura plena y libre al nuevo futuro ofrecido por Dios.

En el anuncio de Jesús en Galilea, está concentrada toda la seriedad y la urgencia de la palabra de Dios, así como resonaba en los oráculos y profetas. Pero ahora ella ya no permite postergaciones capciosas o compromisos astutos, pues se presenta no con la niebla de los textos proféticos, sino con la viva concreción de una persona. El Reino de Dios está aquí ahora, en una persona: Jesús, el Cristo.

El discurso programático de Jesús

Su primer discurso programático es el “discurso de la montaña”: *“Bienaventurados los pobres, los humildes, los que lloran, que son perseguidos por la justicia; bienaventurados los puros de corazón, los obradores de paz...”*. Un discurso que desconcierta y desbarata todas las lógicas corrientes del “sentido común”.

Aquel joven profeta que se atreve a pronunciar un discurso tan desconcertante no es solamente un hombre. Se proclama abiertamente Hijo de Dios, Dios mismo. Aplica a sí mismo la fórmula más misteriosa y terrible con la que Yahvé mismo se ha presentado a Moisés: “Yo Soy”. Dos palabras suficientes para que un hombre sea lapidado como blasfemo. Y para dar un “signo” de que no quiere hacer trampas, cura a los cojos, a los ciegos y a los paralíticos, resucita a los muertos, y osa pronunciar otras palabras terribles que son exclusivas de Dios: “Tus pecados son perdonados”...

Sabe que declararse Dios es jugar con la muerte, pero no vuelve atrás. Creer en Él es creer que Él es verdaderamente Hijo de Dios y no solamente un hombre de excepcional altura moral y espiritual.

No es un déspota oriental...

La cara de Dios ha quedado siempre cubierta por un velo que la oculta a los ojos del hombre, dejando filtrar solamente unas centellas de luz. Todas las religiones son un esfuerzo del hombre para leer más allá de aquel velo. El hombre en búsqueda de Dios.

En el Cristianismo el proceso es el opuesto: Dios en búsqueda del hombre para revelarse a él. Solo Dios, efectivamente, podía apartar ese velo y develar sus rasgos más verdaderos. Jesús ha sido enviado por el Padre a sus hermanos hombres también para esto. El Dios que nos ha revelado no es el Dios de los filósofos, como decía Pascal, no es el Dios-Soledad, el Absoluto encerrado en la esfera de cristal de sus perfecciones, un Déspota oriental elevado muy en alto sobre la maldad humana.

Es el Dios Trinidad, Amor incandescente y eterno que del Padre refluye hacia el Hijo y de ellos hacia el Espíritu Santo, en una comunión eterna y tan perfecta que los Tres son verdaderamente Uno en el Amor, y verdaderamente Tres en el dar y recibir Amor, en el encontrarse y abrirse al Amor. Pero decir Trinidad es decir misterio, tiniebla luminosa que supera la inteligencia. Trinidad no es triteísmo (= tres dioses) y tampoco un residuo de politeísmo irresuelto, como los judíos y los musulmanes todavía siguen reprochando hoy a los cristianos.

Para el cristiano, creer en Dios no significa simplemente admitir que Dios existe, sino mucho más, “confesar” o sea proclamar, con la mente y con el corazón, que Dios es Amor. Y que el fondo del Ser es Amor.

En cuanto a nosotros, creer en Dios Amor significa estar seguros de que ninguno de nosotros es un número frente al Eterno, que somos conocidos y amados uno por uno, por, un amor infinito, por el *Padre*, fuente de todo Amor, por el *Hijo*, hecho hombre por amor nuestro, en el *espíritu Santo*, que hace presente la caridad de Dios en nuestros corazones.

Y si Dios nos ha amado primero, nosotros tenemos que responder a este amor, involucrando con esta ola de calor a nuestros hermanos, a los otros hombres. Envuelta en este amor, la humanidad entera se vuelve familia, destinada a un futuro de amor en la incandescencia de Dios. Y entonces entendemos el alcance de los dos mandamientos del cristiano: amor a Dios y amor al prójimo, alimentados por una única llama que parte de Dios y que abarca a toda la humanidad. Fuera de aquí hay tiniebla y muerte: *“Quien no ama está todavía bajo el dominio de la muerte, dice Juan; quien odia a su prójimo es un asesino”* (1 Juan 3, 14.15).

Por amor el Verbo se ha hecho hombre, ha asumido sobre sí mismo todo el peso de la condición humana, se ha ofrecido, en el misterio Pascual, a la Pasión y a la Muerte para resucitar en el esplendor de una Pascua que será nuestra Pascua de resurrección, su victoria y la nuestra sobre la muerte. Y esto significa dar un sentido nuevo a la vida y a la muerte, arrancada del No Sentido y del encanto siniestro de la Nada. Arrancada al frío angustioso de la Sole-

dad. “Ninguno de nosotros vive por sí mismo o muere por sí mismo. Si vivimos, vivimos para Dios, si morimos, morimos para Dios” (Romanos 14,7). Ni la vida ni la muerte se escapan al gran diseño de amor del Padre.

Los más dramáticos misterios del hombre

Pero todavía hay que profundizar el misterio pascual de Cristo, su Pasión-Muerte-Resurrección, para recoger los valores más típicos del Cristianismo, jugados en desafío del gran amor trinitario.

La *Pasión*, el *sufrimiento*. Es uno de los problemas más graves del hombre. ¿Para qué sufrir? Paso lini escribía: “*El problema no es el sufrimiento. Es el saber si el sufrimiento tiene un sentido*”. Más dramáticos son las interrogantes de si el sufrimiento afecta a un inocente. Mucho ateísmo brota de la falta de respuesta a esta angustia. El sufrimiento inocente es el dramático tema de fondo de la novela *La peste*, de Camus, un atormentado ateo.

El budismo nace de una meditación acerca del sufrimiento de la vida. Casi en el mismo siglo, a miles de kilómetros de distancia, en tierra de Israel, un desconocido sabio enfrenta el mismo problema en el libro de Job, una de las obras maestras de la literatura universal.

Cristo, el inocente, ha aceptado el sufrimiento extremo. No para pagar una pesada letra de cambio a una justicia impasible, sino para decirnos su amor y el amor del Padre; para revelarnos el sentido profundo del sufrir humano. Para responder a aquellas terribles preguntas que nacen del infinito dolor del mundo: ¿Por qué el dolor, si Dios nos ama? ¿Por qué

su silencio frente a la enorme pasión de la humanidad?

“*Si queremos saber quién es Dios, debemos arrodillarnos a los pies de la cruz*”, escribe J. Moltmann. Descubriremos que la cruz de Cristo inserta la historia del dolor del mundo en la eterna historia del amor divino. Y reconoceremos que el misterio del dolor inocente, aun permaneciendo como un misterio, encuentra su sentido solamente frente a la Inocencia crucificada.

La *Muerte-Resurrección*. La muerte es la eterna interrogante con el que choca la humanidad. ¿Por qué se muere? ¿Qué sentido tiene el morir? ¿Es el radical fracaso del mundo, después de la gran ilusión de la vida? Las “mandíbulas de la muerte”, como decía Ernst Bloch, ¿tienen el poder de triturar todo lo que una vida ha significado y producido.

La pregunta rebota de milenio en milenio.

“¡Cristo ha resucitado!”, grita la primera comunidad cristiana. Muriendo en la cruz, Cristo ha matado a la muerte, le ha arrancado su veneno. La última palabra no es a la muerte, sino la vida, no las tinieblas y el frío de un sepulcro, sino a la luz de una existencia nueva, de una creación nueva de la cual la muerte está ausente para siempre, así como está ausente toda lágrima, todo dolor, toda alienación.

Escribía espléndidamente Karl Rahner, uno de los grandes teólogos contemporáneos, dirigiéndose a Cristo: “*Entonces, Tú serás la última palabra, la única que queda y nunca se olvidará. Entonces, en la muerte, cuando todo callará y yo habré terminado de aprender y de sufrir, empezará el gran silencio, dentro del cual resonarás Tú solo, Verbo de eternidad en eternidad. Entonces, serán silenciadas todas las palabras humanas. Tú mismo serás la única palabra de júbilo del*

amor y de la vida, que llena todos los espacios del alma”.

...este cáncer que devora la historia

Existe una misteriosa relación entre la muerte y el pecado. La victoria sobre la muerte es, en el fondo, la victoria sobre el mal y sobre el pecado, este cáncer que devora la historia y ensangrenta el planeta con su trágica potencia destructiva.

El pecado es un atentado a la relación entre Dios y nosotros, un desafío a Dios, una afirmación de autonomía y de autosuficiencia absolutas, un rechazo egoístico del don de amor que Dios nos ofrece, una voluntad de omnipotencia humana más allá de todo límite.

El pecado es una ruptura del hombre con Dios, es “sufrimiento” de Dios. Es ruptura del hombre con los otros hombres y con el cosmos mismo. De este rompimiento de las relaciones en el egoísmo y en el odio deriva lo que los periódicos y las televisiones nos documentan día a día con las trágicas secuencias de las matanzas, de las deportaciones, de los asesinatos, de las “limpiezas étnicas”, de los campos de concentración de ayer y de hoy, de los abusos en detrimento de los más pobres en los grandes tempestos de las finanzas y del comercio internacional.

Detrás de todos estos fenómenos dramáticos, el cristiano lee la palabra que provee la última explicación: pecado. Un enigma que bajo ningún punto de vista excluye las legítimas consideraciones políticas, financieras, económicas, sociales, pero que para el creyente constituye la clave última de interpretación de la tragedia del mundo.

La victoria sobre el pecado es la victoria de la vida y del amor sobre la tragedia que trastorna el camino de la humanidad en los recodos de la historia, sobre las alienaciones que atentan contra la vida del hombre, sobre la muerte que implacablemente asecha la vida, sobre el sin sentido que amenaza y envenena la existencia. Es la germinación de aquellos “cielos nuevos y tierra nueva” que serán el resultado final de la convulsionada historia humana salvada por Cristo.

Sacramento de Dios, sacramento de Cristo

Cristo es el “sacramento de Dios”, ya que es el “signo” vivo en el cual Dios se revela a los hombres. Pero, para llegar a cada ser humano en el desplegarse de la historia, Jesús se hace presente y actúa en su Iglesia a través del Espíritu Santo. No les dejaré huérfanos, dijo Cristo a sus discípulos: *“Heme aquí, yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”* (Mateo, 28,20).

La Iglesia se convierte, entonces, en el “sacramento de Cristo”; lugar privilegiado del encuentro de los hombres con Cristo en el Espíritu Santo. No se llega a Dios si no es por medio de Cristo. No se llega a Cristo si no es a través de la Iglesia. No existen atajos. Y si alguien ha intentado ir por los atajos, ha terminado en el ateísmo. “La Iglesia no, Cristo sí”, se ha dicho. “Cristo no, Dios sí”, se ha concluido, donde el no a Cristo es un no a su divinidad: Cristo gran hombre, “hombre normativo”, pero no Hijo de Dios. Y la conclusión ha sido “Dios no, religión sí”. La religión humana del “Dios ha muerto” y que ha desembocado en el nihilismo.

Sacramentalidad difusa. A su vez, la Iglesia celebra y vive la presencia operante de Cristo en un aba-

nico de eventos y de gestos cumplidos en obediencia a la voluntad de Cristo: los “sacramentos”. En ellos es nuevamente Cristo que bautiza, Cristo que sella la madurez del bautizado, Cristo que remite los pecados, Cristo que ordena a sus ministros, Cristo que consagra el vínculo que une el esposo a la esposa, figura del vínculo que une Cristo a la Iglesia.

Esta total sacramentalidad de la Iglesia encuentra su cúspide en la Eucaristía, culminación y fuente de toda la vida eclesial. Memorial del misterio pascual de Cristo, de su Pasión, Resurrección y Ascensión al cielo, la Eucaristía hace la Iglesia, como la Iglesia hace la Eucaristía. Es el “sacramento de la unidad”, de esta difícil unidad entre creyentes, de un único pan nace el cuerpo de Cristo con la fuerza del Espíritu.

La Iglesia no es una cooperativa

Una Iglesia no es una cooperativa de socios, sino que está basada en Pedro y los apóstoles y continúa basándose en el Papa y en el colegio de los obispos. Organismo visible y estructurado, pero sobre todo “misterio”, esta Iglesia, pueblo de Dios, está en camino hacia la “patria”, hacia la tierra prometida.

No es una Iglesia de “puros”, sino una Iglesia de santos y pecadores, llamada a una continua purificación, insatisfecha de cualquier conquista humana. Y es en nombre de su meta más grande que ella criticará todas las miopes realizaciones de este mundo. Presente en toda situación humana, solidaria con el pobre y el oprimido, no le será lícito identificar su esperanza con una de las tantas esperanzas de la historia. Pero esto no significa falta de compromiso o crítica superficial. Se trata de un espíritu de crítica

vigilante, de asumir las esperanzas humanas y confrontarlas con la Resurrección, que de un lado sostiene todo compromiso auténtico de liberación, del otro critica toda absolutización de metas terrenales.

“Esta es la única Iglesia de Cristo, que en el Símbolo confesamos una, santa, católica y apostólica, y a la que nuestro Salvador, después de la resurrección, le dio como pastar a Pedro (Juan 21,17), confiando a él y a los otros apóstoles la difusión y la guía (Mateo, 28,18) y lo constituyó para siempre columna y cimiento de la verdad” (LG 8).

La verdadera originalidad del Cristianismo

Si quisiéramos condensar en una sola palabra la originalidad del Cristianismo frente a las otras religiones, la palabra-clave que nos abre su misterio es ésta: Jesucristo. El Jesucristo de los evangelios y de las cartas de san Pablo. El Jesús-Hijo-de-Dios y Jesús-hijo-del-hombre. Dios en plena integridad y hombre en plena integridad. Verdadero y totalmente Dios, verdadero y totalmente hombre.

Hoy, por el contrario, sobre todo en los ambientes laicos, se tiende a subrayar el Jesús-hombre y a poner entre paréntesis, en un lindo marco dorado, al Cristo-Dios. Sería destruir las bases de la originalidad y de los valores del cristianismo.

Haber sellado en un único anillo, en la única persona histórica, Jesús, divinidad y humanidad, Dios y el hombre, dos polos que parecían inconciliables, ha sido un hecho de enorme alcance histórico y cultural, no solamente religioso.

Estudiosos laicos, inclusive no creyentes, han reconocido que si la Iglesia de los primeros siglos en sus cuatro grandes concilios cristológicos –Nicea,

Constantinopla, Efeso y Calcedonia – no hubiese defendido con todas sus fuerzas, también en contra de las miras de los emperadores y emperatrices arianas de Bisancio, la auténtica divinidad de Cristo, la cultura del Occidente europeo habría emprendido otros caminos, parecidos a los de Oriente, y no se habría comprometido tan profundamente en la exaltación y defensa del hombre, de su dignidad, de sus derechos, de su intangibilidad. Sin por esto subvalorar los aportes de la cultura greco-romana y germánica, con las cuales el Cristianismo ha entrado en diálogo. Pensemos en Tomás-Aristóteles, y en Agustín-Platón y en los neo-platónicos.

¿Por qué el ateísmo es un fenómeno occidental?

Las culturas orientales, moldeadas por un concepto panteístico e impersonal de Dio -un divino cósmico que todo lo inunda- han elaborado fuertes valores espirituales de tipo ascético, han buscado un rostro del Inefable e Indecible, han intentado una respuesta a las grandes interrogantes del hombre sobre el dolor y la muerte, han identificado inaccesibles sendas místicas, pero han quedado prácticamente estériles en lo que concierne a la dignidad del ser humano, la grandeza de sus responsabilidades, la inviolabilidad de su dignidad que lo pone en la cúspide del universo, la singularidad de su existencia que se juega una vez por todas en este planeta, sin regresos.

La Revolución Francesa y la marxista serían del todo impensables en el marco de una cultura religiosa oriental, menos atenta a la persona y tendencialmente fatalista.

Que después el Occidente se haya rebelado contra su Dios hasta negarlo, es la contraprueba de lo

que se afirma arriba. El ateísmo es un fenómeno típicamente occidental, ligado a la cepa hebraico-cristiana, no comprobable en las religiones orientales. De hecho, en estas religiones no hay lugar para un Dios que compite con el hombre. El Divino impersonal omnipresente, tendencialmente conservador y fatalista en el eterno cíclico rotar del universo entre destrucción y regeneración, y del cual el hombre solamente es un fragmento de escaso valor, así como de efímero valor son todas las realidades terrenales, no hace la competencia a nadie. Y nadie le declara guerra y lo proclama “muerto”, como ha pasado en Occidente con el Dios de Abraham, Isac y Jacob. Un Dios vivo y fuerte, que requiere de un hombre vivo y fuerte.

Una interrogante que nos desafía: ¿un mundo sin religión?

La pregunta que aflora hoy es realmente dramática y desafiante: ¿Verdaderamente hoy el problema de Dios ya no se pone? ¿Estamos de veras yendo hacia un mundo sin religión? ¿El ateísmo ya no levanta el problema de Dios? Y también: ¿verdaderamente la ciencia es capaz de solucionar todos los problemas del hombre, así que ya no se necesita recurrir a Dios? ¿Estamos encaminados, entonces, hacia una época pos-religiosa o “sin religión”?

Una cosa semejante podía pensarse y parecía probable en los años sesenta-setenta, cuando parecía que el proceso de secularización estaba dando pasos de gigante, como para llevar la religión a su fin.

Por el contrario, en nuestra época, no se puede seguramente hablar de la “muerte de Dios” o del “fin de la religión”. Efectivamente, la religión no ha

muerto, pero ha cambiado de cara y han nacido “nuevas religiones” y “nuevos movimientos religiosos”. Vamos, entonces, no hacia una época menos religiosa, sino más bien hacia una época más religiosa, prescindiendo del valor “religioso” de las “nuevas religiones”. Es una época, la nuestra, en la que se pone y se pondrá con más singular intensidad, el problema de Dios.

DISCUTAMOS JUNTOS

Para profundizar/ para verificar

Dentro de la investigación sobre los jóvenes de hoy, fue entrevistado el cardenal Achille Silvestrini. Tres puntos sobre los cuales nos cuestionamos.

1. *Los elementos de la crisis. “Son tres: la crisis de la familia, la carencia de una educación orgánica, el desaparecer de una cultura coherente –contestó el cardinal-. El 43.6% de los jóvenes entrevistados declara no tener relación con la familia. Hace treinta o cuarenta años nadie hubiera podido imaginarlo. Divisiones, separaciones, divorcios, han causado que muchos jóvenes ya no tengan una clara referencia de padre y madre. Y la ausencia de una educación religiosa orgánica puede explicarse con esto también. En el pasado, aún en un contexto no culto, existía una cultura religiosa hecha de tradiciones y costumbres, que alimentaba y sostenía”. ¿Y hoy? ¿En qué tipo de cultura vivimos? ¿Nos sostiene o nos aplana? ¿En qué relación vivo con mi familia?*

2. *Sentido de Dios y de la vida. “A mi juicio –habla siempre Silvestrini- esto puede explicar la mayor ansiedad de los jóvenes por conocer, por entender, ansia dirigida sobre todo a la búsqueda de Dios y del significado del hombre. El contexto actual revela inseguridad y confusión sobre “el misterio de la vida”, concretamente sobre los posibles criterios de una existencia digna de ser vivida”. ¿Qué sentido tiene la vi-*

da para mí? ¿Pero, tiene un sentido o no? “Para mí, el sentido de la vida está en vivir...”.

3. *Volver a amar la política.* “Hay una gran brecha entre la participación al voluntariado, la acción caritativa y la disponibilidad a asumir responsabilidades cívicas y políticas. Ha disminuido el sentido clásico de “política” como cuidado del bien común, síntesis de los valores a practicarse para un real servicio al hombre. Hoy la política es menospreciada o asusta. Poquísimos dirían que es otra forma de caridad, como dijo Pablo VI. En la vida asociada hay una responsabilidad cristiana que no se podrá evitar. No me refiero a los partidos, sino a la toma de conciencia para la cual el cristiano nunca puede quedar indiferente a los problemas comunes del hombre”. ¿Por qué este “desamoramiento de la política” en los jóvenes de hoy? ¿Por qué hay la necesidad de volver a “amar la política?”.

III. EL ECUMENISMO CRISTIANO Y ABRAHAMICO

“Es necesario que el año dos mil nos encuentre más unidos, más dispuestos a emprender el camino de aquella unidad para la cual Cristo oró la víspera de su pasión. El valor de tal unidad es enorme. Se trata del futuro del mundo, del futuro del Reino de Dios en el mundo”. Así dice Juan Pablo II.

El problema del ecumenismo está en la cima de los pensamientos y de las preocupaciones del Papa: la ruptura de la unidad de la Iglesia en sus tres grandes troncos –católicos, ortodoxos, protestantes– tiene causas lejanas en los siglos, de orden eclesial, cultural, político, y es un contra testimonio frente a la sociedad de hoy, tan atormentada por los conflictos.

Vamos a dar aquí un breve panorama de los acontecimientos que han llevado a la división al interior de la Iglesia a lo largo de los siglos.

1. El cisma de Oriente

La gran laceración que separó al Oriente cristiano, con Bisancio a la cabeza, del Occidente y de Roma, tiene raíces en un largo y convulsionado proceso histórico.

Los acontecimientos políticos relacionados con la creación del Imperio de Occidente que terminará atropellado por las invasiones bárbaras después de décadas, y del Imperio de Oriente que durará casi un milenio, diversidad cultural como la huella grecoasiática de la Iglesia de Oriente frente al carácter romano-jurídico de la Iglesia de Occidente, conflictos teológicos vividos con pasionalidad, celos de los patriarcas de Constantinopla contra la primacía del

obispo de Roma, el papa; mentalidades diversas, cuestiones personales.

Las dos iglesias de Oriente y de Occidente, Bisanancio y Roma, a mediados del siglo XI ya habían entrado por caminos distintos, que desembocarán en la histórica ruptura sufrida.

En 1054, el cisma se consuma definitivamente con el patriarca Miguel Cerulario. El 16 de julio de 1054, el legado del papa León IX, deposita en el altar mayor de la basílica de santa Sofía, en Costantinopla, la “bula de excomunión”. Cerulario, después de unos días, lanza su anatema contra los enviados pontificios.

Cincuenta años después, en 1202, los feudatarios de Europa que viajan a la cuarta cruzada, promovida por Inocencio III, desvían la expedición militar hacia Zara y Constantinopla en donde, después de un horrible saqueo, se instaura el Imperio latino, suscitando indignación y amargura en toda la cristiandad. Esta cruzada fue una tragedia desde el punto de vista religioso y ecuménico, a más de un gravísimo error político y diplomático. De nada valieron los intentos de reunión en los siglos siguientes, que vieron en acción a papas, emperadores de Oriente, altos exponentes del clero bizantino y príncipes occidentales. Tampoco el Concilio de Florencia (1439) logró acercar las dos partes. La ruptura pareció insanable y se prolonga todavía con suertes alternas.

Solamente en la víspera de la clausura del Concilio Ecuménico Vaticano II, en 1965, Pablo VI en Roma cancelaba la excomunión con un gesto de justicia y de perdón, mientras que simultáneamente el patriarca Atenagora, gran figura de la hortodoxia, quitaba en Istánbul el “anatema” lanzado por Mi-

guel Cerulario. Empezaba la nueva estación del “diálogo”.

El cisma de Oriente fue para la Iglesia Católica una desgracia tanto cuanto la aparición del Islam. En los países eslavos del Este (Grecia, Bulgaria, Rumania, Rusia, etc.) el catolicismo encontró una barrera insuperable, mientras que en el Sur las armadas y las flotas musulmanas cerraban el Mediterráneo.

2. La Reforma Luterana

El clima cultural en el cual hunde sus raíces la Reforma de Lutero es el del Humanismo y del Renacimiento europeo de los siglos XIV al XVI. Es un clima dominado por la inquietud, por la insatisfacción, por la búsqueda de lo nuevo, por la intolerancia de las instituciones heredadas de la Edad Media.

Se cuestiona la legitimidad de la Iglesia, su doctrina moral y religiosa, su liturgia, su visión política. Entra en crisis la conciencia de la unidad del “corpus” cristiano. El Papado y el Imperio ya ha decaído en cuanto autoridades supremas de la cristianidad y de Europa. Emerge la figura del “príncipe” de Maquiavelo.

En Alemania los nuevos estados se rebelan tanto al Imperio como al Papado, cuyos derechos en la elección de los obispos, vienen reducidos. Se va hacia las “iglesias nacionales”, que serán una de las más significativas realizaciones políticas de la reforma luterana.

Mientras que en el campo cultural emerge un individualismo que se expresa en una crítica radical de todo el patrimonio cultural y religioso de la Iglesia, en campo económico emerge la burguesía.

Mientras tanto, la situación de los campesinos en las campiñas se vuelve siempre más inquieta. Se desarrolla el crédito y el préstamo con intereses. El sistema bancario se organiza y mueve capitales en la vida política y eclesial. El banco alemán Fugger es el trámite a través del cual llegan a la curia romana los ingresos de los beneficios, las recolecciones de dinero de las indulgencias, las sumas que los prelados extranjeros deben entregar a la Curia romana por las concesiones de beneficios y privilegios. Príncipes y señores feudales, frente a las grandes rentas de la tierra de la Iglesia y de los monasterios, esperan la hora oportuna para confiscar sus bienes.

Factor decisivo para la reforma de Lutero es la situación misma de la Iglesia. Relajamiento de la disciplina, desorientación doctrinal, nepotismo papal, fiscalismo de la Curia, fastuosidad y mundanidad en la Corte pontificia y de los obispos, frecuentemente ocupadas por los vástagos de linajes poderosos.

No faltan intentos de reforma al interior mismo de la Iglesia, pero en vano. Sin embargo, las llamadas a un cambio radical que purifique finalmente la Iglesia, se hacen siempre más vivas e inquietantes. Será suficiente una centella, partida de un monje agustino alemán, Martín Lutero, para desencadenar el gran incendio.

La aparición de Martín Lutero

1517. Martín Lutero, docente universitario en las universidades de Wittenberg y de Erfurt, clava en la puerta del castillo de Wittenberg sus 95 tesis, anunciando un público debate sobre el tema de las indulgencias, de los errores, de los abusos acumulados a lo largo del tiempo.

Tres años después, en 1520, en consecuencia del juicio que se le hizo en Roma a causa de su tono anti-papal, Lutero quema la bula de León X, que le condena. Es guerra abierta con Roma.

Su movimiento suscita grandes simpatías en Alemania. Un año después, León X escomulga a Lutero y a sus seguidores. Pero la reforma luterana se propaga en las ciudades libres de la Confederación Suiza. En Zurich predica Ulrico Zwingli, quien se lanza contra la Iglesia y el Papa, negando puntos fundamentales de la doctrina católica.

Calvino en Ginebra

En 1536 también Ginebra, ciudad suiza puesta bajo el señorío del obispo, adhiere a la Reforma. Entre violencias y la ocupación de unas iglesias, se proclama la alianza con Berna, “ciudad reformada”. A Ginebra llega Calvino (1509-1564), un rígido organizador que impone en la ciudad una severa disciplina moral y religiosa, mal soportada por los ginebrinos. De 1546 a 1564, sobre 20 000 habitantes 8 000 son procesados y castigados. Entre éstos hay 8 condenas a muerte, 76 al exilio y 900 encarcelamientos. Ginebra se convierte en la ciudadela de la Reforma.

1546. Lutero muere a los 63 años en Eisleben. Después de su desaparición, se agudizan las guerras religiosas en Alemania, entre príncipes católicos y luteranos, con la intervención de Carlos V. La “paz de Augusta” de 1555 sella la paridad entre luteranos y católicos y prohíbe a los estados cambiar de religión, dejando al príncipe el derecho de reformas en su territorio. Así se consagra la división religiosa de Alemania y se inserta en el derecho público la famosa

fórmula “Cuius regio illius et religio”, o sea el príncipe tiene el derecho de imponer su religión.

El espíritu de la Reforma

El espíritu de la Reforma se puede condensar en tres puntos esenciales:

1. La Biblia, Palabra de Dios, es la única regla de fe, la única fuente de vida religiosa moral y eclesial. Justamente porque la Palabra de Dios tiene autoridad de por sí y no necesita ser garantizada por ninguna autoridad humana, cada bautizado, en virtud del Espíritu Santo que está en él, tiene el derecho de interpretarla. El principio del “libre examen” entró en el Protestantismo posterior a los grandes Padres de la Reforma, introduciendo un peligroso subjetivismo. Para Lutero y Calvino, de hecho, la Biblia no puede ser interpretada sino en la comunión de todos los creyentes. La primacía atribuida a la Biblia ha causado que los protestantes provoquen un grandioso movimiento a nivel mundial para la difusión, lectura y conocimiento del texto bíblico, movimiento del cual han beneficiado hasta a los católicos en tiempos recientes.
2. La “justificación por la sola fe”: únicamente la fe rinde al hombre justo y lo purifica de sus pecados. Para la teología protestante el hombre no está solamente “herido”, como enseñan los católicos, sino radicalmente “corrompido” por el pecado, irremediablemente perdido si no interviene un acto soberano de Dios. Solo en la fe el hombre se reconoce capaz de salvación y este es

un don de Cristo que en la cruz lleva el peso del pecado del mundo.

3. La Iglesia, en la teología protestante, es “iglesia invisible”, comunión de los creyentes. Reconoce como su único jefe a Cristo, quien la gobierna con su palabra y el Espíritu Santo. No hay espacio para una jerarquía, como en la Iglesia Católica. Son suficientes la predicación y los sacramentos.

A lo largo de los siglos, las varias iglesias protestantes han asumido fisonomías distintas: iglesias luteranas y calvinistas, evangélicas, metodistas, etc. En los Estados Unidos las confesiones protestantes han tenido un ulterior desarrollo y diferenciación. El diálogo con la Iglesia Católica hoy está abierto justamente sobre los problemas mencionados.

3. La Iglesia Anglicana

Los anglicanos en realidad no quieren ser clasificados como “protestantes”.

El cisma que apartó la católica Inglaterra de la Iglesia de Roma no ha sido de carácter dogmático, sino político en cierto sentido. Efectivamente, aunque en Inglaterra había un clima de contestación a la Curia Romana, sobre todo a causa del gravamen de los recaudadores pontificios y de una tendencia nacionalista favorecida por el aislamiento geográfico y psicológico de la isla, nada hacía prever la ruptura.

Enrique VIII, de hecho, se había mostrado hostil a las doctrinas luteranas y hasta había escrito un folleto en contra de Lutero, que le valió el título de “defensor fidei” por parte del papa León X. No obstante, las ideas luteranas habían empezado a infiltrarse entre un núcleo de innovadores de la Univer-

sidad de Cambridge. Sin embargo, su influencia hubiera sido limitada sin la intervención de la famosa cuestión del matrimonio del rey.

La nulidad del matrimonio de Enrique VIII

Enrique VIII había efectivamente pedido al Papa que declarara nulo su matrimonio con Caterina de Aragón, para poder casarse con Ana Bolena. El rechazo del papa desencadenó en todo el país una fuerte campaña anti-papal. En 1534, con el Acta de Supremacía, se le atribuyó al Rey el título de “Jefe Supremo de la Iglesia de Inglaterra” y defensor de la genuina doctrina. Se trataba de una grave ruptura con Roma. Entre las primeras víctimas hubo tres priores cartujos, el obispo de Rochester, Juan Fisher y el canciller Tomás Moro.

En los años sucesivos el Rey se ocupó de la reforma de los monasterios, que en realidad fue una expropiación. En ese entonces la Iglesia poseía un tercio abundante de las tierras cultivables. En 1536 fueron suprimidos 291 monasterios y sus bienes confiscados. Sucesivamente se cerraron también los monasterios mayores de las órdenes monásticas y de las órdenes mendicantes. Todos los bienes pasaron a la Corona. Algunos históricos desarrollaron la hipótesis que, en resumen, el asunto del matrimonio de Enrique VIII haya sido más bien una cobertura para apoderarse de los bienes de la Iglesia.

La crisis de la Corona y el sacerdocio a las mujeres

La confesión anglicana, por su carácter de ruptura mas no de cisma, es la más cercana a la Iglesia

católica desde el punto de vista de la estructura eclesial y de la liturgia, a pesar de la aversión al Papa y de los influjos teológicos del protestantismo continental.

Hoy, después de las conocidas vicisitudes de la monarquía inglesa (el *annus horribilis* de la reina Isabel con el caso Diana, los divorcios entre los miembros de la Casa real, etc.) hay quien considera que ya ha pasado el tiempo de consagrar al rey como jefe de la Iglesia de Inglaterra. La decisión, además, de conceder la ordenación sacerdotal a las mujeres, el 11 de noviembre de 1992, ha ulteriormente agudizado el problema, abriendo una crisis no solamente con Roma sino al interior de la misma confesión anglicana. Grupos de fieles y obispos han salido de hecho de la Iglesia Anglicana y han vuelto al catolicismo, no compartiendo tal decisión.

4. El ecumenismo abrahámico: judíos, cristianos, musulmanes

Más allá de un ecumenismo al interior del mundo cristiano, se abre camino un “ecumenismo abrahámico” que pone en diálogo a los judíos, cristianos y musulmanes, en cuanto todos reconocen a Abraham como el padre de la fe.

Se están multiplicando encuentros y convenios entre representantes de las tres grandes religiones de la cuenca del Mediterráneo. Rabinos hebreos, teólogos cristianos e imanes musulmanes se encuentran para un diálogo fecundo, más allá de los antagonismos y de los fanatismos que obstaculizan la paz, en la “carpa de Abraham”. Es necesario vencer aquella fatalística resignación por la cual “*en las relaciones entre judíos, cristianos y musulmanes no habría nada*”

que hacer” (K. J. Kuschel). Por el contrario, afirma Kuschel, se pueden encontrar muchas convergencias justamente en base a la experiencia religiosa originaria, que funda las tres religiones del Libro. En su origen hay, de hecho, una fuente de paz que está continuamente tapada y ocultada por el fanatismo y el exclusivismo de todos. Esta fuente se llama Abraham. Y Kuschel cita a uno de los máximos místicos árabes, Ibn ‘Arabi, criado en el ambiente judío-cristiano-musulmán de España. *“A alguien cuya religión es distinta a la mía, yo no diré: mi religión es distinta de la tuya. Mi corazón está dispuesto a ser pasto para gacelas, un monasterio para monjes, un templo para ídolos, la ka’aba para quien hizo votos, las tablas de la Torá, los rótulos del Corán. Para mí existe solamente la religión del amor: a donde se que ella, en su ascensión, me guíe, el amor será mi confesión y mi fe”*.

Dios bendice en Abraham a todos los pueblos de la tierra, dice la Biblia. Así, Abraham se convierte no en el exclusivo fundador de Israel, sino en un prototipo cosmopolita de la fe. No se trata de converger en un irenismo veleidoso y utópico, confundiendo un poco de todo en una visión irénica y sincrética que aplana las tradiciones individuales. Se trata de apuntar a un diálogo no perturbado por prejuicios, que sepa valorizar las diversidades y que ofrezca a judíos, cristianos y musulmanes un sólido fundamento para convivir en la verdadera paz, aquella que brota de la caridad en la verdad.

Abraham es un personaje de frontera, un buscador de Dios casi al estado puro. Es verdaderamente el hombre que cree en Dios, un Dios inefable y que no puede ser encerrado en fórmulas y categorías, por lo cual representa una provocación en relación a

todas las tradiciones. Es el amigo de Dios que enseña la amistad con Dios.

“Quien piensa ecuménicamente piensa en categorías universales. No considera importante solamente la propia nación o religión, sino el futuro de todas las religiones y de la humanidad entera, amenazada por problemas como la manipulación genética, las campañas de esterilización, la brecha entre el Norte y el Sur, en una palabra, por los desafíos de la “ecología global”. Solamente un frente común entre las grandes religiones, colocadas del lado de Abel en el nombre de Dios, representarán aquel suplemento del alma necesario a la humanidad” (P. Vanzan).

IV. ISLAM. ALÁ AKBAR

En esta segunda mitad del siglo, el mundo islámico está viviendo una temporada muy agitada a nivel internacional.

1973: conflicto árabe-israel que ve el compacto mundo islámico enfrentar los tanques de Tel Aviv.

1979: caída del Sha Reza Pahlavi y toma del poder teocrático de parte de Khomeini y de los ayatolá. Irán está totalmente islamizado y rompe toda relación con Occidente.

1980: se desata la guerra Iran-Irak, ocho años de sangrientos enfrentamientos; Estados Unidos se ponen del lado de Saddam Hussein para vencer al Irán khomeinista anti-americano y defender el petróleo medio-oriental.

1991: Saddam Hussein invade a Kuwait, guerra del Golfo que trastorna al mundo medio-oriental y profundiza un conflicto todavía abierto.

Y además, exterminios contra los musulmanes en Bosnia-Herzegovina, la caída de Sarajevo, las prepotencias de Milosevic en Kosovo, de los Taliban en Afganistán, matanzas en Argelia por parte de fundamentalistas islámicos del GIA (Grupo Islámico Armado), dictadura islámica en Sudán, con la tentativa de eliminar por hambre a los negros del Sur, animistas y cristianos, enfrentamientos sangrientos en la India y Pakistan entre musulmanes e hindúes, en las Filipinas, en Indonesia. Y finalmente, el terrorismo islámico que ataca en los estadios, en los aeropuertos, en los cuarteles y atenta al corazón de Nueva York.

La Barbie americana y la muñequita con el *chador*

Los fieles islámicos más coherentes desconfían de lo que está actualmente pasando en Irán, con la presencia del nuevo presidente, Mohammed Khatami, quien ha abierto el país a las influencias de Occidente, quiere abrir un diálogo, sobre todo, con Estado Unidos, pero tiene que enfrentar al líder espiritual Khamenei, todavía encerrado en su visión teocrática integralista.

Sin embargo, en las vitrinas deslumbrantes de la avenida Doceavo Imán, en Teherán, brilla la Barbie americana, que ha eclipsado a las muñequitas con el *chador*. Las televisiones occidentales siguen vetadas, pero son suficiente 250 dólares por condominio para instalar, a escondidas, una antena parabólica que capta programas americanos, ingleses y turcos. En los barrios pobres, pagando, se puede ver el serial “Baywatch” con sus bikinis paseándose por las playas californianas. Reaparecen las prostitutas, envueltas en los *chadores* negros y, en las paredes del *boulevard* Africa, un letrero gigante: SEX.

En las librerías han aparecido libros de Milan Kundera, las biografías de Diana y los casetes de Pink Floyd. Las mujeres iraníes empiezan a usar públicamente pintalabios más vivos, a lucir maquillajes más libres. El *chador* toma cortes menos sepulcrales y transparencias típicas de la reciente moda occidental, las uñas pintadas ya no constituyen un problema, el “*kako*”, el mechón de pelo que sale del *foulard*, se alarga. Los jóvenes pintores de regreso de París exponen, en sus departamentos lejos de las miradas de los Guardianes de la Revolución, pinturas eróticas; los estilistas organizan desfiles de moda *un-*

derground con algunas concesiones al desnudo; los vástagos de la alta burguesía que se pasean en Mercedes y jeeps japoneses, organizan *party* a base de música rock, whisky de contrabando y aguardiente producido localmente por comerciantes armenios.

“Detrás de la fachada de seguridad y de agresividad de los diversos ambientes musulmanes, parece ocultarse una profunda preocupación, o quizás miedo, que los creyentes musulmanes puedan finalmente sufrir graves daños por parte de la secularización y del materialismo de las sociedades modernas, más de lo que podría parecer a primera vista. De hecho, constatamos que algunos pensadores musulmanes particularmente sensibles, notan que en algunas áreas del mundo musulmán, afectadas más intensamente por la modernidad, hay una disminución a nivel de los principios religiosos, éticos y espirituales, y se trata de una caída que ni siquiera el lenguaje todavía profundamente islámico de la retórica político-social es capaz de desenmascarar” (Christian W. Troll).

1. La situación religiosa actual, secularización = ¿disolución del Islam?

“¿El Islam podrá evitar la secularización por largo tiempo?”, se pregunta Hans Küng. “En los países islámicos –contesta- se quiera o no, el Islam también está expuesto a la amenaza de la secularización, por el hecho de tener que aceptar la ciencia y la tecnología moderna, la industrialización, la urbanización y los medios de comunicación masivos”. Y entonces, “se comprende por qué también los musulmanes informados se enfrentan a la larga con la pregunta: ¿La secularización no equivale a la disolución del islam mismo? Se equipararía, efectivamente, a la pérdida de la conti-

nidad histórica y de la identidad cultural de los estados islámicos” (ivi, pp. 72-73). En realidad, dice F. Peirone, profundo conocedor del mundo islámico, “el espiritualismo islámico está dejando el lugar a la secularización y al laicismo que ya desde hace muchos años aflige a Occidente. La conciencia religiosa islámica está sufriendo una fuerte crisis de identidad y en algunas zonas del área musulmana se está desmoronando, pobremente sustituida por las comodidades y a veces de los vicios que vienen de Occidente”. Esto tal vez explique la reacción a ultranza del integralismo y del fanatismo islámico. Los estudiantes de los varios países del Islam que frecuentan por centenares de millares las universidades americanas, alemanas, inglesas, francesas, italianas, etc., entrando así en contacto con las corrientes culturales occidentales ateas y laicas, están expuestos al riesgo mayor. Una eminente personalidad francesa decía en confianza justamente a Peirone: “La religión islámica se está resbalando por una cuesta peligrosa. La juventud se vuelve agnóstica”.

La ley islámica en cinco países

Los fermentos del despertar islámico son, sin embargo, más radicales y profundos: El anti-occidentalismo, debido tanto a la pesada herencia colonial, como a errores aún recientes, en detrimento de la comunidad islámica y de sus intereses. El petróleo es la bendición y al mismo tiempo la maldición del Islam árabe. El petróleo entra en los problemas de los Talibán, en la guerra del Golfo, en las agitaciones de Cecenia: intereses de los Estados Unidos y de las grandes compañías internacionales, en una maraña de dólares, Corán e integralismo con la metralleta.

Un hecho, sobre todo, es extremadamente indicativo: ya son cinco los países musulmanes que han impuesto la ley islámica, la *shari'a*, como única fuente normativa a la base del derecho público: Sudán, Yemen, Chechenia, Afganistán y, por último, Pakistán. Se levantan las últimas garantías para las minorías religiosas no islámicas y se perfila para ellas un futuro difícil.

En Arabia Saudí domina una monarquía absoluta que no basa sus poderes en una Constitución. Es un país ligado a las tradiciones islámicas más fuertes –custodios de los lugares sagrados del Islam– aunque el rey Fadh intenta dar una interpretación de la ley coránica que no esté en contraste con la modernización.

Estos países de orientación fuertemente islámica asumen como su modelo la primera actuación político-religiosa del ideal islámico en Medina y bajo los primeros califas. Ellos están firmemente decididos a cortar, por medio del Islam, con los influjos no islámicos en las estructuras políticas y a reintroducir en todos los sectores de la vida privada y pública la plena autoridad de la ley islámica, la *shari'a*. El renacimiento y la afirmación del Islam pueden ser explicados, por lo menos en parte, como una reacción religiosa, política y económica a la experiencia del colonialismo y del neo-colonialismo, y como un intento de restablecer la edad ideal (o idealizada) de los orígenes.

Para muchos musulmanes es difícil entender el hecho de que las comunidades cristianas minoritarias, residentes en países de mayoría musulmana, reivindiquen la libertad religiosa y el derecho a anunciar y propagar su religión en libre competen-

cia con el Islam, libertad contemplada en la Carta de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

No pocos grupos musulmanes consideran, de otro lado, que la formulación de tales derechos viene de ambientes dominados por el Cristianismo y por ende no compatibles con los ordenamientos islámicos revelados por Dios mismo en el Corán. Están, por ende, todavía lejísimos de aquellos principios de tolerancia y pluralismo típicos del mundo occidental. Para muchos musulmanes esta tolerancia no es nada más que una estrategia para debilitar y corroer la cohesión religiosa y la vitalidad del Islam. No solo, sino que justamente estos principios están a la base del decaimiento y de la debilidad moral del cristianismo de hoy.

Solamente una sociedad islámica fuertemente cohesionada, sin grietas pluralistas y sin tolerancias cobardes, es capaz de resistir al asalto del mundo “secularizado” y pluralista moderno, un mundo que ellos consideran, en buena fe, no religioso o anti-religioso.

¿Democracia o teocracia?

El Islam es una religión totalizadora que impregna la vida de todo musulmán en todos sus aspectos: efectivamente, es religión, política, orden social, costumbre, derecho civil y penal. No hay líneas de demarcación entre lo sagrado y lo profano, entre lo laico y lo religioso.

Es todo un bloque. La evolución del Occidente cristiano que trabajosamente ha llegado a la distinción entre lo profano y lo religioso, entre Estado e Iglesia, entre trono y altar, entre fe y política, está totalmente fuera de las perspectivas musulmanas, en

las cuales domina un concepto teocrático: la religión domina, regula y gestiona todo. Los imanes y los ayatolás son los custodios de los valores no solamente religiosos, sino sociales, políticos y éticos. No se habla de democracia y de pluralismo, que son vistos como trampas de la corrupción satánica de Occidente, un atentado a la integridad islámica.

La comunidad islámica, la *umma*, forma hoy en día un bloque inmenso de más de mil millones de fieles, que va desde Marrueco, Argelia, Tunes, Libia, Sudán hasta Irán, Irak, Afganistán, desde Pakistán hasta Indonesia, de las Filipinas hasta Mongolia, a las repúblicas meridionales de la exUnión Soviética. La migración ha llevado a Europa a más de veinte millones de musulmanes.

Si es verdad la previsión que en treinta años la costa europea del Mediterráneo será asaltada por una ola de dramáticas proporciones, ya que muchos de los 330 millones de la costa sur buscarán en Europa un refugio para el hambre, la desocupación, la desertización que atenazará sus países, entonces se perfila una “emergencia anunciada” de bíblicas proporciones, que modificará la cara misma de Europa.

Contra el Occidente “satánico” e “imperialista”

Se entiende, entonces, por qué hoy el anti-occidentalismo islámico significa anti-cristianismo. Es difícil hacer distinciones, distinguir responsabilidades. De aquí la reacción del mundo islámico, al mismo tiempo política y religiosa contra el gran enemigo, el Occidente. Y dentro de Occidente, los Estados Unidos, “satánicos” e “imperialistas” más que nunca.

Reacción del orgullo herido por las humillaciones sufridas durante el colonialismo, el derecho, las instituciones políticas, su manera de vivir “depravada”, jactando en desprecio por Alá y su profeta, no teniendo en cuenta la *shari‘a* y las prescripciones del Corán.

Entre 1800 y 1900 fueron muy pocos los territorios musulmanes no ocupados, o por lo menos no controlados por una potencia cristiana occidental, con Inglaterra a la cabeza. Con los soldados, los hombres de negocios y los funcionarios de las colonias, llegaron también los misioneros cristianos (protestantes, anglicanos y católicos) que edificaron y gestionaron hospitales, iglesias, escuelas. Para los musulmanes esta época constituyó una experiencia traumática y humillante. Para ellos era intolerable ser gobernados, y no raramente explotados también, por “infieles”, por los *kafirun*. De aquí la reacción en el momento mismo en que estos países han reconquistado la independencia: reintroducir inmediatamente el ordenamiento basado exclusivamente en los principios del Islam.

El primer paso para restablecer la superioridad del islam sobre el Occidente corruptor fue, entonces, rechazar desdeñosamente el modelo de civilización occidental amasado de materialismo y ateísmo “satanico e imperialista”.

¿Modernizar el Islam o islamizar la modernidad?

El choque y el conflicto más vivo en el seno del Islam ha sido el que ha puesto de frente, justamente, a quienes favorecen una democratización del Islam, acercándolo a los valores y al estilo de vida del occi-

dente tecnológico, y a los profetas de un integralismo fundamentalista, para quienes esto hubiera significado traicionar la pureza islámica.

El dilema: ¿modernizar al Islam o islamizar a la modernidad?

Han intentado modernizar al Islam hombres como el Sha de Persia, Reza Palhavi, Burghiba, Ben Bella, Bumedien, Sukarno en Indonesia, quienes se inspiraron en los modelos occidentales para la modernización de sus países. Han intentado, por el contrario, islamizar la modernidad hombres como Khomeyni y Gadafi, movimientos como Los Hermanos Musulmanes y los Wahhabití, anclados a un rígido integralismo.

En realidad, el intento de modernización no resultó, pues el plano económico se resolvió en una nueva forma de colonialismo en favor de occidente y se tradujo en la importación de ideologías extrañas al Islam (por ejemplo, el ateísmo marxista) o de modelos de vida, particularmente en el campo sexual, que rompían con las tradiciones de siglos de severidad y de sencillez de costumbres. “Las tinieblas nos han invadido desde el día en que dirigimos la mirada hacia Europa y Norteamérica y nos inspiramos en sus regímenes democráticos, socialistas y comunistas. La verdad y el derecho (islámico) se han perdido cuando abandonamos el Corán para leer a J.J. Rousseau, a K. Marx, a Lenin y a otros ateos”.

Este fracaso animó a quienes habían sufrido la colonización, a proclamar la “revolución islámica” en contra de Occidente y a pedir el regreso de la *shari'a* y del “Estado islámico”. Irán fue siempre el ejemplo más elocuente, con su encendido fanatismo, no exento de momentos de terrorismo.

2. El mensaje del Profeta

La batalla de Muhammad contra el politeísmo

La cuna del Islam fue Arabia, este inmenso tablero desértico a los márgenes de dos imperios en lucha, el cristiano de Bisancio y el imperio persa de religión zoroastriana.

La religión de las tribus nómadas del desierto era el politeísmo. Cada tribu tenía su dios, sus lugares de culto con piedras sagradas y árboles sagrados. Entre estas divinidades se veneraba, sin embargo, a un “dios más grande” (*Alá akbar*) y entre los lugares de culto sobresalía el santuario de la Meca, un gran cubo, la Ka’bah, en donde se veneraba la “piedra negra”, tal vez un meteorito, un simulacro del dios Hubal y otras divinidades. La Meca era un centro caravanero importante, por lo cual a las grandes ceremonias anuales de la Ka’bah concurrían largas filas de beduinos de todas partes de Arabia.

Hacia el 570 d.C. nació ahí Muhammad (Mahoma), de la tribu ed los Quraish. A los 25 años de edad se casó con una rica viuda, Khadigia. Insatisfecho de la violencia y del egoísmo de una sociedad corrupta, que apuntaba solo al dinero, no compartía los cultos politeístas de sus conciudadanos. Se retiró, entonces, en el desierto para meditar. Y en una gruta del monte Hirah, cuenta la tradición, tuvo la visión del Ángel Gabriel. De aquella visión tuvo inicio la gran revelación de Dios, la bajada de su Palabra, que el Corán reporta textualmente.

Convencido de ser investido desde lo alto, de una gran misión, Mahoma comienza a predicar: hay un Dios único (Alá), omnipotente pero misericordioso, hay un juicio final en el cual Alá juzgará seve-

ramente a los politeístas incrédulos y a los ricos usureros y opresores.

Rechazado por sus conciudadanos, quienes temían que esta predicación dañara sus intereses económicos y sus negocios, Mahoma escapó a la Mecca y se refugió en la ciudad de Medina: es la Egira (622 d.C.), el momento cuando Mahoma dio al Islam su configuración precisa, distinguiéndole definitivamente del judaísmo y del Cristianismo, con los que había entrado en contacto. Efectivamente, en Arabia ya existían fuertes colonias de judíos, sostenedores del rígido monoteísmo hebraico, con su historia, su apocalíptica, con las figuras de Abraham, José, Moisés y David, quienes iban a tener un papel importante en la visión religiosa de Mahoma. Tampoco faltaban las presencias cristianas de ascetas del desierto y de monjes, generalmente de tendencia monosofita o nestoriana, alimentadas más por leyendas abstraídas de los evangelios apócrifos que por los evangelios auténticos. De aquí, la presencia de Jesús y María, la virgen madre, presentados con mucho respeto en el Corán. Pero el Jesús del Corán es solamente un profeta y un perfecto musulmán, y no ciertamente el Jesús histórico presentado en el Evangelio. Probablemente, Mahoma nunca encontró a la verdadera figura de Jesús ni al verdadero cristianismo.

En los diez años en que vivió en Medina, Mahoma se dedicó a la organización social y jurídica de la nueva comunidad religiosa que, en el futuro, iba a ser el modelo de la sociedad musulmana.

Se marchó, entonces, nuevamente a la Meca, que reconquistó en el 630 d.C. y ahí falleció en el 632, después de un triunfal peregrinaje a la Ka'bah, que quedará como modelo para todos los musulmanes que hubieran ido como peregrinos a la Meca.

Mahoma imprimió así, a la nueva fe ese carácter de teocracia militante y guerrera que nunca irá a perder.

No teniendo hijos varones, le sucedió su fiel amigo Abu-Bakr. Fue una sucesión dramática que provocó la escisión del Islam en dos ramas: el mayoritario, los “sunnitas”, seguidores de la verdadera tradición del profeta, y los “shiítas”, considerados como los protestantes del Islam.

Con Abu Bakr y con Omar después, el Islam empezó una nueva era de brillantes conquistas, que lo convirtieron en una religión universal y lo llevaron a la conquista de Jerusalén y de Constantinopla después, que cayó en 1543: la espléndida catedral de santa Sofía se convirtió en mezquita y en uno de los lugares sagrados del Islam.

El gran libro del Islam: el Corán

El libro sagrado del Islam es el Corán. “Para los musulmanes es infinitamente más que un documento histórico digno de fe: es la palabra misma de Dios, su verbo, y por ende ocupa en el Islam la misma posición central por Jesús en el cristianismo. Podemos entonces afirmar que como para los cristianos el Verbo se ha hecho hombre en Jesús, así para los musulmanes se ha hecho libro en el Corán. En perspectiva islámica, el Corán no corresponde a la Biblia o al Evangelio, sino a Cristo”. Sin embargo, hay que añadir inmediatamente que “el Corán no es solamente un documento histórico de excepcional interés: es también la primera y mayor obra maestra de la literatura árabe de todos los tiempos” (c. M. Guzzetti, *Il Corano*, 9, 14).

El núcleo del islam es sencillo: el monoteísmo más intransigente, el sentido vivísimo de la revelación de un Dios absolutamente trascendente que exige sumisión (= *islam*) incondicionada. En el corazón de la fe musulmana está Alá uno y único. Todo está polarizado en Alá, en su unicidad y trascendencia y en la inescrutabilidad de sus diseños, pero también en su clemencia y misericordia.

Pero la *fe* es solamente el primer “pilar” del Islam. Los otros son *la oración ritual*, hecha cinco veces al día, arrodillados hacia la Mecca; la *limosna* que inculca el sentido de cuidado del pobre; el *Ramadán*, o sea el gran ayuno del noveno mes del calendario musulmán, y finalmente el quinto pilar, el *peregrinaje a la Meca*, que todo creyente debe cumplir por lo menos una vez en su vida, y que se ha convertido en una de las manifestaciones más impresionantes de la solidaridad de la comunidad islámica internacional.

La mujer en el Islam

No cabe duda de que el Corán defienda la dignidad de la mujer, sus derechos, su posición social. En esto Mahoma ha ciertamente marcado un progreso con respeto a los tiempos duros y a la cultura primitiva y ruda de las tribus árabes en las que la mujer era considerada poco más que el asno o el camello, propiedad del hombre, sin derechos. El Profeta ha matizado esta situación; ha hecho obra de promoción de la mujer, ha sellado sus derechos, ha dado una base a la familia. Y ha invitado al hombre a que le trate “con gentileza” y comprensión. Basta con leer la sura 4 del Corán, dedicada a las mujeres, con sus normas muy minuciosas, siempre en subordina-

ción al hombre, lo cual es comprensible para aquellos tiempos.

La posición de la madre viene exaltada en la tradición musulmana. Un dicho del Profeta dice: “el Paraíso se encuentra bajo vuestros pies, oh Madres”. El Corán condena también el uso del infanticidio de las niñas, que se practicaba antes en el Islam.

En asuntos religiosos, el primer deber de la mujer es adherirse al Islam y rezar. Pero está exenta de la oración pública del viernes durante el ciclo mensual. No tiene el deber de ayunar en el Ramádan si está embarazada o debe lactar.

Un musulmán puede casarse con una musulmana, una judía o una cristiana, pero no con una pagana, una idólatra o una atea. Esto para que haya consistencia religiosa en la familia. Y a las mujeres el Profeta enseña modestia y castidad. “No enseñen sus ornamentos, se cubran con los velos de la cabeza los senos, no muestren sus ornamentos femeninos sino a sus maridos, padres o suegros”. Y exhorta a los hombres a ir “con la mirada modesta y baja y que intenten mantenerse continentes: esto es más puro para ellos”.

Un creyente puede casarse con hasta cuatro mujeres, pero debe tratarlas muy bien, con el mismo afecto y atención. “Si teméis volveros injustos (hacia ellas) casaos con una sola o recurrid a vuestras esclavas”. La posibilidad de la poligamia, que hoy está en decadencia, se remonta a razones históricas. En las masacres de las batallas de Badr y de Uhud, que involucraron a los habitantes de la Meca y de Medina, muchas mujeres perdieron a sus esposos. En esta situación Mahoma permitió a los hombres tener más esposas, para proveerlas con apoyo, sustentación, amor. Dios es grande y misericordioso.

Desafortunadamente, las normas del Profeta han sido “congeladas” juntos a todo el Corán, por lo cual hoy en día resultan retrógradas y lesivas de la dignidad de la mujer de hoy. A esto hay que añadir la actual ola de fundamentalismo e integralismo que afecta, sobre todo, a las mujeres. Ellas deben estar encerradas en su *chador* y ¡pobre de quien lo rechaza! “Se ensañan en el cuerpo de las mujeres con la voluntad de borrarlo, arrojárselo, forzarlo, fajarlo como un recién nacido o como un cadáver”, protesta Assia Djebbar, una intelectual árabe en su libro *L'amour, la guerre*.

Frente a la reacción de las mujeres musulmanas, los fundamentalistas han respondido con la violencia. “Los asesinos de los grupos fundamentalistas argelinos han puesto en la mira de sus kalashnikov a las mujeres, cuya única culpa es la de no querer someterse a los dictámenes fundamentalistas más rígidos. En el espacio de pocos meses, más de trescientas mujeres han sido asesinadas; mujeres de policías, jueces de la Corte de Apelación, periodistas, abogadas, profesoras de colegios, pero también estudiantes que rechazaban el velo. La última mujer asesinada se llamaba Malika Sabour, era una periodista de *El alba árabe*, el semanal argelino más difundido. El comando islamista la ha matado fríamente en la noche del 21 de mayo de 1995, bajo los ojos de sus padres” (*La Repubblica/Cultura*, 14-06-1995). Las víctimas del terrorismo argelino son ya decenas de millares, del cual la mitad son mujeres.

En muchos estados musulmanes en donde rige la *shari'a*, la mujer es todavía discriminada y humillada. Las mujeres afganas, tapadas de la cabeza a los pies por el *burka*, con su horrible rejilla carcelaria que le esconde la cara, están reducidas como fantas-

mas, como zombis. El *burka* es realmente un símbolo funerario de la voluntad pervertida de borrar a la mujer del panorama social del País. Recordemos que en los funerales del rey Hussein, el 8 de febrero de 1999, ninguna mujer de la familia real –reina o princesa- ha podido participar

Clinton y los seis millones de Musulmanes USA

Las relaciones con el mundo musulmán obviamente no son serenas. Los bombardeos de Irak han desencadenado nuevas reacciones en el mundo árabe, aunque el Presidente se ha apresurado a declarar que actuaba con el puño fuerte “en el interés del pueblo iraquí y de todos los pueblos del Medio Oriente. Saddam Hussein –añadió- amenaza tanto a los musulmanes como a los no musulmanes”.

Pero el verdadero problema de Clinton son los seis millones de ciudadanos americanos musulmanes. Casi todos votan por los democratas, o sea por Clinton. Entonces, el presidente debe tener más cuidado para no perder sus votos. Desde su investitura, en 1992, Clinton ha doblado los gestos simbólicos hacia la comunidad musulmana americana. En 1995 invitó a los representantes del Islam a celebrar en la Casa Blanca el fin del Ramadán. Y en 1998, por iniciativa personal del Presidente, el Congreso estableció abrir sus sesiones, una vez al mes, con una oración musulmana.

CRÓNICAS

Tres “diapositivas” sobre el Islam de hoy

1. *Argelia: las víctimas sacrificales del GIA*

Un début de Ramadan sangrant, un sangriento comienzo de Ramadan. Así *La Liberté*, el cotidiano de Algeria, abrió con grandes titulares el número del 2 de enero de 1998. La noche anterior habían sido atacados por los terroristas del GIA (Grupo Islámico Armado) tres aldeas; en el suelo habían quedado 412 muertos, la cifra más alta registrada hasta ese momento en una incursión. “Escenas de barbaries: cuerpos descabezados, arrancados los senos a las mujeres, cabezas de niños destrozados contra los muros”, comentaba *La Liberté*. Complexivamente, se calcula que las víctimas de los masacres del GIA sean 60000 en estos pocos años.

“Estos crímenes -comentaba Gérard Dupuis en *Libération* de París- no son el desarrollo de una estrategia de insurrección, sino una terrible confesión de impotencia. Los terroristas están enterrados vivos en un delirio en el cual lo peor todavía debe llegar”.

Un delirio que parece tener facetas religiosas. ¿Por qué los masacradores del GIA no matan con metrallas, fusiles, pistolas, armas que todos los terroristas tienen? ¿Por qué degüellan a sus víctimas -hombres, mujeres, niños, viejos- con cuchillos y puñales, para después hacerlas pedazos?

“Para nosotros, la semejanza entre el degollamiento de los carneros y las masacres de civiles perpetuadas con hachas y puñales es evidente”, comenta un periodista francés.

El problema que se pone es la legitimidad de la violencia, el papel del sacrificio en el Islam.

“El hecho de recurrir preferentemente a las armas blancas para matar a civiles, de designar como “apóstatas” a las futuras víctimas, tiende a colorear religiosamente sus delitos”, afirma desde Argelia un profesor de filosofía graduado en la Universidad de El Cairo.

La reacción de André Glucksmann

André Glucksmann, notable filósofo francés, ha ido al lugar a averiguar la atrocidad de las masacres. Evocando su conmoción frente a aquellos horrores, escribió: “En Argelia he llorado en el umbral del Dosmila”. Para él, todas estas atrocidades no pueden explicarse sino con una convicción tribal: matar, masacrar es una purificación sacrificial mandada por Dios. “El cuchillo que corta la garganta de un niño pone en escena el sacrificio de Abraham, pero al revés. El Dios bíblico, de hecho, el Dios misericordioso sustituye a Isaac un carnero, un animal por el hijo. El terrorismo islámico, hace lo contrario: un hijo sustituye el carnero”.

“Las víctimas del GIA –hace notar a su vez la *Actualité religieuse*, en abril de 1998- son asesinadas con arma blanca, inmoladas, sacrificadas como el carnero de la fiesta del *Aid al-Adha* (la fiesta del sacrificio, en recuerdo del sacrificio de Abraham en el monte Moria). Pero como dice el Corán y la Biblia, la historia de Abraham, quien en vez debe inmolar a Isaac lo sustituye con un carnero, declara superados todos los sacrificios humanos”. Un gigantesco paso adelante en la historia de las religiones.

“El mundo debe saber que todos los asesinatos, las masacres, los incendios, los raptos de mujeres, son una oferta a Dios... El GIA considera como im-

píos a los tiranos (el Gobierno argelino), sus parientes y sus partidarios. Por esto el GIA caza a los partidarios escondidos en las ciudades, en las aldeas, en los desiertos; los arranca, destruye sus campos, captura a sus mujeres y confisca sus bienes”.

Es en estos términos, increíbles en su lúcida locura, que el GIA reivindica el 26 de septiembre de 1997 las monstruosas masacres que han ensangrentado a Argelia en el transcurso del verano. Publicado en su semanal clandestino, *Al-Ansar*, editado en Londres, este comunicado se titulaba justamente “Destruyan a los enemigos del Islam”.

Una condena unánime del mundo musulmán

Un mes después, en otro boletín clandestino del GIA, *Al-Djamaa*, Abou Mounzer escribía: “Contestamos a los que nos acusan de matar ciegamente, que nosotros no hacemos nada más que aplicar los preceptos de Alá y del Profeta... Los enemigos del Islam deben ser degollados, desde el más joven al más viejo”. Degollados como carneros.

Ciertamente la práctica de los sacrificios humanos es fuertemente condenada por los intelectuales, políticos y hombres de cultura musulmanes, incluidos los miembros del FIS (Frente Islámico de Salvación). Lo ha repetido miles de veces: estas matanzas casi rituales no son sino crueles actos bárbaros. El hecho es que desafortunadamente, hoy en día en Argelia hay jóvenes que degüellan en el nombre del Islam y ofrecen la sangre de sus víctimas a Alá. Y lo hacen preferentemente en el mes del Ramadán, el mes penitencial, el más propicio para la *djihad*, la “guerra santa”, pobre, miserable guerra contra unos inocentes. En 1998, las víctimas degolladas en el mes

del gran ayuno purificador fueron 1.200, hombre, mujeres, niños. Y siempre más numerosas son las voces que se han levantado del mundo musulmán para calificar al GIA como “enemigos del Islam”. Los peores enemigos.

2. Afganistán: la locura de los talibán

En Kabul pululan los Talibán. Visten turbantes negros, se maquillan los ojos de *kohl* negro para alejar a los espíritus malignos; son jóvenes barbudos fanáticos del Corán y ansiosos de combatir para defender la pureza del verbo islámico. Carla Power, una periodista americana, ha hecho un reportaje en el *Newsweek*, retomado por *Internazionale* del 24 de julio de 1998.

Los han llamado “los estudiantes de teología”. Pero poquísimos han estudiado la teología islámica. Más bien es un problema de culturas que se chocan. Los Talibán son simplemente los jóvenes de las aldeas y de los campos prófugos indoctrinados, instigados a combatir los males de la gran ciudad satánica. “En los años ochenta, la autoridad soviética ocupante y la occidentalización aduladora de las elites urbanas han ensanchado la brecha entre los habitantes de la ciudad por un lado (Kabul cuenta con más de tres millones y medio de habitantes), y los campesinos y las tribus del campo por el otro. Los Talibán, convencidos que Kabul es la anticámara del reino de satanás, han decidido limpiarla”, observa *newsweek*. Entonces, poca teología y mucho integrista.

*Cuando aparece un turbante negro o un
toyota rojo...*

Más que por las leyes, la vida cotidiana en Kabul se regula según el humor caprichoso de la tropa de los Talibán. Cuando los ciudadanos ven un turbante negro o un toyota rojo, las mujeres se encogen en sus *burqa*, y los hombres se estiran la barba: debe ser larga por lo menos un palmo de mano, o son azotados.

Las mujeres están reducidas a fantasmas, selladas en su *burka* que las tapan de la cabeza a los pies, dejando solamente una rejilla para ver y respirar. No solamente. Pintarse las uñas, tomar una foto a un amigo, tocar la flauta, significa violar los dictámenes de los Talibán. Las mujeres pueden trabajar solamente en ámbitos médicos para curar a otras mujeres. Las niñas mayores de 8 años ya no pueden ir a la escuela. Proteger el honor de las mujeres es el pilar portante de la ideología de los Talibán: “Todo nuestro ejército y la policía están conformados por voluntarios provenientes de áreas tradicionales del país, en donde mandar las niñas a la escuela es una vergüenza”, dice Abdul Hakim Mujahid, embajador afgano en Pakistán. De todas maneras, ya antes de la invasión soviética solo el 1% de las chicas se graduaba en las escuelas superiores y solamente 150000 mujeres sobre 20 millones tenía un trabajo. Las mujeres que trabajan en las oficinas con los hombres son una indecencia traída de Occidente, que mina la estructura social afgana. Los líderes talibán afirman que cerrando las escuelas han bloqueado la degeneración de la educación tradicional y resanado moralmente al país.

“Tomadnos a todas y ahorcadnos”

Cuando llegaron los Talibán, los habitantes de Kabul se sintieron aliviados. Por veinte años las va-

rias fracciones se habían enfrentados continuamente entre ellas, en una completa anarquía.

Con los Talibán se ha instaurado cierto orden. Se han acabado las violaciones, los asesinatos, los bandalismos de la época de Najibullah. No se han dado más saqueos, la electricidad ha vuelto en siete provincias. Sin embargo, en pocos años, la liberación se ha convertido en ocupación, opresión, abuso, terror.

Una mañana de mayo, cuenta Power, cuatro Talibán hicieron irrupción en una clase de obstetricia, convencidos que en algún lado estaban escondidos unos hombres. Después de haber registrado hasta los armarios, los Talibán ordenaron a las mujeres quitarse *el burka*. En la clase cayó el hielo. Una mujer gritó: “Si hay un solo hombre en este cuarto, tómemos a todas y ahórquenlos como han hecho con el presidente Najibullah”, el líder comunista que los Talibán ahorcaron a un pilar en una plaza de Kabul, cuando conquistaron la ciudad en 1996. Las estudiantes se quitaron el *burka*. No había sombra de algún hombre. Los Talibán se disculparon dos veces y se fueron. “Pero nunca voy a olvidar ese día”, confiesa una estudiante.

La doctora con pintalabios

Lejos de Kabul el régimen parece perder fuerza. Las mujeres trabajan en los campos con la cara destapada, en las escuelas las niñas estudian a lado de sus hermanos. Cuando un terremoto devastó la provincia de Badakhshan y llegó el auxilio de la ONU, las mujeres heridas fueron curadas en los hospitales por médicos varones y doctoras con pintalabios.

En Pakistán hay un millón doscientos mil refugiados afganos, muchos de los cuales decididos a quedarse para que sus hijas estudien. Los hombres del campamento de prófugos de Peshawarin se dejan crecer la barba, en la eventualidad de que sus padres en Kabul se enfermen y se vean obligados a volver a casa. “Ustedes extranjeros necesitan del pasaporte para entrar en Afganistán, nosotros de la barba”.

Kabul se está convirtiendo en una ciudad de secretos. Bajo sus *burka* fantasmas, las mujeres visten con medias de red, pintalabios prohibidos y sandalias que serían perfectas en los night-club de Londres. La televisión está prohibida, pero hay parabólicas escondidas para captar las televisiones occidentales. La música es ilegal: el rock, la música pop, la techno, etc., están vetadas porque corrompen a los jóvenes. En los puestos de bloqueo, el viento agita centenares de cintas brillantes: son los casetes secuestrados y destruidos. Pero se dice que los jóvenes más atrevidos se reúnen en las casas particulares para pasar las noches bailando al estilo occidental. En los bazares se venden jeans y camisetas de segunda mano, vestimenta que, fuera de la casa, implicaría una buena dosis de latigazos.

¿Cuándo terminará el tiempo de la obsesión y del miedo? ¿Cuándo las mujeres volverán a vivir y a respirar?

3. Mohammed Talbi: “Soy el Lutero del Islam”

Historiador, estimado islamólogo dentro y fuera del mundo árabe, co-fundador de la Universidad de Túnez, Mohammed Talbi, pelo gris, amplia sonrisa en una cara serena, aprendió en los años de estudio

en Europa a confrontar sistemáticamente el pensamiento islámico con el occidental. Estudió en París y en Italia; conoció a maestros cristianos y marxistas; leyó a Bousset, Pascal, Racine, Voltaire, Sartre. Enamorado del Corán, musulmán apasionado, quiere liberar el Islam de la carga ideológica que lo cubre, operando un radical regreso a su fuente, el Corán.

Empresa difícil, pues mientras que en el mundo judeo-cristiano los estudios críticos sobre la Biblia han sido ampliamente desarrollados con resultados muy fecundos, en los países islámicos todavía hoy en día no se puede tocar ni una sílaba del Corán. Cada línea es sagrada. Toda revisión crítica es blasfemia y absolutamente prohibida.

Mohammed Talbi lucha contra esta situación de estancamiento, y con él muchos intelectuales musulmanes.

La entrevista a Mohammed

Dijekane K. Tager le entrevistó para L'Actualité Religieuse, en abril de 1998. Aquí proporcionamos los puntos más importantes.

P.: Según su opinión, ¿cuáles son los países más musulmanes que aplican integralmente la "sharia": Irán, Arabia Saudita?

R.: "¿Quién puede decirse más musulmán y quién menos? ¿Quién en el Islam tiene la autoridad o el derecho de afirmar que uno es más musulmán que otro? O ¿de condenar a Salman Rushdie (el autor de Versículos satánicos, condenado a muerte) por apostasía?

El Islam no conoce magisterio y tampoco excomulgación. La ausencia de una autoridad suprema es positiva: ningún musulmán puede pretender ser la encarnación

o el profeta de Dios en la tierra, de imponer su dogma o su verdad.

Pero esto puede ser dramático. Vemos los resultados en Argelia, en donde los GIA se apropian de la autoridad religiosa y desguellan a mujeres y niños en nombre del Islam. También permite entender la historia del mundo musulmán, caracterizada por la sucesión de grupos que se arrogaban el derecho de decir qué es el Islam, y después de declarar a los otros musulmanes como eréticos los masacraban. Releyendo nuestra historia, yo musulmán, francamente me pregunto si el Islam es tolerante. Y la respuesta no es evidente.

Estoy enamorado del Corán, pero tomo distancias de la sharia y de sus aspectos repelentes cuando se trata de cortar la mano del ladrón o la cabeza del apostata...

Liberar al Islam de la carga

P.: Hablemos de la interpretación del Corán. ¿En el fondo, no es usted un fundamentalista cuando pide un retorno al solo texto fundador del Islam?

R.: “Se me ha definido como el Lutero del Islam. En el nombre de una renovación del Islam, efectivamente, propongo un retorno a las fuentes de mi religión, al Corán. En otras palabras, pienso que es necesario liberar al Islam de su carga de interpretaciones sucesivas del Libro, que respondían a las mentalidades y a las interrogantes de su tiempo, pero que hoy en día están superados. El Corán es el único texto normativo del Islam. La Sunna, o sea la tradición, y los hadith, las palabras del Profeta, completan las enseñanzas de la religión musulmana. ¡Pero sería tiempo de barrer el mucho polvo acumulado! Le doy un ejemplo: en el año 150 de la Egira, los musulmanes consideraban auténti-

cas un centenar de hadith. Hoy en día se cuentan más de treinta mil. No es que hay que considerarlos todos apócrifos y rechazarlos en bloque. Pero gracias a los métodos críticos modernos, podemos y tenemos que revisarlos críticamente para discernir las verdaderas palabras del Profeta de las otras que le han sido atribuidas sucesivamente. Todo hadith que no está acorde con el Corán debe ser puesto en discusión.

El bozal a un sector de intelectuales...

P.: Alguien le acusa de querer rechazar el patrimonio del Islam.

R.: ¿Rechazar mi herencia? Yo simplemente propongo hacer una revisión crítica con el objetivo de liberarlo de su coraza de intolerancia ideológica. ¿Pero cómo podría rechazar a pensadores como Avicena, Averroes, Ghazalí? Por el contrario, yo los vuelvo a leer, los reinterpreto.

P.: En resumen, ¿el Islam asusta hasta al interior mismo del Islam?

R.: Sí, porque no se ha renovado el pensamiento islámico. Y si razonamos en base al miedo nunca se lo hará. De esta manera se ha puesto el bozal a un sector de intelectuales listos para ponerse a trabajar para que el Islam tenga su propio Vaticano II, para que se integre al mundo moderno y lo acepte, para que se convierta en un generador de modernidad y de valores de apertura. Estoy seguro de que tienen todo lo necesario para hacerlo.

P.: ¿Usted entonces se baten por un Islam tolerante?

R.: Lucho por un Islam respetuoso. Uno de los cinco pilares del Islam es la oración. El Corán se abre con

aquella sura: “En el nombre de Dios omnipotente y misericordioso...”. Es la clave de lectura del Corán. Aquéllos que han perdido esta clave leen al Corán como un libro de odio, mientras que es un libro de amor. Traicionan la centella que Dios les ha puesto. Traicionan a Dios.

P.: ¿Usted está enamorado del Corán? En el fondo, ¿no ha leído el mismo libro leído por Khomeini y los emires islámicos?

R.: Sí, pero lo leí con la clave de lectura del Dios misericordioso. Ellos no han querido utilizar esta clave. No lo han tomado en consideración. Pero tal vez no han leído a Bousset, a Pascal, a Voltaire, a Sartre o las Upanishad, no se han abierto a otras maneras de pensar, a otras ideas. ¿Cómo es posible tocar una sonata de Beethoven en el piano si no tienen un teclado suficientemente amplio o cuando son prisioneros de unas pocas notas, tal vez una sola? Mire, yo bendigo a todos mis maestros, del más marxista al más cristiano: todos me han dado algo. Aunque una cosa no han podido darme: la tranquilidad.

Sunnitas y Shiítas

Según unas estadísticas de la *Enciclopedia Británica* de 1998, los musulmanes están presentes en 204 países, por un total de 1147494000 de fieles. Al interior del Islam hay una enorme variedad de familias espirituales, de culturas y de escuelas teológicas. Todas se reconocen en el más absoluto monoteísmo y en el carisma de Maoma.

La distinción fundamental es entre Sunnitas (83%) y Shiítas (16%).

Los Sunnitas se consideran seguidores fieles de la hortodoxia islámica y de la tradición, la Sunna, que integra al Corán.

Los Shiítas, presentes sobre todo en Irán, son descendientes de Alí, primo y yerno de Maoma. A la muerte del Profeta, Alí hubiera tenido que sucederle y tomar su carisma, pero prevaleció el enérgico Abu Bakr. Insurrecciones, revoluciones, represiones se sucedieron por siglos. En vez de un califo elevado a soberano por investitura humana, los Shiítas reconocen un solo jefe legítimo: el imán, descendiente directo del Profeta y heredero de su carisma. Ya que la descendencia de Alí se apagó por ausencia de hijos varones, los Shiítas esperan a un imán misterioso, el Madhi, que restaurará la pureza primitiva del Islam.

En Irak, los Shiítas son cerca del 55% contra el 45% de los Sunnitas. Pero siempre han sido considerados como ciudadanos de segunda, marginados del poder porque no comparten la política de Saddam Hussein, Sunnita. Después de la Guerra del Golfo la represión ha sido durísima. Desde 1979 hasta comiezo de 1999 han sido matados más de 500 líderes religiosos shiítas. La última víctima, en febrero de 1999, fue Mohammed Sadiq al Sader, máxima autoridad religiosa de los shiítas iraquíes. El crimen ha desencadenado una revuelta shiíta reprimida con sangre. Los americanos inundan de dólares a los shiítas iraquíes para empujarlos a la revolución contra Saddam Hussein.

Digna de relieve es la gran corriente mística del Islam, a la que el Islam oficial fue inicialmente indiferente y después hostil: el sofismo. La víctima más ilustre fue Abu Mansur Ibn Husayn Allagi, nacido en Persia en el 858 d.C. y martirizado en el 922 d.C. Entre los grandes pensadores islámicos no se puede

ignorar a Avicenas, Averroes, estudiosos de Aristóteles y del neo-platonismo, y al Ghazali.

DISCUTAMOS JUNTOS

Para profundizar/para verificar

Decir Islam hoy es decir terrorismo. Pero no es cierto. El Islam ha tenido una gran civilización profundamente humanista, la gran mayoría de los musulmanes no comparte el integrismo de las facciones desencadenadas.

“En los últimos treinta años –señala Igor Man- el Occidente no ha sido capaz de distinguir entre el Islam auténtico, “liberal” y el falso, ignorante. Hoy el Islam pérfido, ampliamente fomentado, se está transformando en un infame boomerán. Pero no sirve llorar sobre los errores pasados. Más bien, ya que el Islam radical terrorista es fragmentado y tosco, sería bueno apuntar a aquellos países que, en el nombre de Maoma, practican la tolerancia, el respeto al otro. Para derrotarlo, el arma mejor podría ser la del diálogo con el Islam auténtico, el que exporta los emigrantes pobres pero al mismo tiempo reconoce la virginidad fecunda de María y a su hijo, el santo profeta Issa”.

- 1. En el Islam no hay distinción entre poder político y religioso. La shar' ia es impuesta a todos y regula la vida social, cultural, política, personal de todos, musulmanes y no. ¿Qué te parece?*
- 2. La relación del creyente con Alá es de “sumisión”: el hombre es el servidor-adorador de Dios y el sentido de la oración es vivísimo, como también el del ayuno en el Ramadán. Pero no hay lugar para un Dios del Amor. ¿No es una pobreza significativa?*
- 3. El problema de la no-reciprocidad. Mientras en Roma se inaugura la más grande mesquita europea, en los países islámicos, como Arabia Saudita, custodio de los “lugares santos” del Islam (la Meca y Medina), no se*

puede construir ni una capilla para el medio millón de emigrados católicos que trabajan en las instalaciones petroleras. Las celebraciones religiosas mismas están permitidas solamente en los locales de las compañías petroleras y solamente para los dependientes extranjeros. Durante la Guerra del Golfo incluso, se paró la distribución de las Biblias enviadas desde Estados Unidos a los soldados americanos. ¿Cómo juzgas esta falta de reciprocidad?

